



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
COORDINACIÓN DE CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN

*APLICACIÓN DE CIERTOS POSTULADOS DE NIKLAS LUHMANN
PARA LA ELABORACIÓN DE DISCURSOS POLÍTICOS*

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN

PRESENTA

Emma Selene Ixchel Iturriaga Saucó

Número de Cuenta 40002291-6



DIRECTOR DE TESIS
Mtro. Guillermo Braulio Tenorio Herrera

México, D.F. Octubre 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Alessio Alonne,
Porque a tu lado el futuro existe.

A Eduardo Bello,
Por la amistad enorme, por tus ojos lectores.

A Reina Olvera de Iturriaga y José E. Iturriaga Sauco,
Por haber creído en mí, siempre.

A mi madre Blanca Cristina y a mi padre Manuel,
En la paradoja de la ausente presencia.
A mis hermanos Isis, Hermes y Atenea,
Por la infancia que permanece.

A la palabra escrita, balsa que mantiene a flote mis días.

Agradecimientos

Mi gratitud sincera con la gratuidad de la Universidad Nacional Autónoma de México, que hace posibles las aspiraciones de los que nada poseen.

Agradezco al Maestro Guillermo Braulio Tenorio Herrera por su disposición al dirigir esta tesis, y por su gran ejemplo de pasión científica y rigor metodológico, que conservo entre las mejores herencias de mi formación universitaria. Mi agradecimiento también a la Doctora Nedelia Antiga Trujillo por abrir la puerta que me ha permitido retomar el camino para cerrar el ciclo pendiente. A la Doctora Silvia Molina y Vedia por su disposición y paciencia para con este proyecto desde un principio y por su lectura atenta. A los profesores Teresa García y Noé Santos, por la amabilidad de sus lecturas.

Es larga la lista de afectos y coincidencias que nacieron en los tiempos universitarios, incontables los recuerdos, las buenas memorias; sin duda un tiempo con el que estaré siempre agradecida. Los recuentos y las enumeraciones son injustas e inexactas, imposible nombrar a todos los amigos, los momentos y las circunstancias a quienes se debe, en mucho o en poco, lo que simbólicamente representa esta tesis; baste entonces con decir que recibí mucho de muchos y que, en quien soy ahora, hay algo de todos ellos.

Contenido

Introducción.....	6
Capítulo 1. Aproximación inicial a la propuesta de Niklas Luhmann como marco para la aplicación de ciertos postulados de la obra de este autor en la elaboración de discursos políticos (Marco teórico-conceptual).	11
1.1. Esquema básico de la comunicación: elementos sustantivos	12
1.2. El modelo de la comunicación en la propuesta de Niklas Luhmann	13
1.3. Panorama de acercamiento a Niklas Luhmann.....	15
1.4. Vías de formación del pensamiento social de Niklas Luhmann.....	18
1.5. La interdisciplina específica como base de los postulados de Luhmann.....	20
Capítulo 2. Los postulados de un autor como herramienta de trabajo: fragmentos de la propuesta de Niklas Luhmann aplicados en la elaboración de discursos políticos.....	23
2.1. Autopoiesis y comunicación.	24
2.2. Sistema y entorno.	34
2.3. Clausura operacional y acoplamiento estructural.....	39
2.4. Autorreferencia y autoobservación.	48
2.5. Medios de comunicación simbólicamente generalizados.	53
Capítulo 3. La construcción del discurso político como mensaje complejo: ejemplificación experimental de la aplicación de ciertos postulados conceptuales de la propuesta de Niklas Luhmann.....	60
3.1. Aproximación al contexto de lo político en los conceptos referidos de la propuesta de Luhmann.	61
3.1.1. El sistema político comunica.	63
3.1.2. El entorno del sistema político.....	67
3.1.3. La política como sistema clausurado operacionalmente y acoplado estructuralmente.	70

3.1.4.	Autorreferencia y autoobservación política.....	72
3.1.5.	El poder, el medio de comunicación simbólicamente generalizado del sistema político. 74	
3.2.	Elementos para la aplicación de los postulados de Niklas Luhmann referidos, en la construcción de discursos políticos.....	78
3.2.1.	El discurso definido en el marco de la comunicación política como autopoiesis del sistema político.	80
3.2.2.	Discurso y contexto como extrapolación de la noción de sistema y entorno.....	87
3.2.3.	El discurso político como acoplamiento estructural del sistema político operativamente clausurado: elementos de referencia en el modelo de análisis cognitivo.	90
3.2.4.	La circularidad del discurso político: autorreferencia y autoobservación en los actos de habla políticos.	97
3.2.5.	Ejercicio del poder como medio de comunicación simbólicamente generalizado en el discurso político: la reproducción ideológica.	102
3.3.	Ejemplificación del uso de los postulados de Luhmann. Análisis de una propuesta de discurso político.	105
3.3.1.	Escribir discursos políticos desde la formación de científico social: la vía de la profundización.....	106
3.3.2.	El discurso político más allá de las palabras.....	108
3.3.3.	Análisis de un ejemplo de discurso político elaborado bajo la influencia de la lectura de algunos conceptos propuestos por Niklas Luhmann.	111
	El método como resultado de la fascinación por un autor: pensamientos a la luz de la aplicación (Líneas reflexivas a manera de conclusión).	121
	Fuentes.....	126

Introducción

El presente trabajo tiene como finalidad mostrar un punto de encuentro entre la formación universitaria y el ejercicio laboral, y demostrar la utilidad de aplicación de ciertos postulados del autor alemán Niklas Luhmann para la elaboración de discursos políticos. Como estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, recibí una formación diversa, interdisciplinaria y abierta a integrar formas de análisis y comprensión de lo social desde las más variadas perspectivas; ya en el campo laboral, esta formación me ha permitido desempeñar tareas que requieren un alto grado de especialización, con un enfoque que demuestra la utilidad que ha tenido mi acercamiento con ciertas teorías, modelos de pensamiento, postulados y criterios de diversas corrientes de pensamiento y autores en específico.

La importancia de hacer un relato del uso de algunos postulados de determinado autor en el momento de ejercer la profesión para la que hemos sido formados consiste en mostrar y demostrar el sentido de la formación teórico-conceptual en la construcción de habilidades concretas en el ejercicio profesional. Los campos laborales a los que se integra un egresado de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales son tan diversos, que permiten laborar en las diferentes opciones que se consideran en cada una de las opciones terminales de especialización, y además, amplificar su campo de acción de acuerdo con sus habilidades, intereses y oportunidades personales.

La comunicación política es una de las áreas laborales que se presentan como opción para el trabajo de un comunicólogo. En esta área hay una gran diversidad de tareas en las que cabe la posibilidad de ejercer tanto si se ha recibido la formación especializada en comunicación política, que prevé nuestro plan de estudios, como si se ha cursado otra de las opciones terminales, ya que la amplitud de actividades en la vida política requiere de

diferentes habilidades. En lo que respecta a la elaboración de discursos políticos, por lo general se requiere un cuadro que combine el conocimiento político con las habilidades comunicativas necesarias para la construcción de mensajes asertivos, en nuestra experiencia, la formación en periodismo hace que converjan estos dos puntos y nos dota, además, de herramientas de conocimiento básicas para comprender el funcionamiento de los mensajes y los medios de comunicación, de tal forma que en la elaboración del discurso político podamos tener en consideración la pertinencia de un mensaje político de acuerdo con sus probables efectos.

Durante el ejercicio de esta actividad hemos tenido la ocasión de experimentar, de manera regular y recurrente, con formas de llevar a la práctica los conocimientos académicos obtenidos durante la formación universitaria, no sólo en cuanto a las herramientas formales de la redacción, el estilo y los elementos necesarios para construir un mensaje de la naturaleza del discurso político; sino también haciendo uso de todos aquellos elementos teóricos, metodológicos y conceptuales que nos permiten generar una propuesta singular, con ciertos elementos de innovación. Integrar algunas propuestas de un autor como Niklas Luhmann al trabajo de elaboración de discursos políticos, es el resultado de la integración de los marcos de conocimiento¹ formados durante nuestra etapa universitaria al ejercicio de nuestras actividades laborales.

Es innegable que todo conocimiento adquirido tiene una repercusión en la decodificación que realizamos de la dinámica social, y será la base desde la cual estructuraremos nuestras respuestas a los influjos del medio, de manera incluso involuntaria. Sin embargo, en el acto de selección voluntaria de un grupo de nociones o conocimientos específicos para determinada tarea, estructuramos una respuesta que tiene una lógica intrínseca, con objetivos específicos. En este sentido, integrar ciertos postulados de Luhmann a mi trabajo

¹ En el sentido que E. Goffman da a este término. Cfr. McQuail, D. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, México: Paidós, 1993.

como *ghost writer*², particularmente en lo que se refiere a discursos políticos, me ha permitido mostrar una forma particular de realizar esta tarea, con un enfoque basado en conocimientos que tienen cierta peculiaridad en este ámbito, y que me han permitido establecer una metodología especializada de alto nivel, que ha tenido resultados en mi posicionamiento en el mercado laboral, así como también ha definido mi perfil profesional dotándolo de cierta singularidad.

Reseñar esta experiencia, con motivo de este trabajo de tesis, busca aportar elementos al análisis sobre la integración de los conocimientos universitarios al ejercicio profesional en cualquier ámbito, tanto aquellos que hemos recibido de manera estructurada como resultado del plan de estudios, como los que nos han llegado por otras vías en las que hemos encontrado vetas de nuestro interés³, y en su exploración, hemos logrado enriquecer los campos de conocimiento adquiridos de manera formal. El uso de algunos postulados de Luhmann en mis actividades laborales cotidianas ha significado la singularidad de aplicar un marco de conocimientos poco usual en la actividad que desempeño, pero más allá de ello, ha implicado la demostración de las posibilidades de aplicación de conocimientos específicos a tareas especializadas, a través del diseño de herramientas metodológicas propias.

El presente estudio se realizará sobre los discursos políticos elaborados en la experiencia profesional como *ghost writer*, realizados de 2005 a la fecha. De todas las piezas realizadas durante el ejercicio de esta labor, se elegirá una de manera ejemplificativa.

Esta actividad la hemos venido desempeñando de manera independiente, tanto en acuerdo directo con los actores políticos, como a través de su personal de asesoría que han fungido como intermediarios para nuestra labor. Los actores con los que se ha trabajado son

² Con este término es conocida la actividad de quien escribe mensajes a nombre de otro, el término se refiere principalmente a quienes escriben para actores políticos, aunque también se ha extendido a otros ámbitos. El tipo de mensajes que se escriben más recurrentemente son discursos, artículos, libros, proyectos, reportes, ensayos, entre otros.

³ En las materias cursadas durante mi formación en la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales no estaba considerado a Niklas Luhmann como parte del programa de estudio, mi acercamiento a este autor fue resultado de lecturas personales, que me permitieron conocer la propuesta de este autor, e integrarla de manera complementaria a las teorías y autores que estaban consideradas en el plan de estudios.

políticos de diversos niveles y áreas de influencia, tanto en lo local como en lo estatal y lo nacional, en el ámbito electoral, legislativo y ejecutivo.

Nuestra experiencia abarca la realización de diversas formas de discurso político entre las que se destacan el discurso tradicional, estructurado narrativamente, con una entrada, un desarrollo y un cierre; las líneas discursivas, entendidas como frases que integran ideas dispuestas para la improvisación de los mensajes orales de los actores políticos; líneas argumentativas, entendidas como conceptos sobre los que debe sustentarse un discurso o disertación abierta, y conceptos base, palabras representativas sobre un tema o tópico que servirán al actor político para tener una noción al momento de elaborar un discurso espontáneo.

Los alcances de este estudio consideran la integración de la experiencia en la realización de todas estas formas de discurso político, utilizando un caso ejemplificativo, para la mostración y demostración del uso de ciertos postulados de Niklas Luhmann en la metodología de elaboración de dichos productos, durante la experiencia de trabajo como “escritor fantasma” en el ámbito político.

Siguiendo la lógica del pensamiento hipotético deductivo que es el eje central del Método científico, el estudio que proponemos en el presente proyecto será descriptivo en la medida que busca exponer las diferentes variables que integran el tema de investigación, de manera esquemática, de lo general a lo particular. Dadas las características de nuestro tema de investigación, el estudio será de naturaleza cualitativa, enfocado a describir las cualidades que definen los elementos de estudio.

Debido a que el estudio se centrará en experiencias realizadas durante el ejercicio profesional, se considerará fundamentalmente experimental, de experiencias individuales, ya que se refieren a hechos realizados durante el ejercicio laboral de quien propone el presente estudio, habiendo ejercido de forma individual. Dicho estudio será retrospectivo, ya que está centrado en experiencias adquiridas en el trabajo que se ha realizado en años pasados.

La investigación será documental, centrada en el análisis de los archivos de trabajo realizado durante los años de ejercicio profesional. Diacrónica por hacer una selección específica del

momento en el cual se da la aplicación de ciertos postulados del autor Niklas Luhmann a la elaboración de discursos políticos⁴.

La metodología general de esta investigación consistirá en seleccionar un producto ejemplificativo de la elaboración de discursos políticos, para describir sobre ese ejemplo la aplicación de ciertos postulados del referido autor en la elaboración de dicho discurso, haciendo referencia a lo largo del estudio a otros productos realizados durante el periodo de experiencia profesional, con la finalidad de enriquecer el ejercicio de ejemplificación.

⁴ Las categorías metodológicas referidas han sido tomadas de Hernández Sampieri, R. *Metodología de la investigación*, México: McGraw-Hill Interamericana, 2010 y Antiga, N. y Tenorio, G. *Guía para elaborar proyecto de investigación*, México: Trillas, 2005.

Capítulo 1. Aproximación inicial a la propuesta de Niklas Luhmann como marco para la aplicación de ciertos postulados de la obra de este autor en la elaboración de discursos políticos (Marco teórico-conceptual).

La presente investigación se enmarca en los estudios de la comunicación desde un enfoque teórico conceptual, partiendo de la base del modelo de estudio de la comunicación surgido de las teorías clásicas –desde los griegos hasta la actualidad, el modelo de la comunicación mantiene una estructura básica en la que a la triada de emisor, receptor y mensaje, se han añadido, de acuerdo con diversos enfoques y perspectivas, otros elementos que han enriquecido la evolución de la comunicación como objeto de estudio⁵, base sobre la que insertaremos las aportaciones conceptuales del trabajo del autor alemán Niklas Luhmann, de quien retomaremos ciertos postulados que han servido de base para la elaboración de discursos políticos a lo largo de nuestra experiencia profesional. Esto es, estructuraremos los lineamientos de nuestra investigación a través de los postulados de Luhmann con los que hemos trabajado, en el marco del estudio de la comunicación, en donde convergerán tanto los modelos de comunicación, como las teorías del discurso⁶, sobre todo en su vertiente de análisis del discurso político, que es una de las variables de esta propuesta de estudio.

En este apartado, haremos un breve acercamiento a las bases teórico-conceptuales que enmarcan nuestra investigación, con la finalidad de definir los lineamientos que la conducirán. Por motivos de extensión y alcances, en las siguientes líneas, daremos un panorama de ubicación de los planteamientos de Luhmann de acuerdo con los orígenes de su propuesta, sin abundar en los elementos mismos con los que trabajaremos en el curso de

⁵ Cfr. Castro, I. *El modelo comunicativo: teóricos y teorías relevantes*, México: Editorial Trillas, Universidad Latina de América, 2006.

⁶ A este respecto seguiremos lo planteado por Van Dijk, en términos generales, así como también las aportaciones que más recientemente ha hecho en la materia Laclau. Van Dijk, T. *Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo*, España: Editorial Gedisa, 2012. Y del mismo autor *Política, ideología y discurso*, Quórum Académico [En línea], Venezuela, 2005. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199016762002>. Ver también Laclau, E. *Discurso*, en Goodin Robert & Philip Petit (Ed.) *The Blackwell Companion to Contemporary Political Thought*, The Australian National University, Philosophy Program, 1993. Traducción de Daniel G. Saur. [En línea] Disponible en: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/68/ErnestoLaclauDiscurso.pdf>

la investigación, obviando de igual manera la descripción de los enfoques teóricos de la comunicación y el discurso, que son el marco de fondo de este estudio.

1.1. Esquema básico de la comunicación: elementos sustantivos

A los elementos constantes que definen el modelo de la comunicación desde las escuelas de pensamiento más antiguas: emisor, receptor y mensaje⁷, al que pronto se suma también el medio como elemento fundamental para la comprensión de la comunicación; a lo largo de su evolución y como resultado de estudios desde diversos enfoques y materias, se han ido sumando otros elementos explicativos, que dan cuenta de la complejidad del proceso comunicativo, algunos de estos elementos serán sustantivos para el presente estudio. En las próximas líneas señalaremos sólo de forma indicativa aquellos que nos serán de utilidad⁸:

- Mediaciones: este elemento del esquema básico de la comunicación que utilizaremos como marco para este estudio, añade un factor de intervención en el cual quien construye el mensaje define también sus formas de socialización. En el modelo clásico de Shannon y Waever el énfasis está puesto en los canales que realizan la mediación entre emisores y receptores.
- Contexto social: la comprensión de la comunicación en tanto proceso social, debe pasar por la comprensión del contexto social en el que sucede, entendido como un factor crucial en la emisión, recepción e interpretación del mensaje. En el modelo de Jakobson, que toma la estructura básica de Shannon y Weaver y la transforma para interpretar las funciones del lenguaje, el contexto o referente aparece como parte esencial del esquema que incide directamente sobre el mensaje.

⁷ En Aristóteles: El que habla, el que escucha y lo que se dice, representaban estos tres elementos básicos que han permanecido como constantes de los modelos actuales de análisis de la comunicación. Castro, *Op cit.*

⁸ Tomaremos la definición de estos elementos y su ubicación en los principales modelos de la comunicación siguiendo a McQuail, *Op.cit.*

- Ruido: elemento fundamental para la comprensión de la comunicación, llega desde los modelos básicos de la comunicación inicialmente entendido como la interferencia en los intercambios cibernéticos, y posteriormente interpretado como cualquier forma de intervención que incide en el proceso comunicativo.
- Intencionalidad: sobre este punto haremos especial énfasis en la intencionalidad emotiva, tal como está expresada en el modelo de la comunicación retórica que viene desde Aristóteles, en donde se distinguía ya la importancia de la intención en la construcción de mensajes, que es un elemento básico en el discurso político.
- Predisposición: existen una serie de variables que permiten el tránsito del mensaje del emisor al receptor, y facilitan su interpretación, se definen como la predisposición que el receptor tiene hacia el mensaje que recibe y consisten en circunstancias de diversa índole que cifran en positivo la recepción del mensaje. Este elemento es crucial para la comprensión de los procesos comunicativos en los que el mensaje es político.

1.2. El modelo de la comunicación en la propuesta de Niklas Luhmann

Para Luhmann la comunicación es la operación específica de los sistemas sociales, la que los define. Siguiendo la tendencia que hemos reseñado en el punto anterior, el modelo de Luhmann de la comunicación no difiere en cuanto a los elementos básicos, sin embargo, su postura cambia de manera importante el sentido que se da a esos elementos, pues el emisor y el receptor están acompañados de dos elementos que son propuestos no como componentes estáticos sino como actos que suceden en un tiempo y una circunstancias determinada: el acto de comunicar –en el que el emisor es el elemento activo-, y el acto de entender –en el que el receptor es el elemento activo-⁹. Esta variación al modelo clásico

⁹ Luhmann, N. *Sistemas Sociales, Lineamientos para una teoría general*, México: Anthropos y Universidad Iberoamericana, 1998.

cibernético de Shannon y Weaver representa una crítica y una ruptura¹⁰ con la metáfora de la transmisión que tradicionalmente se ha usado para explicar a la comunicación.

“En resumen: la metáfora de la transmisión no es útil porque implica demasiada ontología. Sugiere que el emisor transmite algo que es recibido por el receptor. Este no es el caso, simplemente porque el emisor no da nada, en el sentido de que pierda él algo. La metáfora del poseer, tener, dar y recibir no sirve para comprender la comunicación.

La metáfora de la transmisión coloca lo esencial de la comunicación en el acto de la transmisión, en el acto de participar la comunicación. Dirige la atención y los requerimientos de habilidad hacia el emisor. El acto de participar la comunicación, sin embargo, no es más que una propuesta de selección, una sugerencia. Sólo cuando se retoma esta sugerencia, cuando se procesa el estímulo, se genera la comunicación”.¹¹

En un sentido más específico, la comunicación para Luhmann es el resultado de tres *selecciones*: 1. Emisión o acto de comunicar, 2. Información y 3. Acto de entender¹². Al hablar de selecciones, el autor plantea el hecho de que se trata de acciones que implican voluntad, sentido e intencionalidad, en donde la comunicación en tanto evento improbable sucede en la medida en que los actores involucrados en el proceso toman una parte activa y deciden establecer el intercambio. Esta concepción de la comunicación se basa en la noción de la diferenciación, como su sentido sustancial:

“Siguiendo a Luhmann debemos considerar a la comunicación como una operación que genera una diferencia, en este caso la distinción entre la producción de una información y la notificación o atribución de la intención de comunicarla. La comunicación se actualiza cuando es entendida la diferencia entre una información que se ha producido y las razones que se tienen para participar de dicha información. La distinción entre información y notificación se nos aparece bajo la forma de una síntesis de tres selecciones que ocurren de manera simultánea: la selección de la información o aquello que se incluye como contenido comunicativo, la selección de la notificación o la atribución de motivos para participar del contenido informativo y la selección de entender (o no entender) la diferencia entre la notificación y la información; sin esta distinción la comunicación es prácticamente imposible pues quedaría reducida en el mejor de los casos a simple ‘ruido’”¹³.

¹⁰ Pignuoli-Ocampo, S. *El modelo sintético de la comunicación de Niklas Luhmann*, en Cinta de Moebio, núm. 47, mayo-agosto, Chile: Universidad de Chile, 2013. [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articuloBasic.aa?id=10128971002>

¹¹ Luhmann, N. *Introducción a la Teoría de Sistemas*, Lecciones publicadas por Torres Nafarrate, Javier. México: Universidad Iberoamericana, 1996. Pág. 305.

¹² Corsi, G. *Et al. Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, México: Universidad Iberoamericana, 2006.

¹³ Berthier, A. “La sociología de la complejidad de Niklas Luhmann” Conferencia dictada en la Universidad Autónoma Metropolitana, 2001. Conocimiento y Sociedad.com [En línea]. Disponible en: <http://recursos.udgvirtual.udg.mx/biblioteca/>

Esta noción de comunicación es un rasgo sustancial de la propuesta del autor, y define en muchos sentidos las características de sus postulados, si se parte de la visión de comunicación que subyace en la profundidad de su percepción de lo social:

“Para el caso de Luhmann [de su definición de lo social], se pueden hacer dos lecturas. En la primera, para el sociólogo alemán es obvio que siempre se necesitan por lo menos dos conciencias para la aparición de lo social. En la segunda, que parece predominar, y bajo el supuesto de que los sistemas son autopoieticos (que presuponen un entorno pero se presuponen a sí mismos) lo social reproduce a lo social. El impulso de la reproducción parece depositado en la comunicación, por una especie de *presión* ante la complejidad y el tiempo.”¹⁴

Con la finalidad de aportar mayores elementos respecto a Luhmann, en los siguientes apartados haremos un breve acercamiento a su propuesta de pensamiento, desde el análisis de sus orígenes y principales influencias.

1.3. Panorama de acercamiento a Niklas Luhmann

Este apartado tiene la finalidad de presentar algunas vías de análisis sobre Niklas Luhmann haciendo una revisión de sus orígenes y estableciendo los puntos de evolución que, a partir de sus principales influencias, permitieron la construcción de su propuesta. Sin lugar a dudas uno de los aspectos más relevantes del pensamiento de este autor radica en su carácter interdisciplinario¹⁵, del cual nace, y también hacia el cual vuelve, al construir una teoría encaminada a la complejidad abarcadora de todo aquello que considera como parte del sistema social; esto es, nace de la diversidad disciplinaria, y hacia ella se dirige en sus grandes objetivos.

¹⁴ García Andrade, Adriana. *Giddens y Luhmann: ¿Opuestos o complementarios? la acción en la teoría sociológica*, México: UAM, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2013. Pág. 412.

¹⁵ “Los impulsos intelectuales más fascinantes para entender la sociedad moderna han surgido fuera del campo de la sociología. De aquí que sea necesario introducir algunos tópicos abstractos de teoría que acontecieron en otros ámbitos de disciplina (autopoiesis, clausura de operación, acoplamiento estructural, estructura, tiempo...), para poder extraer de ellos lo que pudiera ser de interés sociológico” Luhmann, N. *op.cit.*, 1996. Pág. 32. En lo señalado el propio Luhmann pone de manifiesto el carácter interdisciplinario de su teoría.

Como una derivación la Teoría general de sistemas¹⁶, que tiene una larga historia en múltiples áreas del conocimiento, y que ha tenido acercamientos al estudio de lo social, concretamente en lo que se refiere a la comunicación con los modelos venidos de las teorías cibernéticas; lo propuesto por Luhmann busca establecer una compleja continuidad de los principios sistémicos fundamentales, al punto de llevarlos más allá de los linderos establecidos por sus teóricos originales, transformándolos en un complejo teórico con características propias, que se diferencia de la simple derivación o aplicación de una teoría como la Teoría general de sistemas, y llega a un punto de evolución importante, al presentarse como una construcción de pensamiento con procedimientos y objetivos auténticamente particulares, propósito de esto, Berthier en su análisis de la complejidad de la propuesta de Luhmann, señala: "En ella se pueden reconocer dos prestaciones que se van desarrollando paralelamente: una reconstrucción general y rigurosa de la teoría de sistemas y un esfuerzo por darle a la sociología una nueva base para la descripción de lo que la propia sociología se ha adjudicado como objeto de estudio, el orden social. Podemos reconocer en Luhmann la pretensión de reconstituir la teoría de sistemas en tanto que aparato conceptual capaz de generar descripciones lo suficientemente complejas como para aspirar a "absorber" la complejidad de la sociedad moderna"¹⁷.

Dicha pretensión, como lo veremos en los apartados subsiguientes, obedece a las necesidades de los objetivos básicos que se propone, de acuerdo con sus propios planteamientos: la ambición¹⁸ de crear una teoría capaz de explicar a lo social desde la complejidad y la totalidad, al punto de ser capaz de explicarse a sí misma como producto y parte del hecho social, en el marco de la comprensión de la sociedad moderna como un sistema altamente diferenciado: "Definimos el concepto de sociedad moderna a través de la forma de la diferenciación de la sociedad; así mantenemos el concepto como algo distinto de las descripciones que hasta el día de hoy se han ofrecido en la sociedad moderna para la

¹⁶ Bertalanffy, L. *Teoría General de Sistemas: Fundamentos, desarrollo y aplicaciones*, México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

¹⁷ Berthier, A. *La sociología*, *op.cit.*

¹⁸ Este punto es abordado ampliamente por el propio autor en su libro *Sociedad y sistema, la ambición de la teoría* (España: Paidós, 1990), en el que describe los alcances que pretende su teoría y las motivaciones de los mismos.

comprensión de su específica particularidad.”¹⁹. Es en este aspecto donde el pensamiento de Luhmann se separa de sus orígenes y crea su singularidad, pasando de una Teoría general de sistemas que, aplicada a organismos biológicos considera que todo los sistemas son sistemas abiertos, y a los cuales confiere características básicas que aseguran su relación permanente de intercambio con el medio; a uno de los pilares de su pensamiento, esto es, lo sistemas sociales como sistemas cerrados. Esta diferenciación es un punto definitorio en el nacimiento de la singularidad luhmanniana²⁰.

Junto con esas líneas de origen venidas desde fuera de lo social, la formación sociológica de Luhmann es también pieza central en su propuesta. De manera recurrente le considera como una propuesta de grandes rupturas, sus principales postulados van en contra de algunos de los preceptos básicos de las tradiciones de pensamiento con las que nos hemos formado y cuya vigencia se da por hecho en la gran mayoría de los planteamientos actuales²¹, esto no implica sin embargo que la teoría no se considere parte de una tradición sociológica, de la cual su autor ha recibido formación directa y sobre cuyas bases descansan muchos de los conceptos de los cuales se vale para hacer su propia propuesta; esto es, el funcionalismo de Talcott Parsons es una constante, incluso considerándola como una evolución en sentido opuesto, es decir, que rompe con los preceptos del funcionalismo parsoniano.

Los principales analistas de la propuesta de Luhmann señalan que nace de tres afluentes principales: la teoría de sistemas, la teoría de la evolución y la teoría de la comunicación, con sus diferentes orígenes disciplinarios, y se consolida desde una perspectiva de transformación profunda de estos puntos de origen, que de manera más específica Ignacio

¹⁹ Luhmann, Niklas y De Georgi, Raffaele, *Teoría de la sociedad*, Coordinación de traducción Torres Nafarrate, Javier. México: Universidad de Guadalajara, 1993. Pág. 339.

²⁰ “El uso convencido que hace Luhmann de la teoría de sistemas no es un uso ingenuo. Nuestro autor es consciente de que semejante teoría posee una historia que ha generado diferentes direcciones y propuestas distintas ante las que es necesario situarse. En cualquier caso, es preciso afirmar que Luhmann se encuentra más interesado en aprovechar las posibilidades que le brindan los desarrollos de la teoría de sistemas que en precisar sus posturas ante la evolución histórica” Izuzquiza, Ignacio. *La sociedad sin hombres*, España, Anthropos, 1990, pág. 144.

²¹ En el texto citado en la nota precedente, Izuzquiza centra gran parte de su análisis de la teoría luhmanniana justamente en las grandes controversias que ha provocado. Bajo el subtítulo de “Niklas Luhmann o la teoría como escándalo”, hace un recorrido por los grandes paradigmas del pensamiento social actual sobre los cuales el autor establece una completa ruptura.

Izuzquiza resume así: "la cibernética de segundo orden de Von Foerster, la lógica de operaciones de Spencer Brown, la lógica polivalente de G. Gunther y, por supuesto, la teoría de la autorreferencia y la autopoiesis. Sin olvidar, evidentemente, todo cuanto se encuentra relacionado con el funcionalismo, la teoría de la complejidad, la teoría de sistemas, la teoría de la comunicación y la teoría de la evolución"²².

Sobre la base de lo que hemos señalado, en los siguientes apartados haremos una revisión general de los orígenes y evolución del pensamiento de Niklas Luhmann, con la pretensión de establecer una línea descriptiva que vaya definiendo los linderos del concepto central de nuestro análisis: la comunicación²³, razón por la cual hemos elegido, de entre todos los puntos de origen que tiene esta teoría, centrar nuestra reseña en aquellos que son las fuentes más claramente identificadas con el desarrollo de dicho concepto.

1.4. Vías de formación del pensamiento social de Niklas Luhmann

Con una formación académica inicial en derecho y luego de un periodo laboral en la administración pública, Niklas Luhmann entró en los terrenos del estudio de lo social de manera un tanto tardía en su formación personal, pero sin duda como un paso determinante para la definición de la estructura de su pensamiento. Su estancia por un año en Harvard bajo la tutoría del propio Talcott Parsons, lo lleva a abreviar directamente del pensamiento funcionalista de este teórico; sin embargo, aun en el acercamiento más somero a sus propuestas, podemos distinguir que sus fuentes de formación van mucho más allá de esta tradición sociológica, y comprenden tanto a los grandes clásicos de la sociología así como

²² Izuzquiza, I. *Op.cit.* Pág. 98. La enumeración que nos aporta este autor obedece a lo que el propio Luhmann ha señalado como fuentes del origen de sus planteamientos en diversos escritos.

²³ Este es el hilo conductor que define nuestro análisis, es decir, en su imposibilidad de ser exhaustivo, privilegiaremos en nuestro análisis todo aquello que tenga conexión directa con el punto central de este trabajo, la comunicación específicamente la construcción de discurso político. La complejidad del pensamiento luhmanniano nos impone el reto de ser sumamente selectivos en el afán de ofrecer un panorama clarificador desde la simplicidad de los objetivos de este trabajo.

de la filosofía, con los cuales establece un diálogo permanente pleno de paradigmáticas rupturas.

Quizá sea justamente esta la forma de definir con mayor claridad la evolución del pensamiento de Luhmann, la ruptura al punto del escándalo, el apartamiento evidente de las tradiciones de pensamiento que le preceden no sólo como una forma de construcción de sus innovaciones, sino sobre todo, propiamente como su método de pensamiento:

“El rechazo del ‘viejo pensamiento europeo’, la apuesta por la novedad que exige analizar la sociedad contemporánea con instrumentos adecuados, el rechazo de todo fundamento que no sea la posibilidad, la urgencia de establecer relaciones y la consideración obsesiva de la diferencia frente a toda forma de igualdad, son elementos fundamentales de la obra de Luhmann. Y recordarlos tiene una importancia propedéutica para entender cuanto Luhmann plantea. Todos ellos son elementos que encierra el escándalo, como si Luhmann quisiera representar su teoría en una escenografía de escándalos, es la consecuencia de pretender elaborar *una teoría policéntrica en un mundo y en una sociedad concebidos acéntricamente*, sin centro alguno.”²⁴

Siendo entonces un pensamiento basado en la ruptura, la comprensión de las raíces de lo social en la propuesta de Luhmann debe estar dirigida más que por aquellos conceptos que adopta o a los que da continuidad, por aquellos que destruye. Al plantear esto estamos a la vez siendo consecuentes con uno de los principios fundamentales de sus propios postulados, esto es, la construcción del conocimiento a través de la diferenciación y no de la identidad. No pretendemos hacer una alusión exhaustiva del pensamiento clásico en materia social para luego señalar aquellos puntos de escisión que plantea Luhmann, sino simplemente referiremos como lo hemos hecho, a la importancia del paradigma de la diferenciación para entender la formación del pensamiento social en nuestro autor²⁵.

²⁴ Izuzquiza, I. *Op.cit.*, pág. 91.

²⁵ En el ensayo *¿Cómo es posible el orden social?* publicado recientemente por la editorial Herder como libro. Luhmann da claras coordenadas de la posición de su teoría en el marco de las grandes tradiciones sociológicas, a través del cuestionamiento que le da título el propio autor delinea de manera muy sintética algunas de sus consideraciones respecto a las principales líneas en que se inserta su pensamiento. Luhmann, N. *¿Cómo es posible el orden social?* México, Herder, 2009.

1.5. La interdisciplina específica como base de los postulados de Luhmann.

El pensamiento social de Niklas Luhmann tiene un lugar, como lo hemos definido anteriormente, en la tradición sociológica, es decir responde a la herencia de los clásicos y afirma tener una relación directa con una corriente de pensamiento social –el funcionalismo parsoniano-, sin embargo, gran parte de la especificidad y autenticidad de sus postulados no tiene origen en el pensamiento social, sino que ha sido traído por él de otras diversas disciplinas, tanto a nivel general disciplinario, como directamente del trabajo específico de algunos autores. Sus postulados se desarrollan sobre la base de la diversidad disciplinaria, pero con un alto nivel de especificidad, es decir, en el pensamiento luhmanniano encontraremos el uso de conceptos o postulados teóricos venidos de diversas disciplinas, destacando el uso de terminología traída de áreas de ciencias naturales o matemáticas por su novedosa forma de aplicación.

En las raíces heterodoxas de las que se alimenta el pensamiento de Luhmann encontraremos cuatro teorías básicas, además del funcionalismo que ya hemos abordado. Para efectos de este apartado haremos sólo una suscita mención de las mismas, toda vez se trata de cuerpos teóricos clásicos cuyo conocimiento generalizado nos permite omitir una descripción más detallada de ellos, sin embargo, es sustancial marcar los puntos estratégicos que nos permitan localizarlos como líneas de orientación en la cartografía del pensamiento luhmanniano:

- a. Teoría de sistemas: es el eje central de la estructura de sus postulados, de ella toma las bases de su terminología y la estructura, sin embargo y contrario a lo que podría pensarse por ser la teoría de la que hereda el nombre, es tratada más que como plataforma unitaria, como una herramienta; más que como objetivo, como un medio²⁶.

²⁶ Con frecuencia los autores que analizan el trabajo de Niklas Luhmann suele referirse al intento de comprenderlo como parte del pensamiento sistémico como una equivocación reduccionista que termina por dejar fuera la gran complejidad que es el espíritu de su planteamiento.

- b. Teoría de la comunicación: esta teoría está presente en Luhmann en la medida en que el autor la considera como objetivo prioritario y le da forma a su particular concepto de comunicación, y la ubica en torno a la estructura sistémica, de tal forma que sea justamente esta teoría la que dé la singularidad al entramado sistémico. En el diseño de su propia teoría de la comunicación es donde encontramos los elementos que moldean la apariencia peculiar de lo propuesto por Luhmann²⁷.
- c. Teoría de la evolución: de esta teoría clásica Luhmann toma su concepto del tiempo, parte básica en la comprensión de su pensamiento. La adopción de esta teoría funciona como un marco de acotación de la estructura creada por las dos teorías anteriores, es decir, tanto los sistemas como su comunicación son determinados por el transcurso del tiempo, y la evolución que se supone en ello.
- d. Teoría de la complejidad: podríamos definirla como el gran periférico teórico que circunda y engloba a Luhmann, una suerte de circunvalación que, en su circularidad define el punto de partida de la teoría que es el análisis de la complejidad social, y a la vez define su pretensión de construirse como teoría de la complejidad.

Resulta pertinente, en este punto, hacer énfasis sobre un rasgo fundamental para entender a Luhmann, esto es, de la mano de la diferenciación teórica y la ruptura de paradigmas, se desarrolla sobre la base de la selección de conceptos muy específicos para su importación al análisis de la sociedad. Lo podemos entender de manera más clara con lo que Izuzquiza define como "las «nuevas» lógicas"²⁸ que dan origen al trabajo de Luhmann, en clara diferenciación con las lógicas clásicas que subyacen dentro de su propuesta. En su análisis monográfico del pensamiento luhmanniano, este autor, establece esta categoría para analizar las cuatro aportaciones más importantes que, en primera línea, podemos detectar en este rasgo de selección tan específico del trabajo interdisciplinario de Luhmann:

²⁷ Durante el desarrollo de este trabajo abordaremos con mayor detalle y detenimiento la presencia de esta teoría, por tratarse del tópico central de esta reflexión.

²⁸ Izuzquiza, I. *Op.cit*, págs. 98-100. Esta distinción entre las "nuevas" lógicas y las grandes teorías clásicas sirve al autor para establecer un parámetro entre las diferentes fuentes de donde surge la TGSS.

- a. De la "cibernética de segundo orden" de Heinz von Foerster, Luhmann emplea los principios de constructivismo epistemológico para desarrollar su particular concepto de observación y "para disponer de un fundamento que le permita analizar los sistemas sociales como sistemas que observan y se observan. Gran parte de la teoría de la observación y de la autorreferencia que Luhmann desarrolla tiene sus bases en Von Foerster"²⁹.
- b. De la "lógica polivalente" del filósofo también alemán Gotthard Gunther, autor heterodoxo que ha trabajado en la fusión de conceptos de la filosofía alemana clásica a la cibernética, Luhmann se ve atraído por su esfuerzo en la construcción de la lógica operativa y polivalente, que se opone a la tradicional bivalente.
- c. De la "lógica de operaciones" de George Spencer Brown extrae nuestro autor las ideas germinales de lo que será uno de sus conceptos más importantes, la autorreferencia, se trata de las nociones de distinción, indicación y re-entrada.
- d. De la "teoría de la autopoiesis" o de los sistemas autopoieticos de los biólogos chilenos Humberto Maturana y José Varela, Luhmann hace una de las importaciones más significativas, y sobre la que descansa gran parte de su propuesta, esto es, la noción de autopoiesis como elemento sustantivo en la definición de los sistemas sociales³⁰.

²⁹ *Ídem.*

³⁰ Sobre este concepto desarrollaremos un apartado específico más adelante, dada su importancia en la definición de la comunicación en la propuesta de Luhmann.

Capítulo 2. Los postulados de un autor como herramienta de trabajo: fragmentos de la propuesta de Niklas Luhmann aplicados en la elaboración de discursos políticos.

El acercamiento a la propuesta conceptual de Niklas Luhmann nos ha permitido construir algunos bloques de ideas y definiciones que forman conceptos estratégicos que hemos podido aplicar en la elaboración de discursos políticos. Al definir estos conceptos, plantearemos un panorama general de las ideas que nos han guiado en la utilización de los conceptos referidos de este autor; consideramos importante en este punto señalar que en los siguientes apartados no hay una pretensión de definir extensa, ni exhaustivamente los postulados de Luhmann, sino dar los elementos conceptuales básicos para delinear su uso en la experiencia laboral en la que se basa el presente trabajo.

En este capítulo presentaremos y definiremos, bajo el criterio señalado en las líneas anteriores, aquellos postulados de Luhmann que hemos utilizado al trabajar en la elaboración de discursos políticos, el orden e integración de los diferentes conceptos tiene el sentido de mostrar la apropiación particular que hemos hecho de ellos, de tal forma que podamos estructurar la definición del andamiaje conceptual al que nos hemos venido refiriendo en el desarrollo de este trabajo. En el capítulo precedente presentamos un panorama de acercamiento al pensamiento de Luhmann, en la misma lógica de reseñar los elementos por los que hemos transitado en nuestra relación con el autor, bajo esta misma óptica, presentamos ahora los conceptos que fueron guía y base de nuestra lectura inicial y posterior utilización del pensamiento luhmanniano. La aproximación a los conceptos que abordaremos no abarca, de ninguna forma, la complejidad de su definición total, sino únicamente nos acerca a la propuesta del autor a través de los elementos básicos con los que hemos entendido su propuesta a través de los postulados a los que nos aproximaremos a continuación.

2.1. Autopoiesis y comunicación.

Para hablar de comunicación desde la perspectiva de Luhmann es necesario en primera instancia señalar la gran importancia que da en su propuesta general a este concepto, pues para el autor la suya es, en primera instancia, una teoría de la comunicación, en la medida de que coloca como centro de la explicación social al análisis de la comunicación, como lo han destacado todos los estudios sobre su pensamiento, la preeminencia de la comunicación por sobre todos los elementos de su propuesta es un rasgo ineludible que debe ser considerado en todas sus lecturas, tal como lo señala Farías al hacer una revisión de los obstáculos epistemológicos de su propuesta (que podríamos interpretar como las barreras que de una forma u otra, hacen inaccesibles muchos de sus planteamientos:

“El segundo postulado de la tradición luhmanniana que puede ser descrito como obstáculo epistemológico es la idea de que la sociedad se compone de todas las comunicaciones posibles, pues conduce a un ‘sesgo comunicacionalista’. Como es sabido Luhmann propone una descripción paradójica del sistema social, la sociedad corresponde a un tipo de sistema social particular, el cual, sin embargo, incluye todas las comunicaciones posibles. La sociedad se refiere, al mismo tiempo, a la unidad de la totalidad de lo social y constituye un tipo de sistema social.”³¹

En la definición de lo social que se esboza en la cita anterior, está delineada la postura del autor respecto al lugar que ocupa la comunicación en la explicación de lo social. Sin embargo, para profundizar en este aspecto, abordaremos primero el concepto que hace particularmente específico en tema de la comunicación en Luhmann: la autopoiesis. Como ya lo señalamos al hablar del modelo de comunicación que plantea nuestro autor, el concepto de autopoiesis es una de las propuestas más arriesgadas y polémicas³² de su

³¹ Farías, Ignacio (Editor), *Comunicaciones, semánticas y redes: usos y desviaciones de la sociología de Niklas Luhmann*, México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2011. Pág. 28.

³² Los propios creadores del concepto, los biólogos chilenos Humberto Maturana y José Varela refutaron en su momento el uso que Luhmann le ha dado, considerando que no puede ser comparado el sentido de su definición en cuanto a los

teoría, y a la que sus analistas le atribuyen mucho de su originalidad. La gran complejidad que implica este concepto nos obliga a buscar las líneas de su definición en sus elementos más básicos: La autopoiesis es la operación que define a un sistema como tal y lo diferencia de los otros sistemas que forman su entorno, de esta operación depende su autorreproducción y permanencia, y en ella residen los rasgos fundamentales que lo definen;

“Podremos considerar que la autopoiesis es una operación de un sistema, mediante la cual un sistema crea sus propias unidades y su propia estructura. Este concepto supone un importante avance sobre las teorías de la autoorganización que contemplaban sistemas capaces de crear su propia estructura. La novedad importante que señala la autopoiesis estriba en que, mediante esta operación, el sistema crea no sólo su propia estructura, sino también los elementos de que se compone. La autopoiesis es la operación de autorreproducción de un sistema, mediante la que el sistema crea su propia estructura y los elementos que lo componen. Es el acto máximo de autorreferencia que se revela como extremadamente creador.

La autopoiesis como operación creativa supone que el sistema que la lleva a cabo no necesita importar nada de lo que es exterior a ese sistema. La unidad de sistema es producida por él mismo. *La autopoiesis es una unidad de reproducción que permite crear nuevas estructuras y, sobre todo, nuevos elementos que lo componen.* Cuando se da la autopoiesis, no es preciso que haya un *input* de unidades que el sistema deba transformar: la unidad se produce por el propio sistema, por la propia operación de autopoiesis. La autopoiesis supone, pues, la máxima independencia y autarquía del sistema autorreferente.”³³

Con lo antes señalado, podríamos decir que es la comprensión del concepto de autopoiesis la llave de entrada al entendimiento del entramado básico de la propuesta del autor, y nos permite tener claridad respecto a cómo diferenciar los diferentes sistemas que integran la propuesta sistémica luhmanniana en donde los sistemas sociales (lo social) y los sistemas psíquicos (lo individual) se diferencian por las operaciones autopoieticas que los caracterizan:

“La teoría de los sistemas sociales adopta el concepto de autopoiesis y amplía su importancia. Mientras en el ámbito biológico se aplica exclusivamente a los sistemas vivos, según Luhmann se individualiza un sistema autopoietico en todos los casos en los que se está en la posibilidad de individualizar un modo específico de operación, que se realiza al y sólo al interior. De esta manera se individualizarán los niveles ulteriores de constitución de sistemas autopoieticos, caracterizados cada uno de ellos por

sistemas vivos, que al ampliarlo a todos los sistemas tal como lo hace el autor alemán en su búsqueda de la construcción de una teoría general de sistemas autorreferentes y autopoieticos.

³³ Izuzquiza, I. *op.cit.*, pág. 111.

operaciones específicas: sistemas sociales y sistemas psíquicos. Las operaciones de un sistema social son las comunicaciones, que se producen con base en otras comunicaciones reproduciendo de esta manera la unidad del sistema, mientras no se presenten comunicaciones fuera de un sistema social. Las operaciones de un sistema psíquico son los pensamientos y no se dan pensamientos más allá del interior de una conciencia.”³⁴

De esta manera, la definición de los sistemas que delinea Luhmann en su propuesta está radicalmente unida a la operación autopoietica que le atribuye a cada uno de ellos, y su entendimiento estará en función de la definición de dichas operaciones, así “Luhmann distingue en su obra diferentes tipos de operaciones autopoieticas. Todos ellos cumplen los rasgos generales de la autopoiesis, con particularidades propias. Las *tres operaciones autopoieticas fundamentales* corresponden a los tres sistemas más importantes que le interesa distinguir en su propia teoría: los sistemas vivos, los sistemas psíquicos, y los sistemas sociales. En cada uno de ellos serán, *la vida, la conciencia, la comunicación*, las formas esenciales de operación que les permite considerar a los mismos como sistemas autopoieticos.”³⁵ En la medida en que la comunicación es la operación autopoietica de lo social, es a través del análisis de la comunicación que es posible llegar a la explicación de lo social, o del sistema social para decirlo en los mismo términos de la propuesta del autor. De manera muy especial, atenderemos a la relación entre la comunicación y la conciencia como vía para entender la relación entre el sistema social y el sistema psíquico (los individuos), bajo los preceptos que delinear los postulados básicos del autor, esto es, que todos los sistemas están clausurados en su operación –sus operaciones suceden sólo dentro de sí y se refieren a sí mismos- y mantienen con su entorno formas de acoplamiento estructural a través de las cuales se relacionan³⁶.

Cabe, en este punto, hacer una acotación sobre lo que el autor entiende como la clausura de los sistemas autopoieticos, pues no se trata de una definición cerrada y excluyente como se suele interpretar equívocamente, sino de una propuesta de representación en la que los

³⁴ Corsi, G; *Et al, op.cit.*, pág. 39-40.

³⁵ Izuzquiza, I. *op.cit.*, pág. 112.

³⁶ Para la comprensión de los postulados de acoplamiento estructural y clausura operacional, desarrollaremos más adelante un apartado en donde abordamos ambas nociones.

sistemas tienen el pleno dominio de su operatividad, con autonomía absoluta, y construyen la capacidad estructural de 'tender puentes' para interactuar con lo que no les es propio –los otros sistemas y el entorno generalizado-, esto es: "Un sistema autopoietico puede representarse como algo [autónomo], sobre la base de una [organización cerrada] de reproducción auto-referencial. Clausura y auto-referencia se relacionan en un nivel formado por la síntesis de los elementos y no niegan, en modo alguno, la dependencia respecto al entorno a otros niveles. Queda claro, no obstante, que el ámbito de los sistemas autopoieticos, la clausura circular interna es condición *sine qua non* para la continuidad de la auto-reproducción del sistema y que el cese de la misma significaría la muerte".³⁷ Con esta definición, queda claro que la existencia de los sistemas está condicionada al mantenimiento de lo que Luhmann define como su operación autopoietica, y su desaparición implica la anulación del sistema mismo. Este es un razonamiento muy importante en la distinción del lugar que el concepto de comunicación ocupa en la propuesta del autor. A este respecto, Ibáñez señala:

"Desde la óptica de la física, anterior al concepto de autopoiesis, se buscó resolver la permanencia en la operación de los sistemas a través del planteamiento de hacer probable lo improbable, de frente a las irritaciones permanentes del entorno. Luhmann recomienda, en el marco de la clausura operativa, mantener separados los conceptos de autoorganización y autopoiesis. El primero de ellos es útil para precisar los aspectos relacionados con la construcción de estructuras propias del sistema. El segundo es el 'factor productor', 'el origen', 'significa determinación del estado siguiente del sistema, a partir de la limitación anterior a la que llegó la operación'.³⁸

Antes de entrar hacia la definición de comunicación como operación autopoietica de los sistemas sociales, es importante señalar la acotación del sentido de causalidad que implica el concepto de autopoiesis, sentido en el que se refleja la ruptura teleológica de la propuesta luhmanniana, pues como lo señala Ignacio Izuzquiza en su análisis del pensamiento del autor alemán: "(...) la autopoiesis se presenta como un nuevo concepto de causa. Una causa que, evidentemente, no se ajusta al concepto tradicional de causalidad, sino que es una

³⁷ Luhmann, N. *organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. México: Anthropos y Universidad Iberoamericana, 2005. Pág. 103-104.

³⁸ Ibáñez Aguirre, José Antonio, *Para leer a Luhmann*, México: Universidad Iberoamericana, 2012. Pág. 113-114.

causalidad autorreferente, que crea los propios elementos de que se compone el sistema. Y la autopoiesis evita, radicalmente, cualquier componente teleológico que podría estar presente en el concepto de causa clásica o en el mismo concepto de producción o reproducción. Para la autopoiesis *no hay fin alguno*. La autopoiesis es radicalmente antiteleológica, y supone, el triunfo del mismo movimiento de autorreproducción del sistema. Lo único que puede afectar a la autopoiesis es la decisión que toma el sistema de continuarla o no, de proseguir o no su reproducción.”³⁹ De este extracto de análisis se desprende una postura activa hacia la definición de los diferentes sistemas, hay una decisión ante el mantenimiento de la propia existencia, los sistemas bajo la perspectiva de Luhmann operan con un sentido de voluntad, que en el caso de los sistemas sociales se pone de manifiesto en la decisión mantener la comunicación, operación mediante la cual se generan y regeneran: “(...) el sistema de comunicación es un sistema absolutamente clausurado en su operación, ya que crea los elementos mediante los cuales él mismo se reproduce. En este sentido, la comunicación es un sistema autopoietico que, al reproducir todo lo que sirve de unidad de reproducción del sistema, se reproduce a él mismo. Evidentemente que esto sólo puede ser posible en relación a un entorno y con las restricciones que ese entorno impone.”⁴⁰

Avanzando entonces en la definición del postulado en el que se integra la idea de autopoiesis con la definición de comunicación, llegamos al punto en el que la propuesta de Luhmann establece una definición específica de la comunicación, desde el marco de considerarla la operación autopoietica de los sistemas sociales: “La comunicación es la operación fundamental de reproducción autopoietica de la sociedad. Toda la obra de Luhmann se encuentra confirmando esta tesis fundamental. Hay sistemas sociales cuando hay comunicación. La comunicación es, de hecho, la unidad elemental de que se componen los sistemas sociales; es el elemento último al que los sistemas sociales pueden quedar reducidos, lo que los distingue como tales sistemas sociales. Y los sistemas sociales usan la

³⁹ Izuzquiza, I. *Op.cit.*, pág. 112.

⁴⁰ Luhmann, N. *Introducción, op.cit.*, pág. 309.

comunicación como su unidad de reproducción autopoietica".⁴¹ A esta definición es necesario añadir el esquema bajo el que se determina lo que podríamos considerar como el modelo de comunicación de Luhmann, considerando que "la comunicación es el último elemento o la operación específica de los sistemas sociales. Se presenta por la síntesis de tres selecciones: 1) emisión o acto de comunicar (*Mitteilung*); 2) información; 3) acto de entender (*Verstehen*) la diferencia entre emisión e información."⁴² En esta definición está el esbozo del modelo de la comunicación al que nos hemos referido en el primer capítulo de este trabajo, cuyo punto de enfoque más característico es añadir al modelo clásico de emisión-recepción un tercer momento (selección) que es el acto de entender en el que se construye la visión cíclica, autorreproductiva del fenómeno que propone Luhmann:

"La comunicación no se debe entender como proceso selectivo de dos, sino de tres selecciones. No se trata de emisión y recepción con una atención selectiva en cada caso; la selectividad misma de la información es un momento del proceso comunicacional, porque únicamente en relación a ella puede activarse la atención selectiva. Sin esta selectividad de la información no se logra ningún proceso comunicativo, por mínimo que sea puede mantener el valor de novedad del intercambio de noticias, como cuando la comunicación se realiza por ella misma, o simplemente llena el vacío en una reunión. Además, alguien debe seleccionar una conducta que comunique esta información, deliberada o impremeditadamente; lo decisivo es que la tercera selección se pueda basar en la diferenciación entre la información y su comunicación; como es decisivo y como la comunicación sólo se puede entender sobre esta base, llamaremos (un poco insulsamente) al receptor *ego* y al emisor *alter*.

La diferencia entre información y acto de comunicar abre por sí sola extensas posibilidades para el análisis. Dado que ambas requieren interpretaciones con sentido, el comunicador *alter* se ve ante un dilema. Dos enlaces incompatibles se ofrecen a su autocomprensión. Respecto a la información, se tiene que comprender a sí mismo como parte del mundo con sentido, en el cual la información es correcta o falsa relativamente: el acto de comunicar es válido, puede ser entendido. Como alguien que comunica, tiene que otorgarse a sí mismo la libertad de hacerlo o no. En un sentido, debe entenderse a sí mismo como parte del conocimiento universal que se puede conocer, ya que la información lo remite a sí mismo (de otra manera no podría manejarla). En el otro sentido, dispone de sí mismo como sistema autorreferencial."⁴³

⁴¹ Izuzquiza, I. *Ibid.*, pág. 269.

⁴² Corsi, G; *Et al, op.cit.*, pág. 59.

⁴³ Luhmann, N. *Sistemas sociales, op.cit.*, pág. 142-143. Como se hace evidente en este extracto, la complejidad de la definición de la comunicación del autor requiere de la comprensión y aceptación, en sus propios términos, de una lógica peculiar en el análisis de lo social. Para efectos de este trabajo, como lo hemos señalado repetidamente, daremos sólo los lineamientos mínimos para lograr definiciones que nos permitan ejemplificar el uso que hemos hecho de los postulados del autor.

Entonces bien, el modelo que se desprende de la propuesta de este autor, construido a través de la integración de las tres selecciones señaladas, conforme se avanza en la complejidad del postulado de la comunicación como autopoiesis del sistema social, llegamos a integrar aun una cuarta selección más en la que descansa la posibilidad del encadenamiento de la operación de la comunicación en secuencias sucesivas, esto es, el acto de aceptación o rechazo de la comunicación, pues "Si se entiende la comunicación como síntesis de tres selecciones, como unidad de información, acto de comunicar y acto de entender, entonces la comunicación se realiza cuando y hasta donde se genera la comprensión. Todo lo demás sucede fuera de la unidad de una comunicación elemental y la presupone. Esto es válido, sobre todo, para el caso de un cuarto tipo de selección: la aceptación o el rechazo de la selección notificada de sentido. En el receptor de la comunicación hay que distinguir la comprensión de su sentido selectivo de la aceptación o el rechazo de la selección como premisa de la propia conducta."⁴⁴ Al observar el hecho comunicativo, la observación debe abarcar también la reacción de quien protagoniza el acto de entender, y de cuya acción se desprenderá el desencadenamiento de nuevas comunicaciones.

La definición del modelo de Luhmann no pretende, sin embargo, una esquematización de la realidad misma, sino de la explicación que el autor hace de ella, esto es, la comunicación para este autor, en tanto suma de esas tres selecciones que hemos señalado, es un fenómeno integral que podemos separar en selecciones para su análisis, pero que en la realidad sucede sí y sólo sí estas tres selecciones suceden:

"Emisión, información y comprensión pueden ser separadas por la observación de la comunicación: en la comunicación misma, sin embargo, estas constituyen una unidad indispensable, que no puede ser ulteriormente descompuesta. Esta unidad no tiene duración, en cuanto que la comprensión se presenta en el momento mismo en que la emisión se distingue de la información. La comunicación es entonces un evento que desaparece en cuanto aparece, y no una secuencia de selecciones. Ya que cada comunicación individual es un acontecimiento sin duración, la comunicación siempre es nueva, diferente, y su continuo producirse crea contenidos de

⁴⁴ Luhmann, N. *Sistemas sociales, op.cit.*, pág. 148.

sentido siempre nuevos y diferentes. La secuencia se realiza sólo en un proceso de comunicación que requiere que después de una comunicación suceda otra, unida a ella.

La comunicación es la operación específica que identifica a los sistemas sociales: no existe sistema social que no tenga, como operación propia la comunicación y no existe comunicación fuera de los sistemas sociales. Ya que toda comunicación es una operación interna de un sistema social, entre los sistemas sociales y su entorno no existe comunicación. Ya que produce todo en la comunicación, un sistema social está cerrado respecto al entorno, no recibe información de este último.⁴⁵

En el planteamiento anterior se delinea la radicalidad⁴⁶ de la propuesta de Luhmann en lo que a comunicación se refiere, pues al hablar de ella como propiedad inalienable de los sistemas sociales, imposible de suceder fuera del marco de lo social, está rompiendo con las ideas tradicionales de la comunicación basada en la metáfora de la transmisión, que sucede también en los contextos fuera de lo social, la idea de comunicarse con uno mismo o de que es posible que los órganos de un sistema vivo se comuniquen entre sí por medio de la transmisión de flujos o impulsos eléctricos está completamente fuera de la consideración de esta propuesta, de ahí el sentido de su definición: "(...) la comunicación no se trata jamás de un acontecimiento que consta de dos puntos de selección –ni en el sentido de la metáfora de la transmisión como dar y aceptar, ni en el sentido de la diferencia entre información y acto de comunicar. La comunicación sólo se genera cuando esta diferencia es observada, exigida, comprendida y puesta como base para la selección de la conducta del enlace. El acto de entender incluye, para eso, malentendidos más o menos extensos, pero se tratará, como veremos, de malentendidos controlables y corregibles."⁴⁷ Aun cuando el reconocimiento de las selecciones que integran a la comunicación como actos pudiera llevarnos a considerar que es la acción la unidad de sentido de la propuesta luhmanniana, es importante precisar que no son las acciones el eje central de la definición del fenómeno comunicativo, pues a los actos se añaden otras formas de selección que no tienen qué ver con acciones: "(...) la comunicación no se puede comprender como acción ni el proceso de

⁴⁵ Corsi, G.; *Et al, op.cit.*, pág. 61-62.

⁴⁶ Los diferentes autores que han analizado el trabajo de Niklas Luhmann coinciden en señalar la búsqueda de ruptura e incluso la polémica constante que rodea el trabajo de este autor. Respecto a esto es de destacar la lectura de Ignacio Izuzquiza en Izuzquiza, I, *La sociedad, op.cit.*

⁴⁷ Luhmann, N. *Sistemas sociales, op.cit.*, pág. 143.

comunicación como cadena de acciones. La comunicación incluye más acontecimientos selectivos en su unidad que el sólo acto de comunicar. Así que no es posible comprender plenamente el proceso comunicacional cuando no se ven sino los actos de comunicar, cada una de las cuales provoca el siguiente. En la comunicación entra siempre también la selectividad de lo comunicado, de la información, así como la selectividad de la comprensión, y son, justamente, las diferencias las que hacen posible esta unidad, las que constituyen la esencia de la comunicación."⁴⁸ Con esta afirmación podemos definir a la diferenciación, es decir, la selección de distinciones como ese eje que conduce su modelo de comunicación.

Para concluir este apartado, hay algunos aspectos de la definición de la comunicación del autor que nos ocupa, que consideramos sustanciales para esbozar los lineamientos de la aplicación de este postulado que abordaremos posteriormente dentro de los objetivos de este trabajo, los abordaremos brevemente:

El sentido expansivo de la comunicación: al suceder la comunicación, la comunicación misma se reproduce y genera un crecimiento de los elementos que la componen y amplía las posibilidades de que se sucedan los actos de selección que la conforman, como lo refiere Torres Nafarrate, "La comunicación es un suceso de efectos multiplicadores: primero lo tiene uno, luego dos, y luego puede hacerse extensivo a millones, dependiendo de la red comunicacional en la que se piense; por ejemplo, la televisión. Justo en respuesta a esta observación de origen, quienes todavía emplean la metáfora de la transmisión acentúan el carácter de multiplicación y no de pérdida que se efectúa con ella."⁴⁹

La inmediatez de la comunicación: El factor del tiempo y espacio juega un papel muy importante en la propuesta de este autor, identificar y situar en este plano a los fenómenos que aborda significa dar una sensación de tridimensionalidad a su propuesta, en el caso de la comunicación, desde su perspectiva, la unión de las selecciones que constituye la comunicación implican en sí mismas que se construya un espacio y un tiempo de la comunicación en la que sucede de manera inmediata, sin que necesariamente este tiempo y

⁴⁸ Luhmann, N. *Sistemas sociales, op.cit.*, pág. 161-162.

⁴⁹ Luhmann, N. *Introducción, op.cit.*, pág. 303.

espacio correspondan con la idea preconcebida pues los actores que integran el proceso de la comunicación pueden no existir en el mismo espacio y tiempo, pero sí las selecciones que los unen en el proceso de la comunicación, es así como “En la comprensión básica del proceso de comunicación, no hay extensión de espacio ni de tiempo: lo que se dice debe ser entendido de inmediato (simultáneamente), como cuando uno habla y se va entendiendo a sí mismo en paralelo; o cuando se presupone que el que escucha también está situado en este tiempo y espacio de la simultaneidad.”⁵⁰

La continuidad de la comunicación: De la mano del punto anterior, hablar de la temporalidad de la comunicación, conduce al autor a abordar la continuidad de la comunicación como una de las características inalienables, pues si se trata de la operación autopoietica de los sistemas sociales, como lo hemos referido, de su permanencia y continuidad depende la continuidad del sistema mismo, de modo que en su naturaleza más íntima debe estar integrado el germen de la continuidad, el encadenamiento que le permite, en su proceso, generar los procesos subsecuentes que le permitirán continuar sucediendo, así entonces, “La comunicación está ajustada a una secuencialidad temporal: no puede quedarse estacionada en un sólo lugar ni estancada en sí misma; la bifurcación abstracta del *sí* o del *no* determina esta movilidad, en la medida en que cualquiera de esas opciones puede dar pie a que la comunicación continúe.”⁵¹

La comunicación como proceso de diferenciación: La operación con la que se construyen las selecciones que integran a la comunicación es la diferenciación, establecer límites de distinciones con los que la dinámica social se ordena y estructura –los sistemas se definen y se diferencian de su entorno-, tal como lo señala el propio autor: “La comunicación aparece, por lo tanto, *necesariamente como proceso de diferenciación*, y la simple comprensión de la complejidad del entorno se convierte en un problema de comunicación que ocupa mucho tiempo. Por supuesto, toda comunicación que necesita energía e información permanece

⁵⁰ *Ibid.*, pág. 304.

⁵¹ Luhmann, N. *Introducción, op.cit.*, pág. 317.

dependiente del entorno, y tampoco se puede negar que cada comunicación remite, a través de las relaciones de sentido, directa o indirectamente al entorno del sistema".⁵²

2.2. Sistema y entorno.

Otro de los postulados que abordaremos como material de este trabajo es la definición de sistema y entorno que es uno más de los pilares de la propuesta de Niklas Luhmann. Como una de sus vertientes de formación, la tradicional Teoría de los Sistemas subyace en la visión que nos ofrece Luhmann de sistema y entorno, sin embargo, también es fuente de una de sus rupturas fundamentales. Los sistemas como unidades abiertas de sentido y definidas por sus estructuras están muy lejos de la definición de sistemas clausurados operacionalmente que nos ofrece este autor. Abordemos en primera instancia, para acercarnos a una concepción general de lo que es el sistema para este autor, siguiendo a Berthier, que enumera las tres condiciones que definen un sistema, en los términos de los postulados del propio autor:

"1) su clausura operacional o el principio según el cual sólo cuando una operación logra aislarse su entorno puede especificarse de manera recursiva y constituir una realidad diferente;

2) su autorreferencia, condición según la cual el sistema remite todas sus operaciones a sí mismo, a su estructura, para poder así observar su entorno siendo incapaz de distinguir aquello para lo que no se encuentra estructuralmente dispuesto; y

3) su autopoiesis, esto es, la forma de organización del sistema que le permite reproducirse a sí mismo a partir de los elementos que conforman su estructura. Al participar permanentemente en la producción de las operaciones del sistema, sus elementos permiten al sistema reproducirse prescindiendo de insumos energéticos provenientes del entorno."⁵³

⁵² Luhmann, N. *Sistemas sociales, op.cit.*, pág. 145.

⁵³ Berthier, A. "Comunicación y Teoría General de Sistemas en Sociología: la aportación de Niklas Luhmann", en Pragma, 2005. [En línea]. Disponible en: <http://antonioberthier.jimdo.com/materias/teor%C3%ADa-sociol%C3%B3gica/comunicaci%C3%B3n-y-teor%C3%ADa-general-de-sistemas>

El sistema se define por la diferencia con su entorno, por los límites que se imponen el uno al otro, y por la imposibilidad de que sus operaciones autopoieticas sucedan fuera de sus límites.

“La diferencia sistema/entorno es el punto de partida del planteamiento de la teoría de los sistemas de Luhmann. Un sistema no puede darse independientemente de su entorno, en tanto que se constituye precisamente al trazar, mediante sus operaciones, un límite que lo distingue de lo que, como ambiente, no le pertenece. Ningún sistema puede operar fuera de sus límites: sin un entorno del cual distinguirse, no sería posible identificar un sistema, un ámbito autónomo en el que rigen condiciones específicas, que se sustrae a una coincidencia punto por punto con los estados del entorno.

Fijar un límite no significa aislar al sistema. Las operaciones siempre son internas, pero desde el nivel de la observación el límite puede ser trascendido y se constatan varias formas de independencia entre sistema y entorno, cada sistema necesita toda una serie de presupuestos de entorno: para un sistema social, por ejemplo, la disponibilidad de sistemas psíquicos capaces de participar con la comunicación, además de un entorno físico que la permita (...), y a otras muchas condiciones. Un mismo evento, además, puede pertenecer al mismo tiempo al sistema y a su entorno. Un evento dado puede constituir, por ejemplo, un elemento al mismo tiempo de un sistema social (como comunicación) y aun sistema psíquico (como pensamiento), aun así tales sistemas reentran recíprocamente el uno en el entorno del otro: las condiciones a las que el evento se somete son siempre distintas cuando se pasa de adentro del sistema a su entorno.

El entorno, por otra parte, nunca es ‘en sí’ entorno, sino siempre es entorno de un sistema del cual constituye lo ‘externo’ (todo lo demás). Dado un sistema, todo lo que no entra en él pertenece globalmente al entorno, que por lo tanto es distinto para cada sistema. El entorno está constituido en efecto de manera residual por las operaciones de un sistema (como ‘correlato en negativo’: entra en todo lo que no pertenece al sistema), y de suyo no es un sistema: no dispone de operaciones propias ni de una propia capacidad de actuar.”⁵⁴

En la cita anterior se define con gran precisión las nociones de este postulado, y nos permite adentrarnos en la noción de lo que propone el autor respecto a estos conceptos. Al considerarse una teoría de los sistemas sociales, aunque no únicamente como una vertiente del enfoque sistémico sino como una integración de este a otras corrientes de pensamiento de las que se alimenta; la propuesta luhmanniana trasluce en su definición de sistema/entorno un modelo explicativo de lo social que utiliza el concepto de la complejidad

⁵⁴ Corsi, G.; *Et al, op.cit.*, pág. 203.

para determinar cómo es que orbitan uno en torno al otro, en un equilibrio de fuerzas que está definido por la relación entre orden y caos, como base del sentido de complejidad⁵⁵:

“El entorno es siempre mucho más complejo que el sistema, y esta asimetría no puede invertirse: cada intento del sistema por controlar su entorno significa una transformación del entorno de otros sistemas, que reaccionan volviendo el entorno del primer sistema más complejo aun y reproduciendo en esto el desnivel de complejidad.

Tal desnivel obliga al sistema a operar ante el entorno algunas selecciones más drásticas que ante sí mismo. El sistema reacciona de manera más sensible a eventos y procesos internos que a eventos y procesos del entorno (sin embargo no podría considerarlos a todos) y con esto presenta una relativa indiferencia a estos últimos. La atribución interna o externa es, sin embargo, una estrategia interna para la orientación de las operaciones del sistema: qué es lo que se coloca en el exterior depende de las estructuras internas y en orientarse al entorno el sistema reacciona a algo que él mismo ha construido (aunque no sea capaz de dominarlo). El sistema económico, por ejemplo, puede atribuir la caída de la bolsa a sí mismo, como consecuencia de las propias operaciones, o bien al entorno como consecuencia de eventos políticos, de la emotividad de los operadores, o de otros factores.”⁵⁶

La noción del sistema cerrado implica la consideración de que el sistema en tanto unidad se refiere sólo a sí mismo, es decir, “Un sistema es autorreferente, crea su estructura y los elementos de que se compone y se encuentra orientado en su comportamiento por determinadas funciones, que le sirven siempre de referencia dinámica.”⁵⁷ Para decirlo de una forma simplificada, diríamos que los sistemas se construyen a sí mismos y de su génesis surgen todos los elementos de su constitución, la recurrencia que esto implica es justamente la autorreferencia que el autor atribuye a los sistemas como base de su definición.

Un elemento sustancial en la definición del sistema y su entorno es la paradoja de la complejidad, pues de acuerdo con lo postulado por el autor, la formación de los sistemas parte lleva implícita una relación inversamente proporcional a la complejidad del entorno, es decir, los sistemas se distinguen de su entorno por ser capaces de disminuir su complejidad, es decir se plantean como una forma de estructuración y orden:

⁵⁵ Hay una herencia clara de las leyes de la Termodinámica en esta definición de sistema/entorno, de la que el autor recibe su idea de la diferenciación, sobre todo atendiendo a los principios de la Entropía. *

⁵⁶ Corsi, G.; *Et al, op.cit.*, pág. 204-205.

⁵⁷ Izuzquiza, I. *Op.cit.*, pág. 153.

"(...) la creación de sistemas equivale a estabilizar estructuras de sentido que reduce la complejidad. Formar sistemas supone siempre disponer de un orden menos complejo que el que se daba antes de formar el sistema.

Pero si un sistema es un mecanismo reproductor de complejidad, lo es en tanto él mismo es suficientemente complejo. De ahí que el sistema sea una formación más compleja que el orden que intenta simplificar. Es decir, la complejidad del sistema parece encontrarse en una directa relación con su posibilidad de reducir complejidad."⁵⁸

La reducción de complejidad, que es una operación que para este enfoque caracteriza a los sistemas, sucede a través de una serie de mecanismos entre los que la distinción y la diferenciación son claves, pues "La capacidad de elegir y seleccionar entre alternativas, así como de establecer posibilidades de conexión es otro de los rasgos esenciales del concepto de sistema que a Luhmann le interesa destacar y que tiene importantes consecuencias en su teoría."⁵⁹ Bajo esta perspectiva, los sistemas entonces son organismos selectivos capaces de establecer un orden a través de decisiones propias surgidas de su operatividad y estructuras, respecto a esto, Izuzquiza afirma que: "Es este elemento el que permite a Luhmann destacar, como veremos, el esencial concepto de <<diferenciación funcional>> de un sistema, y su análisis de la sociedad como sistema que se diferencia en diferentes subsistemas –la economía, la política, la religión, el derecho, la educación, etcétera.-, cada uno de los cuales cumple una determinada función específica. Sin olvidar que será la función la que acotará un espacio de elección, y un espacio de equivalencias de elección para cada sistema."⁶⁰

La aparición de la idea de subsistemas nos acerca a elementos asequibles, en el sentido de que podemos disponer de ellos, del pensamiento de Luhmann, la sociedad en tanto sistema en el que convergen diversos subsistemas permite observar la diferenciación por funciones, es decir, que cada subsistema se integra en torno a funciones específicas, de tal forma que los subsistemas se constituyen como unidades especializadas, unidades de sentido, que en la medida que se crean y definen, definen también a su entorno en una relación de

⁵⁸ *Ibid.*, pág. 153-154.

⁵⁹ Izuzquiza, I. *Op.cit.*, pág.154.

⁶⁰ *Ibid.* pág. 155.

reciprocidad: "El entorno alcanza su unidad sólo mediante el sistema y siempre en relación con el sistema. El entorno está demarcado por horizontes abiertos y no por límites rebasables. El entorno no es ningún sistema. Para cada sistema el entorno es distinto, ya que cada sistema guarda referencia con su propio entorno, por lo mismo, el entorno no tiene capacidad de autorreflexión y mucho menos capacidad de acción. La atribución del entorno (atribución externa) es sólo una estrategia del sistema. Todo eso no quiere decir, sin embargo, que el entorno dependa del sistema o que el sistema pueda disponer a placer del entorno. Más bien, lo que se quiere afirmar es que la complejidad, tanto del sistema como del entorno, excluye cualquier forma totalizante de dependencia en uno u otro sentido."⁶¹ Con estas delimitaciones del postulado de sistema/entorno se genera una noción conceptual que facilita el entendimiento de la propuesta del autor. El sistema en tanto delimitación del entorno y viceversa, permite diferenciar el orden y la estructuración y, por tanto, entenderlos bajo la lógica y preceptos de esta propuesta. En este sentido el propio Luhmann afirma respecto a la teoría de sistemas que es una de las pases de su pensamiento: "Los sistemas pueden distinguirse a sí mismo de su entorno, aunque esto ocurre como operación en el mismo sistema. La forma que ellos generan ciegamente al operar de manera recursiva y con la cual se diferencia se pone nuevamente a su disposición cuando se observan a sí mismos como sistemas-en-un-entorno. Y sólo así –bajo estas condiciones precisas- también la teoría de sistemas se constituye en fundamento de una determinada praxis de distinguir y de señalar. La teoría de sistemas utiliza la distinción sistema/entorno, como forma de sus observaciones y descripciones. Pero para poder hacerlo debe saber distinguir esta distinción de otras distinciones."⁶²

Es justamente dicha "praxis de distinguir y de señalar", una de las guías conceptuales que motivan el presente trabajo, bajo la consideración de que la definición de la distinción sistema/entorno es clave para establecer un trabajo como el que ahora presentamos. Seguir el pensamiento de Luhmann implica la aceptación del ordenamiento conceptual que propone, en donde los sistemas clausurados pero acoplados tienen una relación de

⁶¹ Luhmann, N. *Sistemas sociales, op.cit.*, pág. 41.

⁶² Luhmann, N. *La sociedad de la sociedad*, México: Herder y Universidad Iberoamericana, 2007. pág. 43.

diferenciación con todo lo que no les pertenece, y en el entorno, como forma integradora e indefinible, convergen dinámicas diversas a las que sólo es posible acceder desde la perspectiva del propio sistema, estableciendo formas de acoplamiento que permiten la relación con lo externo. En su uso respecto al subsistema social de la política, la concepción de sistema/entorno nos permite entender al sistema político como una forma diferenciada, clausurada y en la cual el acoplamiento estructural es la única vía por la cual sale de su autorrecurrencia.

2.3. Clausura operacional y acoplamiento estructural.

En este apartado abordaremos dos conceptos, complementarios, que constituyen otro de los postulados fundamentales del autor. Ambas partes centrales de la caracterología del sistema (y por tanto de la sociedad⁶³), son la herramienta que permite sustentar la lógica de sistemas que sólo se refieren a sí mismos, y cuya relación con el entorno está mediada a través de estructuras altamente especializadas que el propio sistema genera para establecer las necesarias relaciones con el entorno. La clausura operacional es el concepto que define la forma en cómo, de acuerdo al autor referenciado, operan los sistemas al considerarlos unidades cerradas de sentido autorreferente, es decir, cuyas operaciones se realizan sólo en su interior y van dirigidas por y para exclusivamente sí mismos. Sin embargo, el autor añade a esta definición categórica el hecho de que dichos sistemas, aun clausurados, tienen una relación permanente con el exterior, entendido como el entorno, por medio de la cual establecen contacto y definen sus propios límites. En términos muy generales podría decirse que los sistemas para Luhmann son unidades de sentido autopoieticas y autorreferentes que

⁶³ Al ser la propuesta de Luhmann una apuesta por la sistémica, y en la medida en que considera a la sociedad como el sistema social por antonomasia, los elementos que definen a los sistemas, son los mismos con los que hace su propuesta de análisis de la sociedad.

operan clausuradas en su interior, pero acopladas estructuralmente con el exterior, en las siguientes líneas abundaremos sobre este postulado.

Al adentrarnos en la definición de la clausura operacional, nos damos cuenta de que la intención del autor es delimitar el estado operativo general de los sistemas, y definirlos como unidades de circularidad, así en su aplicación más amplia, que es la definición de la sociedad como un sistema, la clausura operacional adquiere un sentido sumamente complejo, por medio del cual el autor nos lleva a considerar que lo social se refiere sólo a lo social y entra en contacto con lo que no le es propio, sólo por medio de estructuras que lo acoplan con su entorno⁶⁴:

“Si se describe a la sociedad como un sistema, se sigue entonces –de la teoría general de los sistemas autopoieticos- que debe tratarse de un sistema operativamente clausurado. En el plano de las operaciones propias de un sistema no hay ningún contacto con el entorno, por eso tampoco sistemas situados en el entorno pueden intervenir en los procesos autopoieticos de un sistema clausurado operativamente. Esto es válido aun (y precisamente) cuando –y sobre esta idea difícil que contradice toda la tradición de la teoría del conocimiento debemos expresamente llamar la atención- estas operaciones sea observaciones o bien operaciones cuya autopoiesis exija una autoobservación. Las observaciones sólo pueden actuar sobre las observaciones, sólo pueden transformar distinciones en otras distinciones. Con otras palabras, pueden únicamente procesar informaciones. Pero no pueden alcanzar cosas del entorno –con la excepción (muy importante y estrecha) de todo lo que queda implicado en el acoplamiento estructural.”⁶⁵

Al profundizar en el sentido de este concepto nos encontramos con que es la herramienta mediante la cual el autor lograr ser consecuente con la continuidad de la tradición sistémica, y al mismo tiempo extrapolar conceptos “La *clausura operativa* trae como consecuencia que el sistema dependa de su propia organización. Las estructuras propias se pueden construir y transformar únicamente mediante operaciones que surgen en él mismo; por ejemplo, el lenguaje se puede transformar sólo mediante comunicaciones, (...) en virtud de prestaciones perceptivas de conciencia del individuo. La *clausura operativa* hace que el sistema se vuelva

⁶⁴ Es imperativo mantener en mente que en la propuesta de este autor lo social está absolutamente separado de lo individual, de tal forma que sociedad e individuos son entorno y sistema respectivamente. En términos de la clausura operacional y el acoplamiento estructural, la sociedad opera para sí misma, y los individuos ajenos a ella tienen vías de acoplamiento por medio de las cuales ambos sistemas se relacionan.

⁶⁵ Luhmann, N. *La sociedad*, *op.cit.*, pág. 66.

altamente compatible con el desorden en el entorno o, más precisamente, con entornos ordenados fragmentariamente, en trozos pequeños, en sistemas varios, pero sin formar una unidad. Se puede decir que la evolución lleva necesariamente a la clausura de los sistemas, la cual a su vez contribuye para que se instaure un tipo de orden general respecto al cual se confirman la eficacia de la *clausura operativa*.⁶⁶ En lo antes dicho, se destaca la importancia que da el autor a la idea evolutiva, como base de su entendimiento de lo social, en un sentido tal que podemos entender a la clausura operativa, justamente como un resultado de la especialización de los sistemas, al punto en que las operaciones que realizan son exclusivas y referidas sólo al sistema mismo, se separan del entorno en la medida en que su esquema operativo los diferencia.

Aquí reside la paradoja de complementariedad, entre los conceptos de clausura operativa y acoplamiento estructural, pues si bien con la idea de clausura, los sistemas se definen como unidades cerradas a su entorno, el acoplamiento implica la posibilidad y necesidad de tener puentes con los cuales sistema y entorno se relacionan en un esquema de causalidad, que es delineada de la siguiente manera en el pensamiento de Luhmann: "En la *clausura operativa* la causalidad queda canalizada de tal manera que existe una cierta coordinación o integración entre sistema y entorno, sin que se tenga que renunciar a la radicalidad de la tesis de la *clausura operativa*. Justo porque los sistemas están clausurados con respecto a su operación pueden ser influenciados mediante acoplamientos estructurales, a menos a largo plazo."⁶⁷ De esto se desprende la importancia que en este trabajo hemos dado a entender estos dos conceptos como un postulado que permite aproximarnos a la propuesta del autor, desde una lectura de la complejidad de su propuesta, pero basándonos en el entendimiento de estas nociones que, de forma directa, han servido para aplicarlas como base para la creación de herramientas metodológicas. Entender a los sistemas como unidades clausuradas en su operación, pero acopladas estructuralmente a su entorno –que incluye otros sistemas–, nos lleva en primera instancia a buscar la distinción operativa y estructural de los sistemas con los que estemos trabajando, y al definir esto, tener gran

⁶⁶ Luhmann, N. *Introducción, op.cit.*, pág. 109.

⁶⁷ Luhmann, N. *Introducción, op.cit.*, pág. 110.

claridad respecto a por qué lo operativo debe entenderse como algo propio y exclusivo del sistema, y en lo estructural construir puentes hacia afuera. Más adelante abordaremos la definición de acoplamiento estructural, de tal forma que podamos dar un panorama completo de la noción que forman ambos conceptos.

Resulta necesario precisar en este punto la lógica bajo la que se estructura el concepto de clausura operativa, que lleva a la propuesta de Luhmann más allá de la teoría de sistemas cerrados que tradicionalmente recurría a considerar que un sistema estaba en una suerte de aislamiento general de su entorno, cambia en la propuesta de este autor esa consideración, al añadir elementos a su propuesta como la autorreferencia y la autopoiesis, que posibilitan la comprensión de los sistemas en tanto unidades que operan referidas y producidas a y por sí mismas. Se destaca también en este sentido que la propia comprensión del conocimiento pasa por estas nociones conceptuales, de acuerdo a lo que se señala en las siguientes líneas:

“El conocimiento sólo es posible porque (y no aunque) existe *clausura operativa*. Con operaciones de conocimiento no se puede aferrar el entorno; por eso se observa que el conocimiento incansablemente esté procurando sacar conclusiones, consecuencias, anticipaciones, que conducen a la movilización continua de la memoria. Los sistemas clausurados operacionalmente se constituyen sólo mediante operaciones internas. Se pudiera tener la impresión de que este trozo teórico es un regreso a la antigua tesis de los sistemas cerrados, es decir, una vuelta al problema de la entropía. En realidad este no es el caso, ya que en la disposición de la clausura operacional se debe distinguir entre operación y causalidad. Con la clausura no se entiende aislamiento termodinámico, sino solamente cerradura operacional, es decir, que las operaciones propias del sistema se vuelven recursivamente posibles por los resultados de las operaciones propias del sistema.

Cuando se trata de describir un sistema se deben determinar con exactitud las operaciones que lo conforman, por ejemplo, la operación que lleva a cabo la estructura bioquímica que permite la reproducción de la célula; o la operación comunicativa que se lleva a efecto con el lenguaje; o las operaciones de conciencia que siempre están referidas a un proceso de atención actual y que pueden ser distinguidas de las operaciones de la vida y de la comunicación. Así pues, las operaciones deben caracterizarse de tal manera que lleven a la exacta tipificación de los sistemas: orgánicos, psíquicos, o sociales.”⁶⁸

⁶⁸ Luhmann, N. *Introducción, op.cit.*, pág. 101-102.

Hay un sentido muy claro en lo que se señala en lo anterior, el entendimiento de la clausura operativa permite identificar las operaciones que le son propias al sistema y, con ello, su naturaleza primordial, su identidad por decirlo de cierta forma. Y en la medida en que se comprende su entramado operativo esencial, se asume de igual forma la comprensión de su relación con el entorno, de tal forma que sea posible asumir la apertura del sistema a través de la construcción de acoplamientos estructurales que funcionan a modo de puente que conectan la unidad con la diferencia, estructuras, como su nombre lo dice, a través de las cuales se establece el intercambio entre sistema y entorno, que es la base de la noción de diferenciación. A continuación haremos una aproximación al concepto de acoplamiento estructural, para establecer la noción que abordamos en este apartado:

“Los sistemas autopoieticos están determinados por la estructura, en el sentido en el que sólo las propias estructuras del sistema pueden establecer las operaciones que efectúa: se excluye el hecho que los datos del entorno puedan determinar lo que acontece en el sistema. No obstante, todos los sistemas necesitan muchos presupuestos factuales en su entorno, que no pueden producirse ni garantizarse por ellos mismos: es decir, presuponen un *continuo de materialidad* necesario para su existencia. La reproducción de la comunicación, por ejemplo, necesita un ambiente físico compatible con ella y con la reproducción de los organismos, de la disponibilidad de los sistemas psíquicos para que puedan participar en la comunicación, así como de muchas otras condiciones que se dan normalmente por supuestas.

A través de un concepto de Maturana se indica como acoplamiento estructural la relación entre un sistema y los presupuestos del entorno que deben presentarse para que pueda continuar dentro de su propia autopoiesis. Todo sistema, en este sentido, se adapta a su entorno: si no fuera de esta manera, no podría existir. Dentro del espacio de posibilidades disponibles realiza sus operaciones en condiciones de absoluta autonomía: acoplamiento estructural y autodeterminación del sistema se encuentran en una *relación ortogonal*, en el sentido que aun presuponiéndose no pueden determinarse recíprocamente. El entorno puede afectar el sistema únicamente en cuanto produce irritaciones (o problemas o perturbaciones) que se reelaboran internamente: sin embargo, las irritaciones también son construcciones internas, que resultan de una confrontación de los elementos con las estructuras propias del sistema.”⁶⁹

Partiendo desde una de las principales propuestas de las que se nutre el pensamiento de Luhmann, la de los biólogos chilenos Maturana y Varela, de quienes hemos reseñado ya su importancia en el capítulo anterior, en este caso el acoplamiento estructural es también una

⁶⁹ Corsi, G.; *Et al, op.cit.*, pág. 21-22.

fuerte aportación de estos teóricos: "La distinción que Maturana introduce para cimentar el concepto de *acoplamiento estructural* distingue, como se puede contemplar, dos planos: el de la autopoiesis en el que se decide la conservación del sistema, y el *acoplamiento* entre sistema y entorno que sólo está referido a las estructuras y a aquello que en el entorno puede ser relevante para las estructuras. Un ejemplo de *acoplamiento estructural* (que funciona siempre e imperceptiblemente) es la musculatura de los organismos que está convenida con la fuerza de la gravedad, aunque restringida a ámbitos de posibilidad de movimiento. En el ejemplo puede apreciarse cómo pueden existir diversos tipos de *acoplamiento estructural*, dependiendo del tipo de organismo sin que interfiera con la autopoiesis del sistema."⁷⁰ Con el ejemplo señalado se puede entender complejidad del concepto de acoplamiento estructural, pues se trata de estructuras altamente especializadas que responden a las necesidades operativas del propio sistema, y a la vez, son capaces de convivir con los estímulos del entorno, construyendo así la posibilidad de relación, sin que exista una injerencia del entorno hacia el sistema. La irritación que existe en la relación sistema y entorno es uno de los elementos sobre los que nos interesa poner énfasis, pues es justamente a través de esta interferencia que se construye la interacción.

En el centro de este concepto está nuevamente la vertiente evolucionista de la propuesta luhmanniana, pues el acoplamiento con el entorno a través de estructuras, presupone la adaptación del sistema a su medio, como un requisito fundamental de su sobrevivencia, no solamente en un sentido estricto como lo plantean los clásicos evolucionistas, sino también en la lógica de la adaptación pensada como precepto de la ecología moderna, si cabe la digresión, pues la capacidad de adaptación, esto es, poseer las estructuras necesarias para estar adaptado a un medio, no implica que el sistema pueda o no decidir romper la relación de equilibrio, el autodeterminismo de lo sistémico pasa justamente por asumir la independencia del sistema hacia el entorno, aun cuando posea estas estructuras que se relacionan hacia afuera. Precisamente porque dichas estructuras son resultado de una selección interna, una elección que ha hecho el propio sistema. Esto es, no toda la estructura

⁷⁰ Luhmann, N. *Introducción, op.cit.*, pág. 130.

de un sistema es acoplada, y la estructura que no responde a necesidades del medio, es resultado exclusivo de las necesidades operativas del sistema en su lógica de clausura operativa. Esto es: "Los acoplamientos estructurales restringen el campo de las posibles estructuras con las que un sistema puede realizar su *autopoiesis*. Presuponen que todo sistema autopoietico opera como sistema determinado por la estructura, es decir, como sistema que sólo a través de las propias estructuras puede determinar sus propias operaciones. El acoplamiento estructural, entonces, excluye el que datos existentes en el entorno puedan especificar –conforme a estructuras propias- lo que sucede en el sistema. Maturana diría que el acoplamiento estructural se encuentra de modo ortogonal con respecto a la autodeterminación del sistema. No determina lo que sucede en el sistema, pero debe estar presupuesto, ya que de otra manera la *autopoiesis* se detendría y el sistema dejaría de existir. En este sentido, todos los sistemas están adaptados a su entorno (o no existirían), pero hacia el interior del radio de acción que así se les confiere, tienen todas las posibilidades de comportarse de modo no adaptado; para ver muy claramente el resultado de estas posibilidades, baste considerar los problemas ecológicos de la sociedad moderna."⁷¹ En abono a la comprensión de este aspecto del acoplamiento estructural, es importante señalar algo que podría parecer una obviedad desde en lo más básico de la propuesta de este autor, pero que quizá sirva para clarificar un poco más lo que se ha señalado en este párrafo, esto es, que el acoplamiento estructural es una característica de los sistemas, determinada por el entorno, pero que no pertenece a éste. Si abordamos las ideas de Luhmann respecto al aprendizaje del lenguaje, podemos aportar mayores elementos para clarificar este concepto:

"El aprendizaje del lenguaje resulta como una especie de instructivo que habría que seguir para armar, internamente, la estructura posible y/o de preferencia, no la importación de la estructura preconstruída. No es la importación del lenguaje como sistema único, homogéneo y total, sino una construcción finalmente individual –facilitada por el entorno como procesos de repetición y consistencia-, producida por su uso constante y cotidiano, la que *desemboca* en una relativa igualdad de resultados. De esta manera, Luhmann resuelve la aparente ambivalencia entre especificación y generalización en el aprendizaje de la lengua: 'Se trata al parecer de dos

⁷¹ Luhmann, N. *La sociedad*, *op.cit.*, pág. 72-73.

inflexiones que deben llevarse a efecto para que surja la estructura: a) identificar rasgos distintivos, puntos de fijación y b) generalizar a pesar de cambios de situación y desviaciones considerables' (Luhmann, *La ciencia de la sociedad*, 1996: 89). Si se toma la útil figura del instructivo para armar algún tipo de artefacto, resultan viables y consistentes las posibilidades de operación de las dos inflexiones descritas, desarrolladas en el marco del aprendizaje individual del lenguaje."⁷²

Es decir, desde la forma en cómo se construye el lenguaje a través de su aprendizaje, se evidencia que los sistemas deciden la construcción de esos puentes estructurales con los que se conectan al entorno, pero de ninguna manera dichas estructuras pertenecen a lo externo. Siguiendo el ejemplo de la musculatura, que es definida por la presión atmosférica, esa afirmación de ninguna manera sugiere que sea la presión atmosférica la que posee músculos, aun cuando estén acoplados y determinados por ella. Hablando en los términos más básicos de lo que propone Luhmann, el acoplamiento estructural debe ser entendido como componente decisivo de los sistemas en el que la noción de adaptación es sustantiva, pero que está por debajo de la autodeterminación y autorreferencia que caracteriza la definición sistémica de este autor.

Para volver sobre el punto de la irritación que hemos mencionado líneas arriba, y en conexión directa con el carácter evolutivo de esta propuesta conceptual, es importante destacar el peso que da nuestro autor a la interacción con el entorno al proponer el concepto de acoplamiento estructural, como se especifica en el extracto que transcribimos a continuación:

"Ningún sistema puede evolucionar a partir de sí mismo. En todo proceso evolutivo la autopoiesis del sistema se reproduce y puede sobrevivir a la reproducción divergente que le ofrecen las estructuras. Que en esto el entorno juega un papel muy importante es fácil de entender. Por lo demás, carece de sentido preguntar qué es más importante, el sistema o el entorno, ya que es precisamente esa diferencia la que hace posible el sistema. Esto significa: las transformaciones de las estructuras que sólo pueden efectuarse en el interior del sistema (de modo autopoietico), no se producen a discreción del sistema sino que deben afirmarse en un entorno que el mismo sistema no puede sondear en su totalidad, y que a fin de cuentas no puede incluir en sí mismo a través de la planeación.

⁷² Ibañez Aguirre, J., *op.cit.*, pág. 120.

(...) El concepto de *acoplamiento estructural* especifica que no puede haber ninguna operación del entorno que sirva para mantener el patrimonio de autopoiesis de un sistema. El entorno sólo puede influir causalmente en un sistema en el plano de la destrucción, pero no en el sentido de la determinación de sus estados internos.

Las causalidades que se puedan observar en la relación entre sistema y entorno están colocadas exclusivamente en el plano de los acoplamientos estructurales. Es decir, se trata de que los acoplamientos estructurales sean compatibles con la autonomía del sistema. (...) Los acoplamientos estructurales pueden admitir una diversidad muy grande de formas, en la medida en que sean compatibles con la autopoiesis. El acento está puesto, pues, en esa compatibilidad.⁷³

Es a través de los conceptos de acoplamiento estructural y clausura operacional que el autor ofrece su visión de la integración de los sistemas en tanto unidades autónomas, autopoieticas y autorreferentes, con un entorno que las determina causalmente, pero no las define, pues su definición es materia exclusivamente interna. En la propuesta que hace el autor, referente a los sistemas sociales, la división fundamental va a estar entre la sociedad como el sistema social –o los diversos subsistemas sociales que la integran- y los individuos, entendidos como los sistemas psíquicos que son entorno uno de otros recíprocamente. La clausura operacional de la sociedad frente a los individuos significa que las operaciones sociales suceden única y exclusivamente dentro del sistema social, y él establece acoplamientos estructurales para con los individuos, el principal de los cuales es el lenguaje, que funciona como un puente que conecta los resultados de la operación autopoietica de lo social, que es la comunicación, con los de la operación homónima de los sistemas psíquicos, que es la conciencia. Para decirlo de una forma muy simplificada: los individuos transmiten sus pensamientos a la sociedad a través del lenguaje, y es en el sistema social que sucede la comunicación, en términos luhmannianos esto quiere decir que los sistemas psíquicos realizan su operación autopoietica, la conciencia, se conectan con el sistema social a través del acoplamiento estructural del lenguaje, generando una irritación en el sistema social, que responde con la generación de comunicación que es la operación autopoietica del sistema social. Esquematiza de esta forma, podemos entender la importancia operativa de la noción que construyen estos dos conceptos, y su posibilidad de uso en el nivel metodológico.

⁷³ Luhmann, N. *Introducción*, *op.cit.*, pág. 127-129.

2.4. Autorreferencia y autoobservación.

El presente apartado agrupa el concepto de la autorreferencia y la autoobservación para integrar un postulado que nos permite entender el comportamiento de los sistemas a partir de las referencias que emiten, en las que son contenidos, y de sus observaciones que son, necesariamente observaciones de sí mismos, de acuerdo con los planteamientos del autor que guía este trabajo. La importancia que adquiere la comprensión de este postulado, en un sentido básico, es tener elementos para saber cómo es que el sistema recibe información, qué es lo que ve en un primer plano en donde se observa fundamentalmente a sí mismo, y a partir de esas observaciones cómo puede generar distinciones que lo contengan. Este postulado sin duda muestra lo que muchos autores han definido como la circularidad del pensamiento luhmanniano, y es una de las claves para guiarnos en la utilización de su propuesta conceptual.

La circularidad que define a los sistemas de acuerdo con lo propuesto por Luhmann se sustenta en su propuesta de la autorreferencia, en tanto la forma de referencia básica del sistema, esto es los sistemas se refieren a sí mismos y de esta manera consolidan su recurrencia. Sin embargo, es importante hacer la distinción entre este concepto y la tautología, pues no se trata de una repetición, sino de una enunciación que contiene dentro de sí al mismo enunciator –el sistema-, y es en este mecanismo de referirse a sí mismo, que se dan diferentes formas de distinción por las cuales es posible clasificar a la autorreferencia, cada una de las cuales sucede en diferentes formas sistémicas, de acuerdo con lo que propone el autor, podemos hablar de tres formas de autorreferencia, cuya clasificación juega un papel fundamental en la comprensión de este concepto:

“<<La autorreferencia>> también es, en sentido estricto, una referencia, es decir, una distinción según la medida de una diferencia. La particularidad de esta terminología radica en que la operación de la referencia se integra a lo descrito por ella. Designa algo en lo que ella misma está incluida. Que quede claro: no se trata de una tautología. La operación de referencia de ninguna

manera se designa a sí misma como operación; designa, siempre conducida por una diferenciación, algo con que se identifica. Esta identificación, y en ella la adscripción de la autorreferencia a un sí mismo (Selbst), puede adoptar diversas formas, según la diferenciación mediante la cual se designa la propia autodesignación. En consecuencia, es necesario diferenciar tres formas de autorreferencia (...):

1. Hablamos de *autorreferencia basal* cuando la diferenciación entre *elemento y relación* constituya la base. La autorreferencia basal de un sí mismo que se refiere a sí mismo es, entonces, un elemento, por ejemplo, un acontecimiento; en el caso de los sistemas sociales, una comunicación. (...)

2. Hablamos de *reflexividad* (autorreferencia procesal) cuando la diferenciación entre el *antes* y el *después* en los acontecimientos elementales constituya la base. En este caso, el sí mismo que se refiere a sí mismo no es un momento de la diferenciación, sino el proceso constituido por él. (...)

3. Hablaremos de *reflexión* cuando la diferenciación entre *sistema y entorno* constituya la base, únicamente en la reflexión, la autorreferencia cumple con las características de la referencia sistémica; sólo aquí se entrecruzan los campos de ambos términos. En este caso, el sí mismo es el sistema al que la operación autorreferencial se adscribe; se realiza como una operación con la cual el sistema, a diferencia de su entorno, se describe a sí mismo.⁷⁴

Las tres clasificaciones que ofrece el autor, pueden parecer un tanto complejas a primera vista, para efectos de su comprensión en lo que se refiere al uso del concepto en este trabajo, y sin mayores pretensiones, proponemos pensar esta clasificación de la autorreferencia como una suerte de estratos en donde la capa superior corresponde al tercer tipo, y es aquella que entra en contacto con el entorno –y con ello con los otros sistemas- y tiene la capacidad de referirse a sí mismo a través de la distinción con el otro, mientras que el segundo tipo, en un estrato más profundo, establecer enunciaciones en las que se trata a los hechos en tanto procesos, y la capa de mayor profundidad, habla exclusivamente de acontecimientos. Partiendo de que a medida que la autorreferencia se aproxima al entorno, se adquiere mayor complejidad, la autorreferencia basal sería aquella en la que la complejidad es mejor, donde los acontecimientos no tienen dimensión temporal ni puntos de referencia hacia afuera de sí mismos, mientras que en la autorreferencia procesal se adquiere ya la variable temporal que significa establecer puntos de comparación o distinción entre diferentes acontecimiento, el antes y el después al que alude el autor nos permite tener una noción de cómo un sistema, al establecer una distinción de mayor complejidad va más

⁷⁴ Luhmann, N. *Sistemas sociales, op.cit.*, pág. 394-395.

allá del acontecimiento y toma a otros como referencias. En el estrato de mayor complejidad, se da propiamente la diferenciación sistémica, entendida como la definición del sistema a partir de la diferencia con su entorno, es esto lo que Luhmann considera como un proceso de reflexión.

La noción de autorreferencia debe ser entendida de manera directa respecto a las operaciones autopoieticas de cada sistema: en el caso de los sistemas sociales, su autorreferencia se manifiesta al ser sistemas que pueden únicamente funcionar a través de la comunicación, y es comunicándose que se relacionan hacia afuera, y al ser la comunicación una operación que les es exclusiva, entonces al comunicar –que es algo que no hace ningún otro sistema-, están refiriéndose a su propia operatividad. En el caso de los sistemas psíquicos –individuo-, siendo la conciencia su operación autopoietica, todos sus actos estarán determinados por la generación de pensamientos, en donde lo externo a sí mismos sólo será un estímulo para la generación de pensamientos, en la medida en que los sistemas psíquicos piensan al punto, están asumiendo su presencia en él en tanto ejercen su capacidad de pensamiento. Para hacer una aproximación más clara al concepto de autorreferencia debemos partir de una definición sustancial:

“El concepto autorreferencia indica el hecho de que existen sistemas que se refieren a sí mismo mediante cada una de sus operaciones. Se trata de sistemas (orgánicos, psíquicos y sociales) que pueden observar la realidad sólo mediante el autocontacto.

Se presenta la autorreferencia cuando la operación de observación está incluida en lo que se indica, es decir, cuando la observación indica algo a lo que pertenece. Un sistema social, por ejemplo, puede producir sólo comunicación y es capaz de considerar la realidad sólo comunicando; la autorreferencia está implícita en toda comunicación en forma de emisión. Del mismo modo una conciencia sólo puede pensar y la realidad adquiere importancia sólo como objeto de referencia de los pensamientos.”⁷⁵

Como un concepto complejo, podemos entender a la autorreferencia más a través de sus distinciones, siguiendo la propia dinámica de la propuesta de Luhmann, partiendo del hecho de que las referencias tienen a la base una observación, entonces toda autorreferencia parte

⁷⁵ Corsi, G.; *Et al, op.cit.*, pág. 44.

de una autoobservación, en donde este segundo concepto juega el papel de causalidad, entonces un sistema capaz de observar es un sistema que puede referirse a las cosas, entonces si se observa a sí mismo, puede referirse a sí mismo. Lo que observa el sistema son básicamente sus operaciones, entonces la operación autopoietica será el centro de su observación y de su referencia, y al mismo tiempo será a través de su actuar regido por dicha operación, que ejerce estas acciones: la observación y la referencia (auto) en el caso de los sistemas sociales, se manifestarán, de acuerdo con lo que propone el autor, en la forma de comunicaciones.

Estamos hablando de la operación del sistema que, para reiterar: "Ya en el nivel operativo el sistema de la sociedad se ve obligado a observar su comunicar y en este sentido a autoobservarse. Para eso, primero es suficiente observar su comunicar como acción, es decir, como si fuera un objeto determinado de sí mismo. A partir de allí se desarrolla la distinción autorreferencia/heterorreferencia, con la cual el sistema reacciona al hecho de que mediante su operar produce la propia forma, es decir, la diferencia sistema/entorno. El constante observar de la mano de la distinción autorreferencia/heterorreferencia condensa las referencias correspondientes y las densifica como la diferencia sistema/entorno. Esto posibilita una autoobservación de un nuevo género, *i.e.*, atribuir temas al sistema mismo, a diferencia de su entorno. El sistema refleja su propia unidad como punto de referencia para las observaciones, como perspectiva de orden de constante referir."⁷⁶

La definición de autoobservación está en el origen mismo de la definición del sistema, en la medida en que observa y se observa es posible definirse, distinguirse del entorno. La premisa de la observación como base de la definición misma de los límites sistémicos aporta un valor fundamental a este postulado, y nos guía en la búsqueda de un sentido de su aplicación. Hay una convivencia clara de la dimensión operativa de los sistemas con la observación que ejercen, pues son sus operaciones justamente las formas en cómo se manifiesta la observación, y de los límites que le dan forma al propio sistema, como lo señala el autor en su análisis apropiado de los medios de comunicación masiva: "Todo observador

⁷⁶ Luhmann, N. *La sociedad, op.cit.*, pág. 698.

externo (por ejemplo, nosotros) debe caer en cuenta de que el límite que se produce desde el punto de vista operativo con la diferencia sistema/entorno, vuelve a aparecer dentro del sistema, sólo que copiado, por consiguiente, el sistema debe primero operar, para después perseguir con sus operaciones subsecuentes; por ejemplo, vivir o comunicar, y esto antes de que la *diferencia* (sistema/entorno) sea internamente procesada por el sistema para emplearla después como distinción -es decir como esquema de su propia autoobservación."⁷⁷

A manera de conclusión en este apartado, es importante señalar un aspecto en el cual el autor aborda la importancia de textos como formas funcionales a partir de las cuales los sistemas sociales pueden manifestar sus autoobservaciones y la autorreferencia que éstas implican, en la medida de que éstas deben ser comunicadas, el texto es una herramienta fundamental para la comprensión del efecto recursivo con el que operan los sistemas sociales, de acuerdo con lo propuesto por este autor. Como lo hace patente en las siguientes líneas: "Autoobservaciones y autodescripciones de la sociedad son siempre operaciones comunicativas, por tanto, existen únicamente en conexión con acontecimientos del sistema. Deben presuponer que el sistema ya existe, por eso nunca son operaciones constitutivas sino siempre posteriores -las cuales tienen que ver con una memoria anteriormente formada de manera altamente selectiva. Lo mismo es válido para la elaboración y la utilización de textos. El sistema no puede escapar a su propia historicidad, siempre debe partir del estado en el cual él mismo se ha colocado. Precisamente porque esto es así, y porque la secuencia en el tiempo de las operaciones es irreversible, las estructuras en general y los textos en particular tienen la función de garantizar la repetibilidad y, en este sentido, la reversibilidad."⁷⁸

⁷⁷ Luhmann, N. *La realidad de los medios de masas*, traducción y prólogo Torres Nafarrate, Javier. México: Anthropos y Universidad Iberoamericana, 2000. pág. 14.

⁷⁸ Luhmann, N. *La sociedad*, *op.cit.*, pág. 700.

2.5. Medios de comunicación simbólicamente generalizados.

Para iniciar con la definición de este postulado es imperativo partir de un presupuesto básico de lo que propone Niklas Luhmann, esto es, que la comunicación es un hecho altamente improbable. Desde la definición de la comunicación como la operación autopoiética de los sistemas sociales, el autor parte de la gran complejidad de la comunicación, y como su complejidad aumenta en la medida en que el sistema lucha por hacerla posible, por abrirle paso en medio de la improbabilidad que le es intrínseca. Es aquí en donde surge la noción de los medios de comunicación simbólicamente generalizados, como resultado de la gran especialización que han adquirido los sistemas sociales, y el consecuente aumento de la complejidad.

“Son medios autónomos en relación directa con el problema de la improbabilidad de la comunicación, aunque presupone la codificación sí/no del lenguaje y se hacen cargo de la función de hacer esperable la aceptación de una comunicación en aquellos casos donde el rechazo es lo probable. No surgen sino hasta que hay escritura –con la cual el rechazo de las pretensiones de sentido se hace todavía más probable. Estos medios responden al problema de que más información significa, normalmente, menos aceptación. (...) Los medios simbólicamente generalizados son uno de los resultados de este proceso. Ellos forman –en un sentido muy abstracto– un equivalente funcional de la moral. A su vez condicionan las posibilidades de la aceptación y del rechazo. Pero mientras la moral por su cercanía a la divergencia y al peligro presupone un terreno preparado con buenas plausibilidades, los medios simbólicamente generalizados se diferencian, para motivar en contra de la plausibilidad. Esto explica que la moral tiende a la unificación (y de ser necesario al conflicto), mientras que los medios simbólicamente generalizados surgen de antemano, pluralmente y para constelaciones referidas a problemas específicos. Para lograr que selecciones de sentido altamente improbables se hagan probables, se debe desarrollar una pluralidad de códigos especificados en ellos.”⁷⁹

La presencia de este concepto en la propuesta de Luhmann abre amplias posibilidades a la comprensión de la comunicación, desde una visión evolutiva, basada en la complejidad, tanto de la misma comunicación como operación esencial y exclusiva de lo social, como de la sociedad misma, en la medida en que su evolución está ligada directamente con el

⁷⁹ Luhmann, N. *La sociedad*, op.cit., pág. 245-246.

desarrollo de formas cada vez más avanzadas de comunicar. Los medios de comunicación simbólicamente generalizados son unidades de sentido que posibilitan, que hacen probable lo que es altamente improbable, o en última instancia, abonan a su probabilidad: "Son estructuras particulares que aseguran probabilidades de éxito a la comunicación, porque transforman en probable el hecho improbable de que una selección de *Alter* sea aceptada por *Ego*. Tales medios son el poder (o poder/derecho), la verdad científica, el dinero (o propiedad/dinero), el amor, el arte, los valores. La codificación del lenguaje hace probable la comprensión y, consecuentemente, hace posible el rechazo de una comunicación. La improbabilidad del éxito de la comunicación se basa en el hecho de que *Ego* puede no aceptar la selección propuesta por *Alter* (una petición, una orden, una proposición) como premisa para la propia selectividad ulterior. No todas las comunicaciones lingüísticamente codificadas tienen necesidad de un medio de comunicación simbólicamente generalizado para tener éxito."⁸⁰ Si una selección del emisor está acompañada de una fuerte carga de simbolismo socialmente generalizado, es mucho más probable que ésta sea aceptada como parte de un acuerdo que se suscribe incluso más allá del acontecimiento comunicativo en que sucede, pues presupone el hecho de que emisor y receptor son parte de un contexto social en el que existen simbolismo generalizados que se dan por sentados, y que al apelar a ellos se fundamentan mayores posibilidades de que la comunicación sea entendida. A cada uno de los medios que el autor refiere en la cita anterior, corresponde un sistema social específico, por ejemplo, el poder es el medio de comunicación simbólicamente generalizado del sistema político, la verdad científica de la ciencia, el dinero del económico, el amor del sistema de la intimidad, etc.

De forma simplificada, podríamos decir que estos medios de comunicación son agrupaciones de sentido, que funcionan a través de la coordinación de diferentes unidades de comunicación, a las que se establece una repuesta socialmente generalizada, de tal forma que sea posible sintetizar a través de ellos hechos sociales significantes que contienen un alto nivel de complejidad, haciendo así plausible la comunicación, es decir, la autopoiesis del

⁸⁰ Corsi, G.; *Et al, op.cit.*, pág. 143-144.

sistema social, de acuerdo con los postulados del autor: "Los medios de comunicación simbólicamente generalizados coordinan –para repetirlo en otras palabras- selecciones que sin duda no serían relacionables entre sí y que se presentan como una cantidad de elementos acoplados de manera amplia: se trata de selecciones de información, de actos de comunicar y de actos de entender. Alcanzan un acoplamiento estricto sólo a través de la forma que se especifica del respectivo medio: por ejemplo, como teorías, modos de amar, leyes, precios. No sólo deben funcionar con base simbólica, sino que también deben generalizarse, para que las expectativas correspondientes, anticipando la autopoiesis ulterior, puedan constituirse sólo si la forma comprende más situaciones distintas."⁸¹ De lo anterior se desprende la necesidad de estructuras sociales a través de las cuales los medios se acoplan, pues su función depende de que logren conectar los aspectos simbólicos que unifican, junto con sus formas de transmisión factual, es decir, las formas en cómo se manifiestan en el ámbito del sistema al que pertenecen. Como se señala a continuación de manera más específica:

"Los medios de comunicación simbólicamente generalizados coordinan –para repetirlo con otras palabras- selecciones que no se dejan unir fácilmente y que por ello, al principio están dados como una cantidad de elementos acoplados de manera floja –selecciones de informaciones, de actos de darlas-a-conocer, de entenderlas. Alcanzan un acoplamiento firme sólo mediante la forma específica del respectivo médium: digamos teorías, pruebas de amor, leyes del derecho, precios. No sólo pueden funcionar simbólicamente, sino que además (como muestran los ejemplos que acabamos de dar) deben ser generalizados, dado que al anticipar la comunicación de la *autopoiesis* las expectativas correspondientes sólo puede configurarse cuando la forma abarca varias situaciones distintas. Incluso una prueba de amor no vale sólo para el momento siguiente– y de ningún modo si siempre es ofrecida en la misma forma. En últimas instancias se trata de alentar, y aun de hacer posible la comunicación abasteciéndola de perspectivas suplementarias de aceptación, y de ganar con ello un terreno para la sociedad que de otro modo permanecería sin cultivar por su natural aridez.

El rendimiento de estos medios y de sus formas típicas se puede también describir como el hacer *continuamente posible una combinación altamente improbable de selección y motivación*. Estos conceptos no designan aquí estados psicológicos (para que la comunicación tenga éxito es irrelevante lo que siente quien paga cuando da el dinero), sino construcciones sociales que se realizan en la comunicación misma mediante recursiones y para las cuales basta con dar por supuestos los estados de conciencia correspondientes. Que las comunicaciones se acepten significa tan sólo que su aceptación se

⁸¹ Luhmann, N. *introducción, op.cit.*, pág. 320-321.

toma como premisa de la siguiente comunicación, independientemente de lo que ocurra en la conciencia individual."⁸²

En la disociación del este concepto que pertenece a la esfera del sistema social, de su relación con el sistema individual, a nivel de conciencia, se manifiesta nuevamente la idea fundamental de la clausura operacional entre los sistemas, y a la vez, se reafirma también el acoplamiento estructural, pues los medios de comunicación simbólicamente generalizados funcionan como herramientas de las que se vale el lenguaje para tender un puente entre la comunicación que sucede en los social y la conciencia que es exclusiva de lo individual, de esta manera se entiende con claridad que para efectos de la comunicación no importe lo que sucede en la conciencia del individuo, sino lo único que importa realmente es que la comunicación suceda. Sin embargo, es fundamental señalar en este punto que el autor advierte respecto a la naturaleza binaria de estos medios, es decir, que en su existencia integran tanto la posibilidad de suceder en positivo, como en negativo, configurando así la importancia sustancial que existe en la sociedad respecto a los valores en positivo, pero aceptando de igual forma la realidad contingente en la que son tan probables las versiones en positivo, como las negativas, dicho en sus propios términos:

"La principal característica estructural de los medios de comunicación simbólicamente generalizados que así se diferencian es la presencia de un código esquematizado binariamente. El código constituye la forma de *médium*, que por lo tanto no es sólo simbólico, sino también *diabólico*, ya que produce, una distinción entre los valores: por ejemplo, entre pagar y no pagar (dinero), o entre verdadero y no verdadero (verdad). A través de la distinción entre los dos valores de su código, cada medio de comunicación simbólicamente generalizado crea información de cada evento, de cada situación (es verdadero o no verdadero, es un pago o no es un pago, etc.).

El código se caracteriza por la preferencia social por un valor (definido como *positivo*) con respecto al otro: esto permite al código autocolocarse en ese valor (la verdad en lo verdadero, el dinero en el pagar). Esta autocolocación genera las expectativas de aceptación: se acepta lo que está indicado como valor positivo (lo verdadero, los pagos). El valor negativo (lo no verdadero, el no pagar) sirve en cambio para la reflexión, ya que subraya la contingencia de lo positivo."⁸³

⁸² Luhmann, N. *La sociedad, op.cit.*, pág. 249.

⁸³ Corsi, G.; *Et al, op.cit.*, pág. 147.

En este subrayar la contingencia de lo positivo radica gran parte de la complejidad de la propuesta de este concepto en el pensamiento de Luhmann, pues se propone una ruptura con respecto a la codificación en positivo de los actos sociales, al considerar igualmente probable lo negativo de lo positivo, se otorga el valor de contingencia al hecho de que lo positivo suceda. Sin embargo, al manifestar que estos medios de comunicación simbólicamente generalizados están directamente asociados a su valor en positivo, se está dejando claramente de manifiesto el hecho de que el simbolismo social esté orientado hacia esta intención. Luego entonces, la función de estas unidades de coordinación de elementos comunicativos, que sirven para impulsar la comunicación en medio de su alta improbabilidad, responde también a las estructuras de sentido que coexisten en los sistemas sociales.

Para adentrarnos más en la definición de este concepto es básico entender el sentido general de la propuesta de Luhmann, pero también es plausible hacer una aproximación mucho más sintética, si tomamos el concepto como un postulado susceptible de aplicaciones metodológicas, es decir, entender la utilidad de la herramienta de los medios de comunicación simbólicamente generalizados como formas catalizadoras que posibilitan la comunicación, nos permite acercarnos a la idea básica que aquí subyace. Para efectos de este trabajo, proponemos una aproximación en el sentido metodológico, que nos permita mostrar la utilidad del concepto en un plano de uso específico, para lo que las características que hemos señalado nos permiten ya este ángulo de aproximación, y faltaría añadir un par de elementos más, que se combinan entre sí para dar un ángulo de mayor complejidad a este concepto, se trata de la diferenciación y la evolución a través de los cuales el autor nos presenta a estos medios como elementos dinámicos que se modifican con la evolución del sistema social y responden a requerimientos especializados del sistema, que los empujan a diferenciarse para poder seguir cumpliendo con su función básica, como se señala en la literatura especializada en la propuesta de Luhmann:

“Los medios de comunicación simbólicamente generalizados se diferencian entre sí. Su diferenciación requiere, antes que nada, la diferenciación de los problemas de referencia (y probabilidades particulares del éxito de la comunicación). La diferenciación acontece en el curso de la evolución de la sociedad, a consecuencia de la creación y del crecimiento de problemas de improbabilidad del éxito de la comunicación. Los medios de comunicación

simbólicamente generalizados son por tanto, un producto de la evolución social. Se han desarrollado plenamente en el paso a la sociedad moderna atrayendo la autocatálisis de algunos de sus sistemas parciales.

A partir de algunos problemas particulares de referencia, la diferenciación entre los medios de comunicación sigue la diferenciación de los modos de atribuir las selecciones que se coordinan (o acoplan). La atribución de las responsabilidades de las selecciones de Alter y de Ego permite orientar la coordinación: los modos de la coordinación varían, por tanto, al variar los modos de atribución. Las selecciones pueden atribuirse como acciones o también como experiencias: se nos pregunta, en primer lugar, si Alter debe ser considerado por su actuar o por su experimentar, y si Ego debe coordinar con la selección de Alter su propio actuar o su propio experimentar. Las condiciones del éxito de la comunicación se diferencian de modo correspondiente.⁸⁴

Para cerrar esta somera aproximación al presente concepto, enfatizaremos lo que se ha señalado anteriormente; la relación directa entre la existencia de los medios de comunicación simbólicamente generalizados y la evolución de la sociedad, en donde los primeros son una consecuencia lógica de la segunda, y van estableciendo una relación concomitante, pues son también estos medios y su cada vez mayor complejidad, una forma de impulso a la evolución del sistema social. En la medida de que el pensamiento simbólico ha dominado el hecho social –y con ello la comunicación-, el ordenamiento de lo simbólico, su generalización social y su uso como catalizadores de la comunicación son rasgos que nos permiten adentrarnos en la naturaleza de los sistemas sociales actuales, es decir: “Los medios de comunicación simbólicamente generalizados son propios de una sociedad moderna, funcionalmente diferenciada. Cada uno de ellos cumple (...) la función de imprimir una determinada unidad en el flujo y variedad de experiencias y sucesos posibles del entorno, y son, en cierto sentido, unidades simbólicas que permiten, al mismo tiempo –como es propio de todo medio- la unidad y la variedad. De ahí su importancia con la comunicación, y de modo derivado, en la misma estructura de un sistema social que encuentra en la comunicación su modo propio de reproducción autopoietica y su constitutivo fundamental. En cualquier caso se encuentran sometidos a la evolución y tienen un papel determinado en la

⁸⁴ Corsi, G.; *Et al, op.cit.*, pág. 145-146.

constitución de lo que sea o no, una comunicación con sentido, en la constitución de los límites del sentido."⁸⁵

⁸⁵ Izuzquiza, I. *Op.cit.*, pág. 222-223.

Capítulo 3. La construcción del discurso político como mensaje complejo: ejemplificación experimental de la aplicación de ciertos postulados conceptuales de la propuesta de Niklas Luhmann.

A lo largo de este capítulo abordaremos los aspectos particulares del presente trabajo, partiendo primero de una aproximación a ciertas nociones del discurso de Luhmann respecto a lo político, como forma de dar un marco contextual a los conceptos que hemos definido en el capítulo anterior, y que son la base de este trabajo. Enmarcar en lo político estos postulados, nos permite acercarnos al objetivo de mostrar la aplicación que hemos realizado de dichos conceptos, no solamente como un ejercicio aislado, sino enmarcado en una propuesta de gran alcance y complejidad como es la de este autor. Si bien hemos enfatizado que los alcances de este trabajo no son abordar la totalidad de lo propuesto por Luhmann, dar algunas referencias a ciertos elementos de la definición de sistema político, sobre todo en lo tocante al discurso político, nos permite avanzar hacia las particularidades de este trabajo con mayor claridad, y fincar ciertos límites de comprensión hacia los conceptos que hemos delineado anteriormente. Una vez propuesto este marco, avanzaremos hacia la definición metodológica del uso de los postulados que hemos aplicado en la construcción de propuestas de discursos políticos, con la finalidad de dar los elementos de demostración del trabajo realizado. Cada uno de los postulados y conceptos que hemos reseñado aquí, ha tenido un papel fundamental en la labor de escribir dichos discursos, tanto en la generación de elementos y componentes estratégicos del discurso, como también en el sentido de formar una base de comprensión de lo político en general y los discursos políticos en particular, desde la cual se ha formado nuestra metodología particular de trabajo en este campo.

Finalmente, y como cierre de este tercer capítulo, abordaremos el análisis específico de un ejemplo de propuesta de discurso, análisis en el que propondremos una suerte de cartografía que nos permita localizar en el mapa del texto del discurso, los puntos en los

cuales se ubica la presencia de los postulados en cuestión. A manera de coordenadas que nos indiquen en qué líneas residen, ya sea de forma evidente o subyacente, los conceptos que hemos tomado de la propuesta de Niklas Luhmann, a través de este mapa evidenciaremos la influencia del autor en nuestro trabajo, y con ello, el carácter metodológico que, a través de la experiencia de aplicación de estos postulados, han adquirido nuestro acercamiento con ciertos elementos de su propuesta. El ejercicio de análisis que propondremos no tiene la pretensión de abarcar todas las posibilidades de uso de los postulados propuestos, es decir, no agota sus posibles formas de aplicación, ni tampoco busca ser ejemplo paradigmático en el campo de la redacción de discursos políticos, su función, como ha quedado señalado en los objetivos de este trabajo, es ser una muestra del trabajo que hemos realizado en este campo, haciendo uso de algunos fragmentos de la propuesta luhmanniana.

3.1. Aproximación al contexto de lo político en los conceptos referidos de la propuesta de Luhmann.

Para abordar el sentido de lo político en los conceptos que hemos seleccionado de la propuesta de Luhmann para este trabajo, es fundamental partir de cuál es la concepción básica de la definición de sistema político a la que se apega este autor, desde la perspectiva del sistema social como un sistema omniabarcador en el que se desarrollan y subsisten una serie de subsistemas sociales que obedecen al orden de lo social, a la vez que se desarrollan de acuerdo con su propia estructura y funciones, en los que la propia sociedad funciona como el entorno que los define, esto es, de acuerdo con el autor:

“Si se conservan en una misma perspectiva la determinación de la operación y la teoría de la diferenciación, esto lleva a resultados muy amplios –amplios al menos en el sentido de sugerir una corrección al uso dominante del lenguaje-. Nosotros vemos que los sistemas parciales están orientados por el modo de operación del sistema total: en nuestro caso también el sistema político es comunicación. Como consecuencia de ello también los sistemas

parciales forman parte operativa de la reproducción del sistema total: la comunicación política realiza también la sociedad. Fórmulas como las de "Estado y sociedad", "política y sociedad" pierden su sentido. No se trata de estados de cosas exclusivos que se pudieran contraponer. Y no se trata tampoco, hablando desde el punto de vista sistémico/teórico, de una relación sistema/entorno. El sistema político escinde la sociedad en sistema político y entorno (así como la sociedad escinde el mundo en comunicación/no comunicación). Pero la sociedad es las dos cosas: el sistema político y el entorno interno social del sistema político. Se comunica dentro y fuera. ⁸⁶

De lo anterior se desprende que la estructura conceptual que propone Luhmann respecto al sistema social, es aplicable a todos aquellos sistemas sociales que a su vez lo forman. Incluso el propio autor basó parte del desarrollo de su pensamiento en hacer la descripción detallada de cómo funcionaban los conceptos básicos de su propuesta respecto a cada uno de los subsistemas sociales que él ha considerado, en los que aborda la definición de autopoiesis del sistema en tanto comunicación, define los medios de comunicación simbólicamente generalizados que son pertinentes a cada uno de estos sistemas, analiza desde su perspectiva cómo funcionan en cada uno de ellos conceptos como clausura operacional, acoplamiento estructural, autorreferencia, etcétera⁸⁷. La lógica básica del autor reside entonces en el poder deductivo de su propuesta, en la que la complejidad del modelo con el que busca explicar el orden social puede ser aplicada de lo general (el sistema social) a lo particular (los subsistemas sociales que en ella convergen). Bajo esta perspectiva, a continuación haremos referencia a algunos elementos que, a nuestro juicio, aportan elementos para la comprensión de la propuesta de Luhmann en lo que se refiere a los conceptos que nos ocupan en su aplicación al entorno político⁸⁸.

⁸⁶ Luhmann, N. *La política como sistema*, México: Universidad Iberoamericana, 2004. Pág. 100-101

⁸⁷ Una revisión de la bibliografía del autor muestra claramente esta búsqueda, cuya mayor ambición fue la de hacer un volumen por cada subsistema social, de tal forma que lograra construir su propuesta a través de la descripción detallada de lo que él había atribuido al orden social, en cada uno de los sistemas sociales que, como parte de su misma propuesta él había identificado. En este sentido, hay en su bibliografía un volumen dedicado a la política como subsistema.

⁸⁸ Es importante reiterar que el alcance de nuestro trabajo no es hacer un estudio monográfico, ni exhaustivo de la propuesta del autor que nos ocupa, sino únicamente señalar aquellos elementos que hemos utilizado en el desarrollo de la actividad profesional que hemos referido. Así, en este apartado, referiremos aquellos fragmentos de la bibliografía de Luhmann que nos permitieron, con su lectura, hacer una interpretación de algunos elementos de su propuesta.

3.1.1. El sistema político comunica.

Como lo referimos en las líneas anteriores, la caracterización de lo político como un sistema, en la lógica luhmanniana, aporta como principio fundamental el hecho de que el sistema político, al ser un subsistema social, a su interior se realiza la operación autopoiética de los sistemas sociales, esto es la comunicación, pero siendo un subsistema, en cuyo entorno está el propio sistema social con los otros subsistemas, entonces la comunicación sucede a tu interior, y hacia afuera. El sistema político se comunica internamente y comunica también hacia afuera, en la lógica de la clausura operacional y el acoplamiento estructural que hemos ya definido. Siguiendo lo que supone el concepto de comunicación como autopoiesis de los sistemas sociales, en la política la comunicación es lo que posibilita que el sistema exista y subsista, la comunicación política es entonces, el elemento esencial que define lo político y lo diferencia de todo lo demás, tal como lo señala el autor al hablar de la forma en cómo se ordena la noción de conflicto en lo político:

“En el transcurso de la diferenciación social, el sistema político aporta también un equivalente funcional: hace que los conflictos se especifiquen temáticamente como conflictos políticos. Con eso logra que se delimiten las aportaciones, los argumentos y los medios que es posible aplicar. De esta manera se evita que el conflicto se solidifique en la sociedad y que determinados grupúsculos se identifiquen siempre en todos los conflictos como los enemigos al lograr la especificación temática de los conflictos el sistema político se observa a sí mismo como sistema que tiene que tomar en cuenta los intereses que los han provocado, pero que también tiene que tomar distancia sobre ellos. De esta manera el procesamiento y decisión permanentes sobre conflictos tematizados hacen que se conforme la memoria del sistema: especialmente allí el sistema se acordará de los intereses postergados debido al peso específico que gana en la memoria la categoría de perdedor.

Desde el punto de vista de la vinculación colectiva, la política se dirige en primer lugar a conflictos que ella misma tematiza, y el criterio para enjuiciarlos es como habrá de resolverlos. Por tanto no se trata de conflictos en absoluto, sino –para decirlo de nuevo- de conflictos que se alcancen a tematizar políticamente, es decir, comunicación controversial que circula únicamente dentro el sistema político.”⁸⁹

⁸⁹ Luhmann, N. *La política, op.cit.*, pág. 187-188.

De acuerdo con lo anterior, la comunicación política, que sigue los principios de los sistemas sociales propuestos por el autor, responde a la dinámica en la cual la comunicación política sucede dentro del sistema político, el sistema se refiere y se observa a sí mismo, pero también establece contacto al entorno a través de acoplamientos estructurales, de tal forma que se construyan estructuras capaces de facilitar la interacción entre sistema y entorno, haciendo así posible la interacción de diferentes subsistemas como son la economía, la religión, la educación, el arte, el derecho, entre otros, con la política. En este punto surge la presencia de los medios de comunicación masiva en la lógica luhmanniana, como formas de acoplamiento, en donde la construcción de lo que entendemos como espacio público es un entramado en el que se conectan distintos sistemas sociales, aspecto en el que destaca lo que Luhmann señala respecto al papel de los medios de comunicación masiva: "La función de los *mass media* estaría entonces, no en la producción, sino en la representación de lo público. Entendemos por representación un concepto en sentido contraído. Justamente porque lo <<público>> describe el lado inaccesible del otro y ésta inaccesibilidad no se puede especificar en dirección a un sistema *partner*, se hace necesario representarlo bajo la forma de una construcción de la realidad que no obliga a su aceptación: ni a los sistemas sociales, ni a los seres humanos que tomen parte. La representación de lo público a través de los medios de masas garantiza un continuo acontecer de transparencia y de intransparencia; a saber, conocimientos temáticos en la forma de objetos concretos y la incertidumbre de cómo y quién reaccionará ante ellos."⁹⁰

Acercarnos a la noción que plantea Luhmann de los medios de comunicación masiva nos, permite, de alguna forma tener una idea más clara de la dimensión que adquiere el concepto de comunicación en el contexto del sistema político, y cómo ésta funciona como autopoiesis del sistema, es decir, la operación privilegiada del sistema, la que lo define y sustenta. Resulta peculiar entender que para el autor los medios de comunicación masiva no forman parte del sistema político, ni tampoco está supeditado a él, sino que son un subsistema en sí mismos, que responde a los estímulos (irritaciones en las palabras del autor) que le dirige el

⁹⁰ Luhmann, N. *La realidad*, *op.cit.*, pág. 150-151.

sistema político, y viceversa, apuntando a la apuesta de que la labor de los medios de comunicación masiva son constructores de su propia interpretación de lo real de acuerdo con los intereses del sistema social al que pertenecen, que es, el sistema de medios de comunicación masiva, igualmente clausurado en su operación, autorreferente, autoobservante, y acoplado estructuralmente para tener puentes de relación con su entorno. Incluso, el autor aborda el complejo tema de la autonomía de los medios de comunicación masiva, siempre tan cercano al análisis de su relación con el sistema político, sobre el que afirma que "La delimitación de periodismo/profesión/ética tiene un sentido benévolo cuando se trata de autocontroles del sistema de los medios de masa. Ofrece también pretextos para aferrarse a la independencia (siempre utópica) frente a los deseos del público y los intereses de grupo. Pero este logro tiene que ser a cuenta de un concepto fuertemente reducido de autonomía. Aquí y sólo aquí, tendría sentido hablar paradójicamente de <<autonomía relativa>>".⁹¹ De estas líneas se desprende la importante carga de relación, de interferencia que hay entre estos dos subsistemas, de la que se admite su gran carga paradójica, al hablar de sistemas clausurados en sus operaciones.

La comunicación en el sistema político entonces estará identificada por los conceptos que forman la definición y caracterología de sistema en la propuesta de Luhmann, de tal forma que una definición de comunicación política que fuera útil para la aplicación de lo que este autor plantea, tendría necesariamente que pasar por la aceptación de lo que la propuesta define, esto es, la comunicación como operación autopoiética del sistema político que es un subsistema del sistema social. En esta definición, la comunicación es el elemento central del sistema político, sus comunicaciones serán sus operaciones centrales, de aquí la gran importancia de que se reviste el discurso político, si a partir de lo que hemos señalado, lo entenderemos como estructura clave de la comunicación política. Un punto muy importante para nuestro estudio es el análisis del modelo que Luhmann propone para la comunicación, y de los elementos que lo componen, ponemos especial énfasis en el acto de entender, que coloca en una posición activa al receptor, sin cuya acción, la comunicación no sucede; sin

⁹¹ Luhmann, N. *La realidad*, *op.cit.*, pág. 152.

embargo es importante delinear con precisión lo que el autor define como “acto de entender” en el sentido de que no se trata de una analogía de la búsqueda de los acuerdos, sino de la apropiación que el receptor hace del mensaje del emisor, en donde dicha apropiación puede conducir al acuerdo como al desacuerdo en igualdad de probabilidades, y sin que eso altere la estructura y función del proceso comunicativo. Respecto a este tema es interesante la reflexión que realiza Osvaldo Dallera en su estudio sobre la teoría sociológica de Luhmann:

“La gente tiene por lo menos dos expectativas exageradas de los supuestos poderes o beneficios de la ‘buena’ comunicación o de la mayor cantidad de comunicación. Hay cierto optimismo ingenuo que supone que más y mejor comunicación favorecen la comprensión o el logro de acuerdos y consejos de largo plazo.

La primera expectativa exagerada es que la gente supone que la comunicación hace posible la transmisión de lo verdadero, de lo justo, de lo correcto. Detrás de esta expectativa se esconde la metáfora de la comunicación como transmisión.

(...)

La segunda expectativa exagerada es la de ‘soñar’ con la posibilidad de que, gracias a la comunicación, la gente, los gobiernos, los matrimonios y las corporaciones (por ejemplo, la de los profesores y la de los alumnos) pueden lograr acuerdos de largo alcance. Podríamos denominar a esta expectativa exagerada *falacia del consenso*. El consenso total y de largo plazo (ni qué decir el consenso definitivo) es un presupuesto falso de la comunicación. Lo único que la comunicación está en condición de proveer es, en el mejor de los casos, acuerdos de corto plazo.”⁹²

Como se señala en esta referencia, la ruptura de Luhmann con la comunicación como transmisión tiene su mayor anclaje en este aspecto de su modelo de la comunicación, en donde a la vez que integra al receptor de forma protagónica e ineludible, desecha cualquier sesgo moral al partir de que tienen tanta posibilidad de darse el acuerdo como el desacuerdo, e incluso hay muchas operaciones comunicativas dirigidas a producir el disenso, lo que en el espectro político cuenta con sobradas evidencias. Esta es, sin duda, una de las premisas más importantes en la aplicación del concepto de Luhmann de la comunicación al trabajo con discursos políticos.

⁹² Dallera, Osvaldo Alfredo. *La sociedad como sistema de comunicación: la teoría sociológica de Niklas Luhmann en 30 lecciones*, Buenos Aires: Biblos, 2012. Pág. 58.

3.1.2. El entorno del sistema político.

La definición de lo político como sistema supone la aceptación de la caracterología que se atribuye a los sistemas sociales, desde la perspectiva de Luhmann implican ser capaces de responder a las preguntas que surjan de su análisis con los conceptos que propone el autor, hecho que él mismo se cuestiona en el sentido de los alcances de su propuesta:

“Entonces conceptos como ‘clausura operativa (autorreferencial y recursiva)’, ‘autoorganización’, ‘autopoiesis’, ¿Se pueden aplicar a la sociedad y únicamente a la sociedad y no al sistema político? Y si el sistema político es totalmente dependiente de la sociedad –dado que ésta es condición de posibilidad de la comunicación- ¿Cómo es que puede llegar a la clausura operativa, a producirse a sí mismo y a la autoorganización?

Preguntas de este tipo imponen pretensiones muy altas a la precisión de los conceptos y esto con una rigurosidad que la teoría política presente no encuentra ni en la teoría de la acción, ni en la teoría de la institución. Para la sociología política es válido lo mismo. Las investigaciones que siguen, con el fin de asegurar la fundamentación de los conceptos se situarán en un grado de abstracción que no es usual en la disciplina sociológica. Esto se debe, como se puede asimilar de Parsons, a que conservaremos en la vista una pluralidad de sistemas de referencia y en cada una de estas referencias se debe constatar lo que es sistema y lo que es entorno.”⁹³

La importancia de la definición de lo político en términos sistémicos, para Luhmann, reside entonces en la diferenciación con el entorno, pues al ser un subsistema social, en su entorno persisten las características del sistema social y de los otros subsistemas, entonces los límites del sistema no son tan claros como cuando hablamos de sistemas completamente diferentes –el sistema social y el sistema psíquico-, cuya diferenciación se da en el marco de la operación autopoietica que les es exclusiva, siendo contundente la afirmación de que en el sistema social, única y exclusivamente, sucede la comunicación, como en el sistema individual o psíquico, sucede la conciencia. Luego entonces, cuando buscamos definir subsistemas que comparten una misma naturaleza esencial, como es lo social, es necesario buscar cada vez más una mayor precisión en los conceptos empleados, de tal forma que puedan reflejar con asepsia el alto nivel de diferenciación funcional del que emana la idea de los subsistemas funcionales:

⁹³ Luhmann, N. *La política*, op.cit., pág. 101-102

“La diferenciación de un sistema parcial para cada función significa que para este sistema (y sólo para este) tal función goza de prioridad ante las demás funciones. Sólo en este sentido se puede hablar de un primado funcional. Y así, por ejemplo, para un sistema político el éxito político es más importante que todo lo demás, y una economía que tenga éxito, en este caso, es importante únicamente como condición para los éxitos políticos. Esto significa, al mismo tiempo, que al nivel del sistema omnicomprensivo de la sociedad no puede predisponerse ninguna jerarquía de funciones universalmente válida, vinculante para todos los sistemas parciales. Ninguna jerarquía significa también ninguna estratificación. Y de esto se deriva, más bien para todos los sistemas y funciones la tarea de sobrevalorarse a sí mismos en relación con los demás y de renunciar, de esta manera, a un compromiso que se extienda a toda la sociedad.”⁹⁴

En este punto entonces, enfatizaremos el tema de la diferenciación como clave para entender lo que implica definir al subsistema de la política, en el entorno del sistema social: “El concepto de diferenciación ha cambiado sobre todo por un entendimiento mejor de la diferencia entre sistema y entorno. La diferenciación debe aprehenderse como la repetición de la diferencia sistema/entorno dentro del sistema. Y ha cambiado también la valoración de la diferenciación social como progreso.”⁹⁵ En estas líneas se hace explícito entonces, que el patrón de diferenciación de sistema/entorno que se da entre el sistema social y su entorno, el sistema psíquico –los individuos-, se replica dentro del sistema social mismo, en lo tocante a los subsistemas que lo constituyen. En la definición del sistema político, es particularmente interesante el análisis que el autor hace del papel de la prensa en la comprensión de lo público, como espacio de convergencia de diferentes subsistemas sociales, entre ellos el político. En su disertación sobre este tema subyacen algunos de los elementos clave para poder definir cuál es el entorno de lo político en tanto sistema, cómo funciona la definición de sistema de lo político en su esquema de pensamiento, y en qué lugar se sitúa la comunicación, definida bajo sus propios términos, al hablar del sistema político como subsistema de lo social. En la siguiente cita mostraremos una breve parte de esta disertación sobre lo público, el papel de la prensa, lo político y la comunicación:

⁹⁴ Luhmann, N; De Georgi, R., *op.cit.*, pág. 341.

⁹⁵ Luhmann, N. *La política*, *op.cit.*, pág. 99

“Lo público es, así, un medio general de reflexión que registra la intransgresibilidad de los límites y que inspira la observación de la observación (...) La prensa fue utilizada para lograr resonancia pública fuertemente ambiciosa en lo político y para poner reparos a las instancias de decisión, aprovechando del doble filo: lo que en ella se escribía se hacía público (...) La accesibilidad pública de la comunicación en el aparato de dominio político se amplió con ayuda de la prensa escrita, y sólo después se llegó a la representación de una opinión pública, como última instancia de juicio sobre los asuntos políticos. Aunque debido precisamente a que lo público no puede decidir políticamente –sino, hasta cierto punto sólo decide fuera de los límites de la política-, el sistema político lo introducirá en él para utilizarlo como copia.

(...)

Si se parte de la autonomía de los sistemas se gana la posibilidad de abandonar la teoría de la *integración social* –que ya no es plausible-, y en su lugar se puede colocar el concepto de *especificación funcional del sistema político*.

En el concepto de integración se presupone que en caso de conflictos la propuesta política logra concordancia y entendimiento. Esto mismo nos lleva a un entendimiento más diferenciado de los conflictos políticos. Conflictos políticos serán aquellos que reproducen el horizonte esquemático del código gobierno/oposición. En algunos casos se trata simplemente de conflictos escenificados, pero ya esto señala la garantía estructural de perduración del sistema político desde el momento en que tiene que afrontar y decidir sobre conflictos de opiniones sociales o conflictos de intereses. A ello corresponde la preferencia de los medios de masas para informar sobre conflictos y no, por ejemplo, sobre opiniones concordantes –la ‘opinión pública’ se estructura también en este sentido-.”⁹⁶

La utilidad de los conceptos de sistema y entorno en la comprensión de lo político como sistema reside justamente en entender qué es lo que está dentro de la consideración del sistema, y qué funciona como entorno, siguiendo la acotación de su definición en tanto subsistema, habrá entonces que distinguir aquellas comunicaciones que suceden en el entorno, ya sea como parte del sistema social, o también dentro de otros subsistemas sociales que forman parte de dicho entorno, y cuáles son las comunicaciones exclusivamente políticas, que suceden sólo dentro del sistema político. De esta forma es posible tener en claro cuáles son los elementos comunicativos que son susceptibles de ser

⁹⁶ Luhmann, N. *La política*, op.cit., pág.186-187. Sobre estas líneas es importante señalar que las hemos incluido en este apartado como forma de ejemplificar el lugar que ocupa el sentido de la diferenciación funcional entre sistema y entorno para la propuesta de Luhmann, la discusión que plantea respecto a diferentes temas como la opinión pública, el papel de la prensa o los medios de comunicación masiva en la especialización funcional de las sociedades complejas, el conflicto político o el concepto de integración, no son materia de este trabajo.

generados, controlados y direccionados, y en qué punto, la comunicación sucede fuera del sistema, pertenece al entorno, y sólo se puede tener una relación con esos procesos a través de acoplamientos estructurales altamente especializados.

3.1.3. La política como sistema clausurado operacionalmente y acoplado estructuralmente.

Asumiendo la definición del sistema político, como un subsistema de lo social que responde a todas las características sistémicas propuestas por Luhmann, es elemental entender cómo funciona la clausura operativa y el acoplamiento estructural en un subsistema social, ya que al compartir con su entorno una misma operación autopoiética, esto es la comunicación, establecer con claridad cuáles son sus límites, depende de la plena comprensión de la paradoja entre la clausura y el acoplamiento. Volvamos entonces a la comprensión plena de la clausura operativa, respecto a la cual el autor ha tenido la atención de señalar lo siguiente: "Clausura operativa no quiere decir que el sistema se independice del entorno. Quiere decir más bien que el sistema es recursivo, que se orienta por los valores que él mismo ha producido, que está provisto de memoria propia, que oscila en el cuadro de sus propias distinciones y que, en consecuencia, produce y desarrolla su propio pasado y su propio futuro."⁹⁷ En términos políticos es muy claro que el sistema se rige bajo sus propios códigos, que las operaciones políticas está dirigidas exclusivamente a asuntos y sujetos políticos, pero eso no implica que no tenga una relación permanente y activa con los otros sistemas sociales, con el sistema social en general y con los sistemas individuales, pero todo en el marco de la distinción entre aquello que es político y aquello que no lo es. Las operaciones políticas entonces corresponden a lo político, suceden dentro de lo político y se realizan única y exclusivamente con aquellos elementos que son producidos por el propio sistema.

La relación con el entorno se da a través del acoplamiento. El sistema político, a lo largo de su desarrollo histórico, va produciendo estructuras especializadas que le permiten

⁹⁷ Luhmann, N. *La política*, op.cit., pág.175.

relacionarse con todo lo que no es político. Así como en los principios generales que hemos descrito respecto al concepto de acoplamiento estructural, hemos hablado del lenguaje como la principal estructura de acoplamiento que tiende el puente entre los individuos como sistemas de conciencias y la sociedad como sistema de comunicación; de esta misma forma, el sistema político tiene estructuras de lenguaje que permiten acoplarse con el entorno y generar esos espacios de interacción. Aquí es donde distinguimos la importancia que ha tenido la retórica desde los albores de la política, como el puente a través del cual se incidía en los diferentes aspectos de la dinámica social. Un claro ejemplo de ello es la relación entre el sistema político y el sistema económico, entre los que se da una relación permanente y activa, pero cada uno opera desde la clausura sistémica, de manera que sólo a través del acoplamiento estructural puedan regularse el uno al otro: "El esquema regulación/desregulación es un esquematismo con el que la política observa a la economía sin que pueda determinar su operación. En política se habla de economía, se conciben ideas políticas sobre la economía que se pueden ejecutar mientras se tenga el control de las organizaciones políticas. Pero esto tiene muy poco qué ver con las operaciones basales que transcurren diariamente en el sistema económico: la bolsa reaccionará a estas decisiones con tendencias que ya previamente se había esbozado, pero no en respuesta directa a la decisión política."⁹⁸ Al aceptar los principios que definen estos conceptos, entramos en la lógica del autor, y concebimos el actuar político (sus acciones ordenadas en operaciones) como una red exclusivamente interna, equilibrada paradójicamente con una serie de puentes, que forman las estructuras de acoplamiento con el entorno. Aquí es donde el discurso político toma un sentido muy claro, pues es uno de esos puentes que permite a lo político conectarse con su entorno.

⁹⁸ Luhmann, N. *La política*, op.cit., pág.176. Cuando el autor hablar en este punto de "respuesta directa" se refiere a que la reacción del sistema económico se diera como parte de una operación política, y no como sucede, en reacción a un hecho político que genera irritación en el espectro económico. Quizá la forma más clara de verbalizarlo sea citando a una expresión común a este respecto: no se pueden ordenar los mercados por decreto.

3.1.4. Autorreferencia y autoobservación política.

La clausura de un sistema presupone su recursividad, tanto a nivel de referencia como de observación. El sistema, centrado en sí mismo, se referirá siempre a sí y será su principal observador. Para decirlo de una forma muy simplificada: el sistema político habla de política y atiende (observa) lo político, de tal forma que todo su actuar estará determinado por sí mismo; sin embargo, esta recursividad hacia el interior no nulifica el exterior, es decir, el hecho de que la política sólo se mire a sí misma, no significa que lo que hay en su entorno desaparezca; en consecuencia, el sistema político debe prever la creación de estructuras sólidas que le permitan interactuar con el entorno, de tal forma que sea plausible establecer un intercambio de incidencias. El lenguaje es clave aquí, lo que la política diga hacia su exterior responde a lo que el entorno está exigiendo, quizá podríamos decir, de manera muy licenciosa, que “dice lo que el otro quiere oír”⁹⁹, debate en el que nuestro autor plantea una reflexión puntual:

“Mientras en las elecciones a la política se le juzgue por los buenos (o malos) resultados entonces no hay que sorprenderse de que la política encuentre técnicas que posibiliten sobreponerse al curso incontrolado de los buenos o los malos resultados. Justificación e hipocresía son estrategias de optimización con las que la política se comunica dentro del código bueno/malo, sin que el tercero excluido (la realidad) se pueda controlar. En muchos países el discurso por encausar la economía –asegura los puestos de trabajo, la creación de nuevas plazas- se parece al ritual de los hopy para suplicar a los dioses que llueva. Con esto se da la impresión de que al menos algo se está haciendo y que no se espera que las cosas por sí mismas traigan soluciones.

Pero para el argumento de la cerradura autorreferencial es más decisivo el hecho de que las distinciones que conforman de manera basal la economía no puedan ser llevadas a las elecciones para que se decida sobre ellas políticamente. El esquema de los partidos izquierda/derecha (o socialistas/liberal) es algo que no tiene aplicación en la realidad de la economía. O dicho de otra manera: no hay ninguna distinción primaria de la economía que se base en el esquema rico/pobre (o capital/trabajo) que pudiera ser transferida a la política para que ahí se tomara la decisión de a qué lado habría que darle prioridad.”¹⁰⁰

⁹⁹ Al utilizar esta expresión no pretendemos más que ejemplificar de manera sencilla la forma en como hemos entendido el uso de estos conceptos en el contexto político, y particularmente, en el funcionamiento del discurso político como forma de acoplamiento estructural de un sistema autorreferente y autoobservante.

¹⁰⁰ Luhmann, N. *La política*, op.cit., pág. 176-177.

Al final de esta cita, el autor recurre nuevamente al análisis de la relación entre política y economía para ejemplificar los elementos de su propuesta, es particularmente interesante en este sentido si atendemos a la larga sucesión de debates en diferentes tradiciones teóricas en las que propuestas de teorías políticas se pretendieron convertir en sistemas económicos, o viceversa, produciendo una serie de conflictos que derivaron más en sistemas de simulación retórica, que propiamente en modificaciones reales al orden de los sistemas que se pretendieron “intervenir”, debate este en el que no abundaremos de manera alguna, pues está mucho más allá de las fronteras del presente trabajo. En la disertación señalada, Luhmann habla de “justificación e hipocresía” como herramientas que sirven al sistema político para poder responder a las exigencias de su entorno, ambas sin duda herramientas de la retórica, implican la aparición del discurso como la forma prioritaria a través de la cual la política responde. Sin embargo, en este apartado es importante señalar un elemento sustancial de la propuesta luhmanniana que es complementario a los conceptos de la autorreferencia y la autoobservación, aun cuando sale de las pretensiones de este trabajo, se trata de la observación de segundo orden¹⁰¹, que posibilita al sistema no sólo verse a sí mismo, sino poder verse a través de la mirada de lo externo. Esta forma de recursividad altamente compleja y especializada, lleva a un mayor nivel de adaptación el actual de los sistemas en su relación con el medio, e implica que la “cerradura” de la que parten las ideas de Luhmann sea algo más parecido a una membrana porosa, que a los muros infranqueables del aislamiento total. El sistema político entonces, se refiere a sí, y se observa a sí, en un contexto de interacción con su entorno; y esta es una de las claves más importantes para trabajar en los elementos de su acoplamiento estructural con el medio.

¹⁰¹ Señalar este término que sale a las pretensiones de nuestro trabajo, sirve para dejar en claro que los conceptos que hemos seleccionado para este análisis responden a un nivel muy básico de aproximación a la propuesta conceptual del autor, y que más allá de ellos, se erige un amplio edificio del que ahora sólo hemos abordado, quizá, algunos fragmentos de la puerta de entrada.

3.1.5. El poder, el medio de comunicación simbólicamente generalizado del sistema político.

Al llegar a este apartado de nuestro planteamiento, debemos abordar uno de los elementos más interesantes de la propuesta de Luhmann, respecto al objeto de nuestro interés. Los medios de comunicación simbólicamente generalizados son un concepto central, como ya lo hemos descrito en el capítulo anterior, de la concepción de los sistemas sociales y, por ende, de la comunicación, como precisa Mendiola en su estudio sobre los géneros discursivos, abordado justamente desde la propuesta luhmanniana:

"La sociología de las últimas décadas ha terminado por aceptar que la operación mínima de la sociedad no son las acciones, sino las comunicaciones. Pero debe aclararse que la producción lingüística de mensajes no es el único proceso comunicativo, pues también lo son las relaciones de poder, los intercambios económicos, la creación de obras de arte, etcétera. No sólo es comunicación la conversación o la escritura, sino el conjunto de las formas en que la sociedad se reproduce. Los subsistemas funcionales en que se ha diferenciado la sociedad moderna (la economía, la política, la ciencia, el arte, etcétera) operan comunicativamente. Cada uno de estos subsistemas se ha estructurado gracias al surgimiento de medios simbólicamente generalizados."¹⁰²

La aparición del elemento simbólico en la propuesta de este autor, abre una brecha importante por la que se asoman las más diversas influencias de pensamiento, y posibilita el entendimiento de las pretensiones de su propuesta; sin embargo, para efectos de lo que nos concierne, la importancia de este concepto aplicado a lo político, radica principalmente en que nos permite tener claridad respecto a cuál es la ubicación, por decirlo de esta forma, del elemento básico de intercambio en el sistema político. Sin consideramos de manera analógica que el medio de comunicación simbólicamente generalizado en el sistema económico es el dinero, entonces queda bastante claro cuál es la comprensión del poder para el autor, al considerarlo, a su vez, el medio de comunicación simbólicamente generalizado del sistema político. Esto es, dinero es a economía como poder a política. Cuando los analistas económicos nos piden desentrañar el lenguaje del dinero, seguir su

¹⁰² Mendiola, A. "Los géneros discursivos como constructores de realidad. Un acercamiento mediante la teoría de Niklas Luhmann", en Historia y Grafía, México: UIA, Departamento de Historia, 2009. Pág. 30. (Sin mes) [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922946002>

pista y su huella simbólica, entonces, está claro que para el análisis de lo político es en el poder donde debemos fijar nuestra mirada:

“En el caso de la política su medio de comunicación simbólicamente generalizado se coloca en la figura del poder, y al estar tan relacionada esta semántica con la operación del sistema de la política, las comunicaciones que éste produce se ven motivadas por el mismo hecho de saber que una vez que han sido reconocidas por el sistema no serán rechazadas, ya que el medio de comunicación simbólicamente generalizado, en este caso el poder, ha intervenido para que puedan ser captadas, es decir, se construye una especie de garantía comunicativa que aunado a la emergencia del sentido produce una reducción de la contingencia y asimismo de la complejidad.”¹⁰³

El poder entonces, siguiendo la definición del concepto que nos guía, es esa acumulación simbólica que comunica, de manera generalizada, al interior del sistema político, es la vía rápida por la que circulan los grandes significados de este sistema, y su origen, ligado a la ritualidad religiosa, nos lo deja en claro: “En las sociedades que se orientan por la reciprocidad debe haber sido muy significativo, para el proceso de diferenciación de los roles políticos, el hecho de que miembros destacados de la comunidad hicieran efectivos los mecanismos de redistribución: la sociedad requería que se le devolvieran sus recursos – habiendo descontado lo que se ocupaba para llevar a cabo este servicio-. Para que la función política se autonomizara de esta maquinaria de redistribución se hizo necesario asegurarla con la religión. El rol político entonces, quedará revestido con contenido mítico. Esto conduce a una doble estructura ampliamente extendida de oligarquías políticas y oligarquías religiosas. Para la función política lo importante es que se logre la independencia de las instancias (todavía legitimadas religiosamente) que toman decisiones.”¹⁰⁴

De igual forma en que la analogía entre el sistema económico y el político, y sus respectivos medios de comunicación simbólicamente generalizados, aporta elementos de comprensión. En lo señalado en las líneas anteriores, el paralelismo entre el sistema religioso, cuyo medio de comunicación simbólicamente generalizado es la fe, y el político, nos lleva a establecer

¹⁰³ Jiménez Vivas, P. “El léxico sociopolítico en Niklas Luhmann”, en *Política y Cultura*, núm. 39, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2013. Pág. 195-196. [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articuloBasic.aa?id=26727013009>

¹⁰⁴ Luhmann, N. *La política*, op.cit., pág. 149-150.

una comparación entre éste elemento y el poder. La fe y el poder son elementos paralelos en la estructura de los sistemas sociales a los que pertenecen, en los que su papel preponderante será facilitar, dentro de su gran improbabilidad, que la comunicación opere, como queda explicitado en la siguiente afirmación:

“Los medios simbólicos de comunicación son un mecanismo adicional al lenguaje, un código de símbolos que guía la comunicación de la selección que se ha llevado a efecto. El medio simbólico no anula la contingencia, tan sólo la técnica. Esto quiere decir que los medios simbólicos hacen más accesible la aceptación de una comunicación, pero no eliminan finalmente su rechazo. La perspectiva de la selectividad de ‘Ego’ y la de ‘Alter’ no desaparece, queda conservada. De acuerdo con esto, un presupuesto fundamental del poder es que la incertidumbre permanece en la base de toda selección que realiza todo aquel que activa la comunicación del poder. El poder es mayor si es capaz de mantener abiertas las alternativas en cada una de las partes. Por tanto, el poder aumenta si al mismo tiempo se aumenta la libertad del que ha de quedar sujeto al poder. El poder pierde su función de mantener la doble contingencia –es decir, la doble perspectiva de la selección- en la medida en que se acerca a la coerción. La coerción significa renunciar a las ventajas del uso simbólico de la comunicación-poder. Sólo sistemas de baja complejidad pueden centralizar y hacer uso directo de la fuerza. En los sistemas de más alta complejidad lo único que queda centralizado es el proceso mediante el cual se toman decisiones sobre la aplicación de la fuerza: esto significa que se deben desarrollar cargos administrativos para tener la posibilidad de aplicar la coerción.”¹⁰⁵

Para decirlo explícitamente, en la propuesta de Luhmann, al entender al poder como el medio de comunicación simbólicamente generalizado del subsistema social de la política, se establece entonces que es el poder lo que comunica, la vía por medio de la cual el sistema es capaz de hacer efectivas sus comunicaciones y, por tanto, asegurar la dinámica de su subsistencia. En correspondencia con la lógica evolutiva¹⁰⁶ de su propuesta, para el autor, la emergencia de medios de comunicación simbólicamente generalizados es relativa a los sistemas sociales complejos, de tal forma que a mayor especialización del sistema,

¹⁰⁵ Luhmann, N. *La política*, op.cit., pág. 112.

¹⁰⁶ Es evidente que para Luhmann la evolución de los sistemas es la clave de cómo funcionan los diferentes conceptos que aportan, como lo señala en la cita precedente, al especialización del uso del poder como un medio de comunicación simbólicamente generalizado es directamente proporcional al alto nivel de especialización y complejidad del sistema político del que se habla. Al ser los principios evolutivos una parte sustancial de las influencias de las que se nutre su pensamiento, debe ser considerada como una constante en la interpretación de los diferentes conceptos que estamos abordando.

corresponderán medios de comunicación simbólicos que aseguren una mayor eficiencia comunicativa del mismo. Sin embargo, y específicamente para el caso que nos ocupa, el sistema político, “el puro hecho de la diferenciación naturalmente no asegura el control del medio político denominado poder –así como la moneda por sí sola no asegura que todas las transacciones económicas se sirvan de este medio-. En este sentido, el proceso de diferenciación que surge de los medios de los sistemas funcionales es un largo proceso evolutivo destinado a que sus propios resultados vuelvan a reintroducirse en el proceso mismo por el camino de la retroalimentación.”¹⁰⁷ De esto se derivaría la conclusión de que del mismo poder se deriva más poder, o para ser más precisos, que del uso del poder en tanto medio de comunicación simbólicamente generalizado, se genera a su vez más poder susceptible de ser comunicado.

Finalmente, respecto a este concepto en el marco del sistema político, es importante dejar constancia de las reflexiones del autor respecto a la comunicación en su dimensión simbólica que, en última instancia, es lo que aporta mayor peso a este aspecto de su propuesta. Sirvan a este propósito las siguientes líneas:

“La comunicación presupone el lenguaje que, por estar codificado, permite mentir y engañar, negar y refutar las propuestas, permanecer callado... el lenguaje por sí sólo no es suficiente para resolver el problema de la contingencia en la sociedad. Requiere de la función adicional ‘medio simbólico’ para asegurar que las experiencias que hace Ego con sus propias selecciones se conviertan para Alter en premisas de sus propias selecciones. Estos medios simbólicos no son tan sólo códigos lingüísticos o lenguajes especializados; son más bien constelaciones compactas de sentido a las que se les puede, además, simbolizar y codificar.

En términos generales, cuando hablamos de ‘comunicación simbólica’ nos referimos a instituciones semánticas que hacen posible que comunicaciones aparentemente improbables puedan, al fin, realizarse con éxito, pese a su escaso índice de probabilidad. ‘Realizarse con éxito’ significa aumento en la predisposición hipotética de realización práctica de la comunicación; es decir, no se debe renunciar a la comunicación como si se tratara de algo absolutamente irrealizable. Tras pasar este umbral de improbabilidad resulta decisivo.

Todos los ‘medios simbólicos’ pretenden resolver el rechazo inherente de todo ofrecimiento que se hace a través del lenguaje. La elección entre el sí y el no, no debe quedar guiada tan sólo por el lenguaje porque es,

¹⁰⁷ Luhmann, N. *La política*, op.cit., pág. 151.

precisamente el lenguaje el que ofrece esas dos posibilidades. El sí y el no, de ninguna manera pueden ser dejados al azar: necesitan mecanismos adicionales al lenguaje que garanticen que la selección que se ha hecho resulte apropiada. Tan sólo las sociedades más avanzadas desarrollan la necesidad de diferenciar entre códigos del lenguaje en general y medios simbólicos en particular, como por ejemplo el poder y la verdad que condicionan y regulan la motivación para que se acepten las selecciones que ellos ofrecen.¹⁰⁸

Sobre esta última disertación, se evidencia el alto nivel de especialización y complejidad que debe adquirir el lenguaje político para asegurar que la comunicación suceda, tanto en su sentido de acoplamiento estructural con el entorno, como dentro de la propia dinámica del sistema político. El lenguaje político está obligado a emplear la dimensión simbólica para asegurar su efectividad y ahí es en donde se comprende al discurso político como un insumo de comunicación complejo, altamente especializado, en el que el poder, como medio de comunicación simbólicamente generalizado encuentre una estructura sólida para operar.

3.2. Elementos para la aplicación de los postulados de Niklas Luhmann referidos, en la construcción de discursos políticos.

Tal como lo hemos ido delineando en el apartado anterior, los diferentes fragmentos de la propuesta de Niklas Luhmann que hemos venido abordando a lo largo de este trabajo, son la base conceptual en la que se ha apoyado parte de la labor en materia de asesoría política, particularmente en lo que respecta a la construcción de discursos políticos, que hemos desempeñado profesionalmente. En este apartado haremos la descripción de los mecanismos de aplicación de dichos conceptos, desde la perspectiva de los principios básicos que rigen la elaboración de discursos políticos. La idea principal es poder mostrar de manera únicamente descriptiva las líneas en las que inciden los conceptos de Luhmann en el ejercicio profesional que aquí relatamos. A lo largo de este apartado, propondremos ciertos

¹⁰⁸ Luhmann, N. *La política*, op.cit., pág. 111-112

elementos que han permitido la aplicación de dichos postulados a la construcción de discursos políticos, estableciendo los puntos de enlace entre el estudio del discurso político, tanto en términos de análisis¹⁰⁹, como también desde la perspectiva de los manuales de comunicación política en donde se proponen los elementos esenciales para su elaboración. Mostraremos los puntos específicos en los que la propuesta luhmanniana ha hecho sentido con nuestro trabajo en el discurso político, y de esta forma, construiremos la descripción puntual de cómo hemos aplicado estos principios.

Para iniciar, y de acuerdo con lo señalado en el proyecto de investigación del presente trabajo, seguiremos como principal línea argumental en lo tocante a análisis del discurso a lo propuesto por el teórico holandés Teun A. van Dijk¹¹⁰, sin que sea nuestro objetivo pormenorizar los detalles de sus estudios, utilizaremos algunos aspectos emblemáticos de su trabajo para enlazar los conceptos de Luhmann en la materia que nos ocupa: la construcción del discurso político. Hay dos puntos que han sido desarrollados ampliamente en los estudios de van Dijk, que sirven de manera importante a nuestros objetivos, por un lado la relación entre el discurso y el contexto, y por otro, la presencia de la ideología en el discurso político a través de la comprensión de los modelos cognitivos de los que surge el discurso. Junto con estos puntos particulares de la teoría del análisis del discurso, presentaremos también, de forma concatenada, ciertos puntos que aporta el enfoque constructivista¹¹¹ respecto al discurso político, de tal forma que podamos construir un croquis

¹⁰⁹ Es interesante señalar respecto al análisis del discurso actual una acotación que Antonio Mendiola hace su estudio sobre los géneros discursivos cuando asegura que: "Actualmente hay dos opciones para analizar los discursos: una formalista e inmanentista y otra contextualista y pragmática. Dado que lo único experimentable por ser forma es la comunicación determinada por el medio, proponemos estudiar las crónicas de manera contextualista y pragmática." Evidentemente por motivos del alcance de este trabajo no abundaremos sobre esto, pero es importante dejar constancia de este aspecto. Mendiola, A. *Los géneros, op.cit.* Pág. 32.

¹¹⁰ El obviar los postulados básicos de la propuesta de este autor obedece a que los alcances de este trabajo son fundamentalmente descriptivos, sin la pretensión de abundar en el análisis pormenorizado de la teoría del análisis del discurso, sin duda fundamental para profundizar en los tópicos que aquí se presentan, pero completamente fuera del alcance de lo que aquí nos proponemos.

¹¹¹ Cejudo, Guillermo M. *Discurso y políticas públicas: enfoque constructivista* en Documentos de trabajo del CIDE, No. 205, México: CIDE, Octubre 2008. Pág. 3. Recuperado en <http://www.libreriacide.com/librospdf/DTAP-205.pdf>. En este documento el autor define al enfoque constructivista de la siguiente manera: "En su revisión de la literatura sobre el enfoque constructivista, Finnemore I. Sikkink (2001:391) lo definen de la siguiente forma: 'el constructivismo es un enfoque de análisis social que trata sobre el papel de la conciencia humana en la vida social. Afirma que la interacción humana está moldeada principalmente por factores ideacionales, no materiales; que los factores ideacionales más importantes son las creencias compartidas o 'intersubjetivas' que no son reducibles a lo individual; y que son estas

-rudimentario y simplificado- de los aspectos que nos ocupan del discurso político, y sobre esa base, ubicar los conceptos de la propuesta de Luhmann en los que hemos venido trabajando.

3.2.1. El discurso definido en el marco de la comunicación política como autopoiesis del sistema político.

La definición del discurso político, desde diversas perspectivas del estudio de la comunicación política, aporta la visión generalizada que se tiene de este aspecto de la política, y nos ofrece las líneas básicas para comenzar este entramado en el que localizaremos los puntos de coincidencia con los que hemos trabajado los conceptos de Luhmann al elaborar discursos. En esta primer aproximación, abordaremos la presencia del concepto de comunicación, desde la perspectiva de nuestro autor, en tanto autopoiesis del sistema, en este caso del sistema político, en la que el papel del discurso es análogo a lo que Luhmann atribuye al lenguaje de forma general, como estructura altamente especializada que posibilita la existencia de la operación fundamental de lo social: la comunicación. Así, partimos de la definición de discurso político de un texto básico de comunicación política:

“El concepto de discurso político es análogo al de lenguaje, del cual deriva. No obstante, la principal referencia en el caso del discurso son las declinaciones gramaticales, textuales, contextuales, y estilísticas que se expresan en el *uso* del lenguaje. Por ejemplo, los aspectos retóricos y estructurales, las modalidades y las estrategias conversacionales, son aspectos típicos del análisis del discurso (político o no), que constituye una de las muchas especialidades de la ciencia del lenguaje.

Otra de las acepciones de discurso político es la que procede de la jerga politológica angloamericana del *political discourse*, con la que nos referimos genéricamente al conjunto de intercambios comunicativos entre los distintos actores de la vida política, en resumen, al debate político, aunque también a la información política y, por tanto, a los aspectos no estrictamente lingüísticos de la comunicación política.”¹¹²

creencias compartidas las que construyen los intereses de los actores’. Así, las unidades de análisis típicas de este enfoque son las ideas, las normas y los argumentos compartidos que dan origen y explican la acción social.”

¹¹² Mazzoleni, Gianpietro, *La comunicación política*, España: Alianza Editorial, 2010. Pág. 120.

De las acepciones descritas se desprende la visión generalizada del discurso político como todo aquel hecho comunicativo que sucede en el sistema político, la amplitud de esta concepción apoya el tratamiento del discurso político como el acto de la comunicación política, de modo que a través de él, como una de las estructuras especializadas del sistema político, la comunicación opera, esto es la autopoiesis autogenera y mantiene al sistema. En tanto analogía de lenguaje político, el discurso es entendido como una de las categorías de análisis del universo político, es decir, como aquello que permite, a través de su revisión la comprensión de lo político. Sobre esto, es particularmente interesante abordar lo que los teóricos de la comunicación política consideran como base del análisis del discurso político, la siguiente disertación es una muestra de lo que la literatura especializada señala respecto a este argumento:

"(...) el lenguaje político ha de entenderse no sólo como fenómeno en sí, sino también como categoría analítica de la comunicación política, en cuanto que representa y define una dimensión autónoma, con sus propios fundamentos teóricos del fenómeno de la comunicación política.

Tanto entre la gente común como en los comentarios de ciertos expertos o en las posiciones de ciertas fuerzas políticas suele establecerse una equivalencia entre política y <<locuacidad>>, entre política y palabras y por tanto entre política y lenguaje; una equivalencia a la que subyace una contraposición ontológica entre política hablada y política como acción (Corcoran, 1990). Por encima de las interpretaciones del tipo <<todos son iguales>> que podrían darse en ciertos ambientes culturales, esta equivalencia encierra una verdad profunda, que es al mismo tiempo un valor democrático. <<Afirmar que la política está hecha de palabras implica que es distinta de la violencia, de la fuerza, y del abuso. En realidad política como intercambio verbal es lo que la Constitución ateniense entendía por una forma de gobierno abierto y democrático, más basado en la persuasión que en otras fuerzas>> (*Ibid.*, 52).

Además de este motivo, por así decirlo histórico, existe otra razón que justifica la ecuación política-actividad discursiva: resulta imposible separar la política de las palabras desde el momento en que no ocupan esferas separadas, sino que se superponen. De hecho, <<a través del lenguaje articulamos y confirmamos todas aquellas cosas que denominamos políticas>> (*Ibid.*, 53). Edelman, recordando las posiciones constructivistas y teniendo presente el papel de los medios, afirma tajantemente que <<más que los propios hechos políticos, lo que sirve al público para extraer una experiencias es el lenguaje de estos hechos, e incluso los acontecimientos

más próximos toman su significado del lenguaje que los describe. Por tal razón, el lenguaje político es la realidad política>> (Edelman, 1998).¹¹³
“(…) los géneros de discurso político se definen esencialmente por las funciones que cumplen en el proceso político, tales como aparecen representados por las categorías del modelo de contexto político. De manera trivial se puede decir que diga lo que diga un político es, por definición, una forma de discurso político y que cualquier cosa que diga cualquier persona con un objetivo político (es decir, para influir en el proceso político, por ejemplo en la toma de decisiones, en la aplicación de medidas políticas) es también una forma de discurso político.”¹¹⁴

El recuento de las consideraciones constructivistas respecto al discurso político nos acerca a la concepción más generalizada del mismo, en la que se muestra la íntima relación entre lo discursivo “la palabra” y los hechos políticos en sí mismo, cuando se afirma que es a través de la palabra que se accede a lo político, se está asumiendo que es sólo por medio de la comunicación, que se tiene acceso a lo que acontece en política, y dentro de lo comunicativo, es justamente el discurso el mecanismo por medio del cual la comunicación sucede. Siguiendo lo antes atribuido a Edelman, cuando afirma que “el lenguaje político es la realidad política” entendemos el papel protagónico que se da al uso del lenguaje en la esfera política, pero si lo interpretamos en la clave de lo que sostiene Luhmann respecto a la comunicación como operación autopoietica, podemos entender tanto el valor central y determinante que se atribuye al lenguaje político, como también el hecho de que sea sólo a través de él que quienes están fuera del sistema político, sean otros sistemas sociales o las personas (los ciudadanos) como colectivo, son capaces de acceder al conocimiento y comprensión de ese sistema.

De lo afirmado en la cita precedente también se desprende otro hecho fundamental, en la parte final se aborda la naturaleza extensa y omnipresente, por llamarla así, del discurso político, al asegurar que todo aquello que por quienes están dentro del sistema político, como por aquellos se refieran a hechos políticos, será una forma de discurso político. Este elemento sostiene la categoría luhmanniana de la comunicación como operación fundamental de todo sistema, y en este caso del sistema político, ya que todo acto de habla

¹¹³ Mazzoleni, G., *op.cit.*, pág. 121-122.

¹¹⁴ Van Dijk, Teun A. *Discurso y poder*, España: Gedisa. Pág. 268.

que se refiera a lo político, estará contenida dentro de ese mismo sistema, pertenecerá a él y será el elemento preeminente de su existencia. Cuando hablamos del sistema político como un sistema social que comunica, en los términos en que lo maneja Luhmann, asumimos que sus operaciones comunicativas son la parte central de su existencia, por medio de las cuales se realiza la autopoiesis del mismo, entonces entender al discurso político como estructura esencia de esa operación, implica dimensionar con claridad su esencia y, considerar en su elaboración, los principios fundamentales de la definición de comunicación que considera el autor.

En este sentido, el considerar la comunicación como una operación que incluye cuatro elementos, en donde a la tradicional línea que se tiende entre emisor y receptor (alter y ego para el esquema de Luhmann) por la que transita la información a través del acto de comunicar, se suma el acto de entender, como una posición activa del receptor, sin la cual no se puede completar el ciclo operativo de la comunicación. Este principio es, quizá, uno de los más ejemplificativos de la importancia que ha tenido este concepto de Luhmann en particular para nuestra labor en la construcción de discursos políticos, pues la eficacia del mismo, a fin de cuentas, sólo puede ser medida por las reacciones del auditorio al que va dirigido, tanto de manera inmediata en la emotividad que despierta, como en las reacciones que provoca entre los actores del sistema político y su entorno. También a nivel de manual de comunicación política, es uno de los elementos más destacados, la consideración del entendimiento como la base que determina la construcción del discurso político:

“Un estilo constructorista que pueda ser certero en la producción de mensajes que la ciudadanía comparte tiene una serie de características relevantes sobre las que es prudente discurrir (Alger, 2001):

- Lazos de confianza: es decir, algún sentido de identificación entre representante y representado.
- Una narrativa que haga posible la transmisión de esos sentimientos que construyan esos lazos de confianza. Y esa narrativa de contener coherencia.
- Considerar que el público no desarrolla una total comprensión de muchos asuntos o situaciones.
- La comunicación debe ser construida con mucho cuidado en función de las tendencias a reaccionar negativamente por parte del público, evitando ofenderlo (este ítem está fuertemente relacionado a la publicidad negativa).

- La comunicación política constructorista debe realizar un trabajo de 'inoculación', es decir, debe fomentar la construcción de una imagen de manera temprana para evitar ataques posteriores (Johnson-Cartee y Copeland, 1997).
- Dependencia de los valores más enraizados en el contexto social en el cual el mensaje social es diseminado (Graber, 2001). Muchas veces es la búsqueda de una agenda de atributos (Charron, 1998), más que de una agenda política mayor o integral de un proyecto. Es decir, temas que sirvan como parámetros de juicio.
- Ubicarse preferencialmente –no excluyentemente- en alguno de los encuadres genéricos más habituales que definen la imagen política (Grandio, 2009): 1. De consecuencias económicas (efectos que la economía puede causar a un individuo, grupo, institución o país); 2. De interés humano (enfatisa la perspectiva más dramática, personal, u emocional); 3. Encuadre de conflicto (incide en las diferencias y los desacuerdos entre individuos, grupos, instituciones o países); 4. Encuadre de moralidad (pone el énfasis en la explicación moral o religiosa), y 5. Encuadre de atribución de responsabilidad (presenta un tema de tal forma que alguien –gobiernos, individuos o grupos- es responsable de causar o resolver el mismo).¹¹⁵

Desde este enfoque, la mayoría de los puntos a considerar para hacer un discurso político eficiente, están en considerar la recepción del mensaje, incluso al momento mismo de la ejecución, durante el cual, el actor político que esté pronunciando el discurso, debe estar atento a las reacciones que su auditorio externa; así como también, deben ser los parámetros del auditorio los que determinen la forma y el fondo del discurso. Es de particular relevancia esto a los objetivos demostrativos de nuestro trabajo, pues en la comprensión del concepto de comunicación de Luhmann, y del modelo que se desprende de él, que se hace posible tener una interpretación más clara de la importancia de incluir el acto de entender como uno de los pilares sobre los que se erige la comunicación. Podríamos decir de manera simplista, que al aplicar este concepto, hemos partido del supuesto de que para que el discurso político comunique, debe ser entendido por quienes lo interpretan, aunque sin embargo, eso no significa que sea aceptado en términos de valores morales positivos.¹¹⁶

¹¹⁵ Crespo, Ismael, *Et al. Manual de comunicación política y estrategias de campaña*, Argentina: Biblos, 2011. Pág. 115-116.

¹¹⁶ Es sustancial enfatizar en todo momento el sentido que da Luhmann al concepto de entender, como ya lo hemos señalado antes, que se refiere a la interpretación del acto de comunicar, su aceptación y procesamiento, y que no tiene qué ver con la noción de acuerdo que se manera en el enfoque crítico de la comunicación, principalmente por autores como Habermas, para quienes el objetivo de la comunicación (o la acción comunicativa) es alcanzar acuerdos positivos.

Sobre esto, se ha abundado sobradamente en los textos que analizan la postura de Luhmann a propósito del tema del acuerdo en lo social, punto que ha nutrido la más famosa polémica entre el autor y la teoría de la Acción comunicativa:

“Sin embargo si entendemos la comunicación como la presentamos hasta aquí, vemos que se desvanecen todas las pretensiones ontológicas que recaen sobre ella: no es posible transmitir ‘la verdad’, no es posible transmitir ‘lo justo’, no es posible transmitir ‘lo correcto’. Una vez que tenemos en cuenta esto, lo primero que hay que aclarar es que el que entiende, nunca entiende ni la totalidad de lo dicho, ni tampoco capta el significado de lo dicho con el mismo contenido y con la misma forma de significado emitido. El recorte de lo entendido por el receptor nunca coincide punto por punto con el recorte del sentido de lo dicho por el emisor. La comunicación se realiza cuando y hasta dónde se genera la comprensión [...]”.¹¹⁷

En el tema de la aceptación o entendimiento de la comunicación, Luhmann hace un aporte que resulta de gran utilidad para el análisis y/o producción de discursos políticos en lo que toca a los mecanismos de la aceptación de la comunicación desde el enfoque binario, que profundiza en el análisis de la selección por diferenciación, como el mecanismo preeminente en los sistemas de funciones:

“Los sistemas de funciones nunca son sistemas teleológicos. Refieren toda operación a una distinción entre dos valores –precisamente el código binario– y con esto aseguran el que siempre sea posible una comunicación de empalme que de un valor pasa a lo opuesto. Lo que ha sido fijado como derecho puede servir en la ulterior comunicación para poner de nuevo la pregunta de si es lícito o ilícito; por ejemplo, puede servir para pretender una transformación del derecho. Lo que parecía verdadero puede, por la adquisición de nuevos datos y de nuevas teorías, tener necesidad de una revisión. Si lo que parecía útil para la oposición se vuelve demasiado transparente, entonces, precisamente por esto, se puede volver argumento del gobierno. En sentido estricto los códigos binarios son formas: es decir, formas de dos partes, las cuales facilitan el paso de una parte a la otra, del valor al valor opuesto, por el hecho de que en cuanto a formas, se distinguen de otras. No son representaciones de una realidad del valor, sino simples reglas de duplicación. Para todo lo que se presenta en su ámbito de aplicación (que ellas mismas definen) como información (que ellas mismas constituyen) ponen a disposición un correlato negativo. Y por tanto de alguna manera: verdadero y no verdadero; amado y no amado; tener propiedad o no

Para Luhmann tiene un mismo valor probabilístico el sí y el no, de modo que es tan posible de suceder el acuerdo como el desacuerdo, pero para que la comunicación complete su ciclo, es indispensable que se dé el entendimiento.

¹¹⁷ Dallera, O., *op.cit.*, pág. 58-59.

tenerla; superar un examen o no superarlo; ejercitar el poder y estar sujeto a él, etc. Consecuentemente, todo lo que puede estar comprendido en la forma del código, aparece como contingente, como posible también de distinta manera. Por esto en la práctica nace una necesidad de reglas decisionales, que fijan las condiciones con las que el valor, o el valor opuesto está asociado de manera correcta o falsa. A tales reglas las llamamos *programas*. La distinción entre código y programas estructura –lo podemos decir ahora– la autopoiesis de los sistemas de funciones de una manera inconfundible y la semántica que resulta de allí se distingue fundamentalmente de las teleologías, de las representaciones de la perfección, de los ideales o de las referencias de valor de la tradición. Esto se ve, no por último, en la estructura lógica, ya que cada código realiza al mismo tiempo un valor de rechazo con respecto a todos los demás.”¹¹⁸ P. 342

De aquí que incluso en los textos más simplificados sobre el tema, la pregunta sobre la recepción del discurso sea básica: “(...) ‘Llené de anuncios en la televisión y logré que todos me vieran’. Pues bueno, entonces apenas habrás dado un paso, tal vez ya te conozcan, pero ¿te habrán puesto atención?, ¿les habrá agradado tu mensaje?, ¿lo habrán hecho propio?”¹¹⁹ En las tendencias más recientes de los mercadólogos o publicistas políticos es notable el énfasis que otorgan a lo que Luhmann denomina el acto de entender de la comunicación, pues la eficiencia del discurso político es evaluada sobre esa base. De igual forma, en la ejemplificación de cómo funciona el modelo comunicativo luhmanniano aplicado al discurso político, nos resulta particularmente ejemplificativo cierto argumento que hemos encontrado en el mismo manual que hemos citado líneas arriba, en el que al hablar de una nueva tendencia en el estudio la comunicación política, que denominan *marketing de las emociones*, se hace explícita una concepción del proceso comunicativo que comulga con el postulado comunicativo de Luhmann: “Gran parte de la comunicación se basa en la percepción. Una cosa es la realidad, otra lo que comunicas y otra lo que perciben los demás. Al final, lo único que cuenta es esto último, porque aunque la realidad sea una, si las personas las perciben de otra forma, su actuación será de acuerdo a lo que ellos creen que debe ser, ¿por qué? Porque a pesar de llamarnos ‘el ser racional’, somos más emocionales

¹¹⁸ Luhmann, N; De Georgi, R., *op.cit.*, pág. 342.

¹¹⁹ Cravioto Sámano, Miguel, “El relato como estrategia política: casos de éxito en México” en Asociación de comunicación política ACOP (Coordinadores) *Hacia una profesionalización de la comunicación política en México*, México: Porrúa, 2013. Pág. 121.

que racionales.”¹²⁰ Más allá de coincidir o no en todo lo que aquí se señala, rescatamos el punto en el que se hace una diferenciación entre los elementos que componen la operación comunicativa, lo que pone de manifiesto que en la práctica de la comunicación política actual, hay aspectos prácticos que nos permite ejemplificar la aplicabilidad del concepto de comunicación de Luhmann.

3.2.2. Discurso y contexto como extrapolación de la noción de sistema y entorno.

En el primero de los puntos que hemos señalado de los estudios de Van Dijk, el del discurso y el contexto, podemos identificar la presencia de uno de los postulados de Luhmann que hemos abordado: al hacer el análisis del discurso en su relación con el contexto, se presupone la unidad de lo político, en torno a lo cual se desarrolla un contexto que lo define y determina, y a través del cual puede ser entendido. Las ideas de Luhmann respecto a la diferenciación sistema/entorno encuentran en este análisis del discurso una coincidencia interesante, pues logran sustentarse al explicar el porqué que subyace a la relación que Van Dijk reviste con gran importancia en sus estudios entre el discurso y el contexto, particularmente cuando aborda el estudio del discurso político, en el que distingue el papel de éste como una proyección del sistema político hacia lo externo, a través del cual es posible definir, en un proceso de diferenciación, lo que le es propio y lo que le es ajeno: “Los modelos de contexto son particularmente pertinentes para un análisis explícito de los géneros del discurso político. En realidad pocas son las propiedades exclusivas de los géneros del discurso político (como veremos más detalladamente luego) y en general son propiedades compartidas con otros tipos de discursos. No obstante, lo específico son los elementos del contexto del texto y la conversación políticos, a saber, el dominio general y la definición de la situación, el escenario, las circunstancias, los roles de los participantes, los objetivos, las opiniones y las emociones. Es decir, la definición del género de discurso

¹²⁰ Cravioto Sámano, M., *op.cit.*, pág. 119.

político es más contextual que textual.”¹²¹ Inicialmente, siguiendo a Van Dijk la ideología se manifiesta en el discurso por medio de la diferenciación que ejerce el actor político frente a su entorno, en donde se juega con la clave positiva de lo propio y la negación o denostación de lo extraño: “En política, las ideologías juegan un papel específico en la definición de sistemas políticos, organizaciones, movimientos, prácticas políticas y cognición política, todos promulgados o reproducidos por el discurso político. Las ideologías políticas subyacentes se expresan típicamente en el discurso político al dar énfasis a nuestras cosas buenas y sus cosas malas, y restando énfasis a nuestras cosas malas y sus cosas buenas. Tal estrategia general puede llevarse a cabo en todos los planos del discurso.”¹²²

El énfasis analítico del autor en la cita anterior está puesto en lo que funciona como contexto del discurso político, en donde, asegura, radica su definición. Este elemento resulta particularmente interesante en la comprensión de lo que la idea de sistema y entorno ha aportado a nuestro trabajo. Acudiendo a la otra vertiente que abordamos en este apartado, que son ciertos elementos que aportan los manuales de comunicación política en lo que se refiere a la elaboración de los discursos políticos, encontramos, en prácticamente todo el material consultado, un apartado dedicado a la importancia del análisis del contexto previo a la elaboración del discurso, como principal fuente de insumos para determinar la pertinencia no sólo temática, sino también de uso del lenguaje, de lo simbólico e incluso de lo gestual. Baste para ejemplificar este argumento, una lista de elementos aconsejados en un manual de comunicación política a este respecto: “Cuestiones a tener en cuenta antes de la elaboración de un discurso: Motivo de la intervención, tamaño de la audiencia, perfil de la audiencia, composición socioeconómica y de edad de la audiencia, quién se ha dirigido con anterioridad a ese mismo tipo de audiencia, historias y anécdotas que hayan tenido lugar con anterioridad y con la misma audiencia, nombre/s de la persona/s que va a introducir al candidato, nombres de personas relevantes en la sala y sus respectivos cargos.”¹²³ El

¹²¹ Van Dijk, T., *Discurso y poder*, op.cit., pág. 268

¹²² Van Dijk, T., *Política, ideología y discurso*, Quórum Académico [En línea], Venezuela, 2005, 2 (Julio-Diciembre). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199016762002> ISSN 1690-7582p. 45

¹²³ Baeza Pérez-Fontán, Eduardo, *Cómo crear una campaña electoral de éxito, guía para la gestión integral de campañas electorales*, España: UMEIA, 2012. Pág. 177. El material que hemos recuperado en este texto no difiere de

conocimiento del auditorio que se sugiere en el citado manual es una aceptación explícita del hecho de que el discurso político se elabora para su contexto, que está definido y determinado por el espacio y el tiempo en el que sucede, y los actores que coincidirán en el momento en que sea dicho. Volviendo a los puntos de encuentro entre el análisis del discurso de Van Dijk y los conceptos de Luhmann que son materia de nuestro estudio, proponemos que ha sido posible extrapolar la noción de sistema y entorno en el análisis de discurso y contexto, y a su vez, encontrar líneas de coincidencia entre las argumentaciones teóricas de estos autores, y los elementos metodológicos que aportan los manuales de comunicación política actuales, en lo tocante a la labor de elaborar discursos políticos.

Desde los consejos más básicos que se encuentran en prácticamente todos los manuales de elaboración de discursos: "Ambientación del discurso: hora del discurso, duración del discurso, temática del discurso, ¿existe algún formato habitual que se utiliza para esta audiencia?, ¿Existirá una sesión de preguntas y respuestas?, ¿A qué distancia estará el candidato de la audiencia?, ¿sentado o de pie?, ¿con púlpito o sin él?, ¿con micrófono de mano, a voz viva o con micrófono de solapa?, ¿habrá agua en el escenario para hacer pausa de bebida?; Si el discurso se realiza en el exterior, conocer de antemano la meteorología y saber cuál sería la alternativa en caso de lluvia."¹²⁴ Se marca una importante preeminencia del contexto en la elaboración y ejecución del discurso, prácticamente colocándolo como el eje central sobre el que debe ser estructurado. Posición en la que coincide el enfoque constructivista, incluso señalando el extremo en el cual la respuesta del sistema político a las demandas del contexto lo conduce a tomar posiciones discursivas acomodaticias, bajo modelos predecibles y repetitivos:

"El construccionismo crea o enfatiza problemas para avanzar con sus políticas, o bien muchos de los verdaderos problemas son construcciones simbólicas y políticas para justificar el accionar político (Edelman, 1988; Rochefort y Cobb, 1994; Bosso, 1984) y en este caso, de las campañas electorales.

manera sustancial de otros muchos manuales de comunicación política, que presentan estrategias, generalmente a manera de listados de acciones y sugerencias, para la elaboración de discursos políticos de todo tipo. Dada la extensión y pretensiones puramente ejemplificativas de nuestro trabajo, no presentamos bibliografía exhaustiva al respecto.

¹²⁴ *Idem*.

Regularmente, en muchas campañas electorales suele darse más bien –sin escapar al intento constructorista- procesos más cerca de lo que se entiende como *kitsch* político, que actúa sobre una base testeada exclusivamente, reduciendo la actividad de creatividad política, que pasa a rodearse de una alta previsibilidad y trabaja con manifestaciones o acciones públicas con alto potencial de aceptación (Plot, 2003), lo que transforma o reorienta a la opinión pública en un plebiscito dispuesto a la aclamación, a la acogida, a un clima psicológico favorable (Habermas: 1999).¹²⁵

La intervención del entorno en la determinación de la forma en como el sistema se relaciona hacia afuera es un aspecto fundamental al considerar no sólo el análisis del discurso, sino también su elaboración; sin embargo, la mayor utilidad de este postulado está en la comprensión de los límites del propio sistema, lo que le pertenece y lo que forma parte del entorno, tanto en el nivel de distinguir aquello que no es parte de lo político, lo que está en la dimensión de los sistemas de conciencia, y de esta diferenciación, obtener los elementos claves que nos permitan estructurar un discurso que funcione para tener puentes entre el sistema y sus diferentes entornos.

3.2.3. El discurso político como acoplamiento estructural del sistema político operativamente clausurado: elementos de referencia en el modelo de análisis cognitivo.

Atendiendo a lo que hemos señalado en apartados anteriores respecto al postulado del acoplamiento estructural y la clausura operacional, el discurso político, en tanto producto del lenguaje político, es parte de una estructura altamente especializada que permite al sistema político acoplarse con su entorno en una dinámica de clausura operacional permanente. El discurso político es, en resumen, el acoplamiento estructural de la política. Así como el lenguaje lo es del sistema social, como el puente por el que se acopla con su entorno el sistema psíquico, y viceversa, esto es, que las personas logran hacer contacto con lo social a través del lenguaje, de la misma forma, los actores políticos utilizan el discurso para

¹²⁵ Crespo, I., *Et al, op.cit.* Pág. 114. Si bien en la cita los autores aluden al caso específico de las campañas políticas, lo que describen es aplicable a casi cualquier aspecto de la vida política.

conectarse con los otros sistemas sociales, con el sistema social en general (la sociedad) y con los individuos; de la misma forma que, de manera inversa, el discurso permite que el actor en tanto individuo, establezca relación con el entorno político en el que se desempeña. Esta ubicación del concepto de discurso político en los postulados de Luhmann, acercarnos a algunos puntos del análisis del discurso, y también de las propuestas de estudio de su elaboración, como hemos venido haciendo a lo largo del presente apartado con el resto de los conceptos de nuestro interés. En particular respecto a este hay una interesante coincidencia entre la idea del discurso como acoplamiento estructural y uno de los puntos que hemos señalado, nos interesa retomar de Van Dijk, este autor en su estudio sobre el discurso político y la ideología señala que el primero es el mecanismo por medio del cual las ideologías se expresan y se mantienen vigentes en la dinámica social; al afirmar esto, el autor está situando al discurso político como una extensión del hecho político, una estructura que le permite ir más allá de sus propios límites para llegar a lo externo y hacerse ver. Ubicamos en este punto la coincidencia con el postulado luhmanniano de la clausura operacional y el acoplamiento estructural, así el trabajo de este autor nos permite ejemplificar la aplicación de este postulado al trabajar con el discurso político. Partamos de una afirmación contundente que hace Van Dijk: "los discursos hacen 'observables' las ideologías en el sentido que es sólo en el discurso que ellas pueden ser explícitamente 'expresadas' y 'formuladas'. Otras prácticas políticas sólo muestran o experimentan implícitamente las ideologías, por ejemplo, las prácticas de discriminación sobre la base de ideologías sexistas, racistas o políticas. Es en el discurso donde tenemos que explicar explícitamente que tal discriminación ocurre 'porque ella es una mujer', 'porque él es negro' o porque 'ellos son socialistas'."¹²⁶ Mientras en los actos políticos no se hace explícito aquello que puede considerarse la esencia de la política, la ideología, es en el discurso que se manifiesta. Justamente sobre este hacer explícito es que queda sustentada la teorización de Luhmann, pues si se entiende que los actos políticos pertenecen a operaciones que están clausuradas, que existen sólo al interior de la política misma como sistema, entonces se entiende que sea sólo a través del discurso, que es una estructura acoplada al exterior, que se puedan

¹²⁶ Van Dijk, T., *Política*, op.cit., pág. 26.

"explicitar" para quienes no pertenecen al sistema político: "El acto-de-expresión se orienta por una anticipación de las reacciones de otros, no sólo por la esperada reproducción de la comunicación, sino también por su impacto en futuras operaciones y transacciones (...) estas expectativas continúan siendo negociadas y alteradas por medio de acontecimientos en situaciones. El acto de expresión se orienta, de esta forma, también por una comprensión de la situación social, además de las restricciones de la comunicación bien desarrolladas por Luhmann."¹²⁷ El sentido de anticipación y comprensión del otro implica aquí que el acoplamiento estructural considera la dinámica de lo externo y justo en eso consiste su especialización. También en este aspecto quedan de manifiesto los límites entre los sistemas, pues si bien el acoplamiento estructural permite que haya conexión entre diferentes sistemas de conciencia, no interfiere directamente con su operatividad, como se deduce del siguiente análisis sobre la caracterización que da Luhmann a la acción social y la interpretación:

"[...] desde la perspectiva de Luhmann se puede pensar en actores a los que se les atribuye acción independientemente de lo que efectivamente realizaron o no. Por otro lado podemos decir que, desde la perspectiva luhmanniana se pueden entender 'acciones' en la interacción (vista desde lo social). Por ejemplo, en la interacción es muy común observar la discusión de un tema y que, alguno de los participantes incluya en la conversación algo sin relación con el tema o que argumente acerca de algo ya tratado anteriormente [...] esto es posible sin poner en duda la 'capacidad' del individuo: simplemente cada quien entiende desde lugares diferentes (conciencias) y experimenta el sentido desde ahí. La atencionalidad de la conciencia no está guiada por la comunicación, sino por la propia conciencia y sus determinaciones internas."¹²⁸

Si atendemos también a lo que señalan los manuales de comunicación política, observamos que desde las herramientas más básicas se atribuye al discurso político una naturaleza altamente especializada, como corresponde a la lógica del acoplamiento estructural en sistemas complejos, y cuya finalidad principal queda clara observar las características que se dan como premisas de su elaboración: "Consejos generales: tener un buen comienzo, que

¹²⁷ Fariás, I., *op.cit.*, pág. 232.

¹²⁸ García Andrade, A., *op.cit.*, pág. 415.

atraiga y cautive a la audiencia. Texto compacto y sin improvisaciones. Narrativa fluida. Claridad a la hora de exponer los puntos fuertes. Repetición. Frases cortas. Ejemplos que se puedan visualizar, historias. Cierre memorable. Marcar en el texto del discurso la ubicación de las paradas, aplausos, etc. Ser uno mismo. Transmitir cercanía y transparencia. Apelar a la emoción de la audiencia. Practicar antes de la intervención. Vestir en consonancia con el evento y la audiencia. Pasarlos bien.”¹²⁹ Desde la simplicidad de estas recomendaciones, se asoma la naturaleza profunda del discurso político, y queda claro que se trata de una herramienta estructurada en la que se debe de manifestar, a un tiempo, lo que el actor político tiene por objetivo comunicar, pero de la forma en que el auditorio será capaz de escucharlo, es decir, logrando un acoplamiento entre lo que está encerrado en su interior.

En el mismo texto antes citado, se profundiza en las recomendaciones, al señalar un listado de aspectos que se deben considerar, bajo el título de “saber escuchar” lo que resulta particularmente interesante en cuanto a la formulación del discurso como una estructura que resulta de los estímulos que recibe el sistema político de su exterior, de aquí que cuando se dice que el buen discurso político es aquel que surge del ejercicio de escuchar, se está presuponiendo que funciona como un canal de doble vía, por el cual se hace explícita la vocación de escuchar en el acto del decir: “Saber escuchar: antes de llegar al lugar del debate tener conocimiento sobre el tipo de audiencia. Llegar con la suficiente antelación para poder conversar con algunos miembros de la audiencia para entrar en contacto con la ambientación. Cuando el candidato esté hablando, saber escuchar ‘con los ojos’, es decir, entender lo que la audiencia está pensando. Estar atento para conocer si la audiencia está receptiva a las historias del candidato, humor, sonrisas, etc. Al finalizar el discurso, prestar atención a los comentarios del equipo asesor del candidato.”¹³⁰ En esta línea final se vuelve aún más interesante lo que señala el citado manual, pues se hace evidente que la labor de escuchar no está sólo dirigida al auditorio en sí mismo, sino también al cuerpo de asesores, al ambiente y contexto en general, y podríamos también hacerlo extensivo a todo aquello

¹²⁹ Baeza Pérez-Fontán, E., *op.cit.*, pág. 179. Estos elementos son una muestra de lo que se encuentra habitualmente en los manuales, guías o textos en general sobre comunicación política, dirigidos tanto a los propios actores políticos que elaboran sus discursos, como a su cuerpo de asesores o a quien sea que esté encargado del tema.

¹³⁰ *Ibid.*, pág. 177-178.

que está alrededor del discurso y que puede alimentarlo. Esto en términos de Luhmann es una evidencia de cómo el acoplamiento permite conectar a los sistemas en diversos niveles, por decirlo así, de su entorno, quizá podríamos compararlo con un núcleo con círculos concéntricos que se van ampliando en torno a él, con cada uno de los cuales es posible tender un puente de acoplamiento: el discurso político visto desde esta forma es emitido por un actor político que es el núcleo, y será recibido e interpretado tanto por su círculo cercano (sus asesores), como por las personas que estén presentes en el acto físico en que se realice, así como también se extenderá el mensaje, dependiendo su nivel de proyección e impacto, otros actores de su círculo político, entiéndase correligionarios, opositores, etc. Y de la misma forma irá hacia otros sistemas sociales, como lo son el sistema de los medios de comunicación masiva, el sistema económico, el sistema jurídico, etc. Desde donde su mensaje será recibido e interpretado de diversas formas, dependiendo el grado de "irritación" que sea capaz de provocar.

Si nos planteamos el análisis del discurso como acoplamiento estructural entre subsistemas sociales, es particularmente relevante lo que sucede con el sistema de los medios de comunicación masiva¹³¹, dado el continuo e intenso intercambio de estímulos entre estos dos subsistemas, la comprensión de los conceptos de clausura operacional y acoplamiento estructural es de gran utilidad para poder estructurar estrategias que, desde el discurso político hagan viable una relación funcional. Sobre esto, en uno de los textos que hemos consultado, donde se analizan las perspectivas de la comunicación política específicamente en el panorama nacional, ha llamado nuestra atención que se afirme lo siguiente, en un ensayo dedicado al tema de "El relato como estrategia política", en el que se señala: "Hace algunos años la comunicación era direccional, los medios *vomitaban* un mensaje que la audiencia recibía con o sin intención, con o sin interés, con o sin atención.

Ahora, el poder del público se impuso y desde entonces ha establecido agendas y contenidos. Los medios dan a los receptores lo que piden porque se deben a ellos,

¹³¹Ya hemos hablado de la noción que tiene Luhmann respecto a la relación entre el sistema político y el sistema de los medios de comunicación masiva, a los que considera en una especie de relación paritaria –partners-, con un intenso intercambio de estímulos que alimentan su dinámica recíprocamente.

dependen de sus gustos y de sus bolsillos.”¹³² Cuando el autor habla aquí de “el poder del público” nosotros, desde el enfoque de Luhmann entendemos la “irritación” que provoca el entorno en el sistema de los medios que, a su vez, impacta en la “irritación” que éste realiza en el sistema político, lo que provoca que el sistema político moldee su acoplamiento (discurso) a las demandas de su entorno. Un producto muy claro de lo que referimos es la preeminencia de la presencia política en medio a través de esquemas de “fraserología”, en donde la voz de los actores políticos es cada vez más fragmentada, regida por la lógica de los productos que los medios de comunicación masiva están interesados en difundir, como lo expresa Mazzoleni desde la lectura constructivista:

“El discurso político fragmentado es también un producto conjunto de los medios y de los comunicadores políticos, pues si los periodistas buscan la dimensión lúdica de la política, los políticos se rinden gustosos a estas prácticas y a las zalamerías del medio de información del medio de información. Hablando en términos de <<confección de la política>> (*packaging politics*), Bob Franklin apunta que <<los partidos simplifican sus mensajes para hacerlos atractivos, se sirven de expertos para acuñar eslóganes electorales convincentes y los dirigentes se esfuerzan (...) en hablar usando frases brillantes>> (Franklin 1994, 141).

Aunque la tendencia no presenta las mismas dimensiones en todos los países democráticos, la reducción del espacio <<físico>> de la política, del discurso político, y del debate político, sobre los medios preocupados por los índices de audiencia es causa de la superficialidad política denunciada por muchos críticos. Una concepción <<laica>> del fenómeno encuentra en la <<lógica de los medios>> una necesidad natural de simplificar la realidad, comprendida la realidad política.”¹³³

Una parte central de la propuesta de Luhmann abrevia de postulados evolutivos, y su concepción de la sociedad como un sistema complejo de adaptación, implica que las acciones de los sistemas sociales deban estar encaminados a crear niveles de especialización cada vez más altos que les permitan adaptarse a su entorno y modificarse para asegurar su supervivencia. Es claro que las virtudes retóricas de la política se han ido modificando en la medida en que responde a diferentes demandas de su entorno, no es el mismo sistema social frente al cual los políticos, al estilo de los tiempos de las primeras

¹³² Cravioto Sámano, M., *op.cit.*, pág. 129.

¹³³ Mazzoleni, G., *op.cit.*, pág. 109.

transmisiones televisivas, o de los tiempos del presidencialismo de los informes anuales en cadena nacional –para hablar de nuestro país-, al sistema social actual en el que el discurso político está lo mismo en las arengas electorales, que en 140 caracteres en las pantallas de los teléfonos celulares de millones de usuarios de redes sociales. Entonces el acoplamiento estructural está condicionado el entorno al que debe acoplarse, y el sistema político encuentra en él la mejor herramienta para demostrar su capacidad de adaptación a un entorno de grandes transformaciones:

“Un reto innegable que tenemos los profesionales de la comunicación política es el de la creación de contenidos de calidad; con la aparición de tantos y tan diferentes aparatos como: teléfonos móviles, tabletas electrónicas, *laptops*, *netbooks*, *desktops*, etcétera, se ha priorizado el medio sobre el mensaje.

Las empresas de comunicación y *marketing* político idean estrategias que involucran un sinfín de aplicaciones que se adecuen al estilo de vida de los ciudadanos para olvidarse de lo verdaderamente importante que es el mensaje.

La gente necesita mensajes atractivos, que le sorprenda, pero que a su vez les informe y les ayude a tomar decisiones de manera correcta. El votante necesita información de calidad que le ayude a saber por quién votar sin dejar de ser atractiva; los candidatos necesitan generar discursos y debates de calidad, donde se priorice el intercambio y discusión de las propuestas de cada uno de ellos, sobre la estética e imagen; el gobernante necesita emitir mensajes y comunicar de tal forma que el ciudadano pueda generarse una opinión propia sobre la gestión pública”.¹³⁴

En las líneas anteriores se expresa la paradoja que reside en el acoplamiento estructural, los dos lados del puente con los que se tiene que lidiar, por un lado las demandas del entorno, y por otro los intereses del sistema. El discurso político tiene que desarrollarse en el equilibrio de esta paradoja, logrando llevar hacia afuera lo que la política quiere expresar, en los términos en que pueda ser recibido y entendido de acuerdo con los códigos y demandas que marca el entorno. Los postulados de Luhmann a este propósito funcionan como parámetros precisos que nos guían en la comprensión cuál es la naturaleza profunda del discurso político en el esquema de estructuras, funciones y operaciones del orden social.

¹³⁴ Solá Villalobos, Rodrigo, “Innovaciones en el campo de la comunicación política” en Asociación de comunicación política ACOP (Coordinadores) *Hacia una profesionalización de la comunicación política en México*, México: MA Porrúa, 2013. Pág. 228.

3.2.4. La circularidad del discurso político: autorreferencia y autoobservación en los actos de habla políticos.

Una de las partes centrales del análisis del discurso de Van Dijk es la relativa al estudio de los actos de habla, respecto a ellos el autor ha profundizado de manera muy significativa en la pragmática de la lengua y ha generado una serie de líneas explicativas que permiten abordar una dimensión del discurso que está más allá de la sintáctica, la gramática, e incluso la semántica. Para entender el concepto de actos de habla debemos centrarnos en el papel de la acción del emisor: "Las emisiones se usan en contextos de comunicación e interacción sociales, y tienen, por consiguiente, funciones específicas en tales contextos. Para entender esas funciones hay que tener en mente una propiedad muy fundamental de las emisiones: se usan para realizar acciones. La clase específica de acción que realizamos cuando producimos una emisión se llama acto de habla o acto ilocutivo".¹³⁵ Con esta definición el autor nos introduce a su propuesta teórica sobre una base que permita conceptualizar el hecho de la emisión como un acto social. El discurso político está considerado como parte de estos actos, y en el caso del discurso político, éste será considerado el acto de habla de un actor político.

En este apartado nuestro interés es definir al discurso político como un acto de habla cuya peculiaridad es que el propio actor que lo realiza es parte de la emisión que realiza: el discurso político, por principio, habla es un ejercicio donde se habla de sí mismo, esto es, en términos de Luhmann, es un acto de autorreferencia. Bajo este enfoque, el discurso político se erige como una suerte de metáfora, o quizá más precisamente metonimia¹³⁶, de su emisor, el político aspira, promete o vaticina convertirse en sus propias palabras, ser la encarnación de sus discursos, de tal suerte que la aceptación del discurso político es, de

¹³⁵ Van Dijk, T., *Estructura y funciones del discurso*, México: Siglo XXI Editores, 1996. Pág. 58.

¹³⁶ La metonimia es una figura retórica, derivación de la metáfora, que describe un objeto o sujeto a través de cualidades o atribuciones que tiene potencialmente y lo definen en un futuro posible. Un ejemplo visual de metonimia es el cuadro *La clarividencia* de René Magritte, en donde se representa el pintor trazando un ave en vuelo contemplando como modelo un huevo. Hay muchos ejemplos de discursos políticos que podrían ser paragonados a esta imagen, cuando la retórica se fundamenta en la descripción de exaltadas promesas.

igual forma, una metáfora de la aceptación del político en sí mismo, de la ideología que pregona, del sistema al que representa. La circularidad del mensaje político es el eje por el que se mueve su dimensión pragmática, pues el acto de habla es también una acción social de posicionamiento. Si lo dimensionamos de esta forma, queda claro por qué en muchas ocasiones hay enteras estrategias políticas cuya acción culminante es la pronunciación de un discurso, a lo largo de la historia podemos referirnos a muchos procesos políticos que tienen como acción definitiva el momento en el que sucede el acto de habla¹³⁷.

Si bien en los apartados anteriores abordamos la importancia de la influencia del contexto en la construcción del discurso, desde la comprensión de la diferenciación sistema/entorno y la paradoja del acoplamiento estructural y la clausura operacional; ahora nos enfocaremos en la comprensión del discurso político como un ejercicio de circularidad, donde el punto de enfoque es el actor en tanto fuente del mensaje político. La emisión que sucede en los actos de habla tiene como protagonista justamente al emisor del mensaje, de él emana la información que sale al medio para provocar el entendimiento del receptor, sobre es importante considerar que los estudiosos del discurso político suelen considerar al actor político como la fuente de sus mensajes, no sólo por ser parte del sistema político y emisor de sus mensajes, sino por ser él mismo una parte sustantiva del propio mensaje, es él materia de comunicación y su conexión con el auditorio será fundamental para la eficiencia del discurso:

“Marie Danziger, profesora de comunicación de Harvard University, concede mucha importancia, a la hora de elaborar y ejecutar un discurso, al entendimiento e interrelación de los distintos puntos de vista que pueden tener el candidato y la audiencia a la cual se dirige.

El mensaje o narrativa que comunica el político suele estar proyectado desde la propia perspectiva del candidato, su pasado, su educación, sus valores, conocimientos y demás bagaje, que ejercen una influencia (muchas veces no son ni conscientes) sobre el modo de comunicarse y el contenido de la comunicación.”¹³⁸

¹³⁷ Son muchos los ejemplos históricos que podríamos citar a este respecto, pero baste con recordar a Martin Luther King enunciando el sueño de la lucha contra la desigualdad, o en un caso más doméstico, aquel emblemático discurso que para muchos le costó la vida al candidato Luis Donaldo Colosio.

¹³⁸ Baeza Pérez-Fontán, E., *op.cit.*, pág. 179.

El actor político es emisor y fuente de su mensaje, sus palabras lo aluden de manera permanente, tanto en el caso directo del candidato que se autopromociona, como cuando un gobernante habla del gobierno que ejerce como "su" gobierno, una extensión de sí mismo, o el dirigente partidista se refiere a las virtudes del instituto político que representa y automáticamente apela a ser la encarnación de las mismas. La autorreferencia es un hecho innegable del discurso político, y entendida desde el enfoque luhmanniano, se verifica como una de las características irrenunciables del sistema político, en tanto sistema social autorreferente:

"Las autodescripciones le permiten a un sistema indicarse y nombrarse a sí mismo (Luhmann, 1991: 880). Luhmann equipara las operaciones de autodesignación de sistemas con la producción de textos, y de esta forma, entiende esta autodesignación como una operación principalmente lingüística. Pero si uno se enfoca en el rendimiento comunicativo específico de las imágenes, queda en evidencia que estas –y en especial las metáforas visuales- son de gran importancia en la producción de una identidad sistémica y que, de esta manera, hacen un aporte esencial a la autodesignación."¹³⁹

De igual forma, la circularidad se evidencia en la autoobservación, el discurso político, en tanto acto de habla, es un ejercicio de observación propia, en algunos fragmentos de manuales que hemos reseñado en los apartados anteriores se hace alusión a la importancia de que el actor político observe las reacciones de su auditorio como una clave para la formulación o reformulación de su discurso, pero en aspecto reside también un elemento más sutil, pero de enorme importancia: la construcción del personaje político por medio de la autoobservación: el orador que en las reacciones de su público se ve a sí mismo. Ya desde los clásicos romanos, el discurso político había evolucionado a formas más complejas que la sola transmisión de mensajes, y se había convertido en una herramienta de posicionamiento, de "venta" de ideas y de personajes que el auditorio estaba dispuesto a aceptar como una forma de adquisición ideológica, como se refiere en lo siguiente: "La particularidad es que para la cultura romana (Cicerón) ya no va a estar relacionada con un acceso al saber, sino a un sentido publicístico, entendido como la buena o mala imagen que los demás tienen de uno mismo. La noción de *vox populi* hará referencia a la unión entre las opiniones de los

¹³⁹ Farías, I., *op.cit.*, pág. 208.

ciudadanos y el Estado.”¹⁴⁰ Lo que los autores refieren aquí como el sentido publicístico (*sic*), que es la aceptación en positivo o en negativo del autor político, es básico en la autoobservación, cuando consideramos al auditorio, en el momento del acto del habla del discurso político, como el espejo a través del cual se observa el actor político. Sobre la autoobservación es necesario también referir la metáfora visual a la que recurre Luhmann continuamente para hablar del fenómeno de la autoobservación, llegando al nivel incluso de abordar las limitantes de la observación, que es quizá uno de los retos más importantes a los que se enfrenta quien escribe discursos políticos, pues se trata de afrontar las barreras de su propia operatividad y lograr mecanismos que se sobrepongan a esos “puntos ciegos”:

“Las metáforas visuales dominan la teoría de sistemas Luhmanniana: los sistemas se observan a sí mismos y mutuamente. Es cierto que se trata de un concepto de observador altamente formalizado que no refiere de manera necesaria a la percepción, pero que despliega una fuerza retórica que desborda este formalismo. A los observadores les son asignadas perspectivas y ellos operan dentro de horizontes de sentidos de los que no pueden escapar. Los horizontes de sentido se desplazan con el observador y son estos mismos horizontes los que determinan aquello que puede ser visto y aquello que no. incluso la metáfora clave ‘punto ciego’ es un resultado del ordenamiento visual de los conceptos fundamentales de la teoría de sistemas. En el ‘punto ciego’ encuentran las metáforas visuales su punto de partida y su punto cero: la observación choca aquí con sus propios límites, los que designan un momento necesario de no-observabilidad.”¹⁴¹

Siguiendo con la circularidad del discurso político, ésta tiene una explicación clave en la propuesta de Luhmann y se trata de una correspondencia entre la clausura del sistema y su universo de significación, de donde surge una semántica propia que pertenece sólo al sistema mismo y puede ser usada sólo dentro de él, de ahí que el lenguaje político sea uno y sus particularidades le permitan diferenciarse de los lenguajes del entorno definiendo así la semántica propia de cada sistema, su universo de significación singular:

“La diferenciación de sistemas parciales en la sociedad mundial presupone no sólo una procedimentalización de distintos ámbitos operativos y el desarrollo de funciones específicas, sino también la emergencia de descripciones y autodescripciones surgidas a partir de los procesos

¹⁴⁰ Moreira, Carlos, *Et al, Teoría política contemporánea, perspectiva y debate*, Argentina: UNLA, 2011. Pág. 339.

¹⁴¹ Farías, I., *op.cit.*, pág. 205.

comunicativos de tales operaciones. Estas descripciones y autodescripciones son comprendidas por la teoría de sistemas bajo el concepto de *semántica* (Luhmann 1998) y se relacionan, estrechamente, con las estructuras de expectativas de cada sistema (Luhmann 2007). Cada sistema constituye su propio entorno semántico interno, su propia ficción real, que contribuye a la unidad interna y a la regulación de las relaciones sistema entorno.¹⁴²

Para ahondar más en la aplicación de este postulado de Luhmann, vamos nuevamente a una revisión de lo que se señala en los manuales de comunicación política a propósito de la elaboración de discursos. En otro listado común que se maneja en diversos textos, donde se señalan la importancia de definir lo que se quiere comunicar, encontramos intrínsecamente una descripción de la autorreferencia: "Conocimientos de lo que se quiere comunicar: ¿Cuál es el objetivo de comunicación del discurso? El candidato pretende: informar, persuadir, inspirar, motivar, divertir, debatir, provocar, distintas combinaciones de las anteriormente mencionadas. ¿Cuáles son los objetivos personales? ¿A qué audiencia quiere el candidato llegar? A la que está presente o a una superior fuera de la sala."¹⁴³ En la mayoría de los aspectos que se enlistan aquí entendemos que el actor político debe formular sus mensajes de acuerdo a sí mismo, sus objetivos, sus intereses y la consideración de su auditorio, en tanto a quién es él mismo y cómo puede relacionarse con sus escuchas. Esto se replica en el momento en que en los manuales se aborda el manejo de temas y estructura del discurso, particularmente en el siguiente texto consultado, donde se hace una referencia explícita a la autorreferencialidad del discurso, al señalar que el candidato es una parte del mensaje: "Temática y estructura: decidir la esencia de lo que se desea comunicar. Elaboración del tema principal, los puntos que se quieren transmitir. Repetición de las frases clave. Replicar la estructura de oratoria de Aristóteles (*ethos, logos y phatos*). Recordar que el candidato también es parte del mensaje."¹⁴⁴ Entender los conceptos de autorreferencia y autoobservación de Luhmann nos permite, en la elaboración de discursos políticos, sustentar el sentido retórico que se debe imprimir al discurso, no sólo desde el uso de la técnica

¹⁴² Farías, I., *op.cit.*, pág. 105.

¹⁴³ Baeza Pérez-Fontán, E., *op.cit.*, pág. 178.

¹⁴⁴ *Ibid.*, pág. 178.

retórica o la repetición de modelos, sino como la manifestación del entendimiento profundo de la función que tiene el discurso en la estructura del sistema político.

3.2.5. Ejercicio del poder como medio de comunicación simbólicamente generalizado en el discurso político: la reproducción ideológica.

Volviendo a uno de los puntos iniciales del apartado 3.2, los estudios de Van Dijk a propósito de la ideología, en este caso nos referiremos a ella para explicitar la presencia del poder en el discurso político bajo la concepción de Luhmann del medio de comunicación simbólicamente generalizado. Hay varios ejes de coincidencia entre lo que plantean ambos autores y ello nos hace posible volver a ubicar el concepto luhmanniano en el croquis de los estudios del discurso a los que estamos apelando para sustentar nuestro ejercicio de aplicación de dichos postulados. En los estudios sobre la ideología encontramos una gran importancia a la dimensión simbólica como herramienta clave en la transmisión de mensajes políticos, a través de los cuales, el poder político se manifiesta y perpetua. Dicha dimensión simbólica se ubica en una aportación particular del autor al estudio del discurso: "Un elemento esencial del marco que propongo y que falta en otras investigaciones sobre la cognición política es el de los modelos mentales, que funciona como la necesaria interfaz entre las cogniciones políticas socialmente compartidas, por una parte, y las creencias personales, por la otra. Estos modelos sirven además como la base cognitiva del discurso político y de la acción política y, por lo tanto, también relacionan las macroestructuras políticas de las representaciones compartidas de los grupos y las instituciones con las microestructuras políticas de las actividades de los actores políticos."¹⁴⁵ Los modelos mentales son justamente donde el poder político puede transmitir sus mensajes, utilizando su característica generalización simbólica, puede producir las comunicaciones necesarias para que el sistema político cumpla su objetivo de supervivencia.

¹⁴⁵ Van Dijk, T., *Discurso y poder*, *op.cit.*, pág. 257

Si abordamos el tema del poder desde el enfoque constructivista, al que nos hemos venido refiriendo, encontramos una referencia constante a la importancia del lenguaje simbólico, o lo simbólico en general, en la construcción de discursos políticos. Hablando incluso desde el propio sentido construccionista que se atribuye a la elaboración de mensajes políticos (o específicamente electorales), el hecho simbólico es sustancial para la interpretación y reinterpretación de los mensajes:

“Desde la construcción de mensajes electorales hay, sea de modo explícito o implícito, un enfoque y una voluntad construccionista para desarrollar procesos comunicacionales por los cuales la gente puede adquirir el sentido del mundo político. El modo de definir o redefinir un asunto depende de cómo el asunto se quiere que sea (Rochefort y Cobb, 1994) pero este proceso es continuo y dinámico, y genera un espiral activa de interpretaciones y reinterpretaciones constantes, basándose siempre en lenguajes simbólicos que ponen en funcionamiento diferentes pensamientos o sentimientos (Riorda, 2006). Para la construcción de mensajes se considera que las emociones juegan un rol activo en su resonancia e interpretación (Crigler, 2001) frente a la capacidad receptiva crítica de la ciudadanía (Negrine, 1996; McQuail, 2000).”¹⁴⁶

En lo antes mencionado queda de alguna forma esbozado el gran impacto de lo simbólico como manifestación del poder, a través del discurso político, y regresando a lo que plantea Van Dijk, en su análisis del poder como agente de construcción del discurso simbólico, esboza un posicionamiento crítico respecto a lo que él denomina “el poder simbólico, al que define de esta forma: “muchas formas del poder contemporáneo deberían definirse como poder simbólico, es decir, en relación con el acceso preferencial a —o el control del— discurso público, siguiendo la lógica de la reproducción esbozada anteriormente: el control del discurso público implica el control de la mente del público y, por consiguiente, indirectamente, el control de lo que el público quiere y hace. No hace falta la coerción si uno puede persuadir, seducir, adoctrinar o manipular al pueblo.”¹⁴⁷ En el marco de la persuasión y el adoctrinamiento debe también considerarse el papel de la falsedad o la mentira, como

¹⁴⁶ Crespo, I., *Et al, op.cit.*, pág. 114.

¹⁴⁷ Van Dijk, T., *Discurso y poder, op.cit.*, pág. 36.

una forma recurrente del discurso político, que tiene una singular significación en el marco de los planteamientos luhmannianos, a saber:

“Asumiendo que la mentira existe (a partir de la anterior condición de posibilidad: mentimos porque podemos hacerlo), la pregunta sería cómo se vuelve ‘operativa’ la posibilidad de mentir. Es decir, Luhmann aclaró que la mentira es posible, pero no qué se requiere para decir una mentira. Ciertamente, Luhmann diría: qué es una mentira, depende del sistema social que atribuya a algo ser mentira o no. [...] En este punto, aunque Luhmann tiene una respuesta para el ‘cómo aparece la mentira’, tal respuesta se concentra en el lado de la sociedad. Es decir, desde la sociología, muestra cómo en la sociedad se genera la mentira.”¹⁴⁸

Tenemos en este sentido, algunos tópicos de análisis que pueden contribuir a entender cómo funciona la idea de los medios de comunicación simbólicamente generalizados en el marco de la teoría de la diferenciación funcional de los sistemas. En un análisis respecto al papel de lo que se conoce como opinión pública, en la propuesta de Luhmann, es posible esquematizar cómo se da la aceptación del sistema político con su público (en tanto entorno), por medio del surgimiento de mecánicas de selección e interpretación de los temas de interés público:

“En términos de E. Saperas, la visión de opinión pública de Luhmann puede ser interpretada como una estructura común de sentido que permite alcanzar, por parte de los individuos una acción intersubjetiva, evitando las consecuencias que para el sistema social podría implicar una dispersión de experiencias biográficas (...) la opinión pública no es el resultado de la deliberación pública y la discusión racional de las opiniones, sino que es el resultado del proceso de tematización, entendido dicho proceso como la selección de temas sustantivos. El proceso de tematización tiene lugar, para su realización, en la relación del sistema político con el público. En el marco de esa relación la mediación va a ser efectivizada por los medios de comunicación.

(...)

Siguiendo la tradición de Lipman, Luhmann entiende que los sistemas sociales requieren mecanismos de reducción de la complejidad mediante la puesta en común de algunas simplificaciones globalizantes. Dicho proceso constituirá un objetivo central de la opinión pública.

Podemos señalar una definición agregada de opinión pública siguiendo a Luhmann como una estructura de sentido que permite una acción intersubjetiva en un sistema social, siendo el acuerdo más preliminar sobre reconocimiento de unos temas de interés general. Temas reconocidos por

¹⁴⁸ García Andrade, A., *op.cit.*, pág. 427.

todos. Todos sabemos a qué se refieren, aunque esas opiniones discrepen. Si la opinión pública no sirviera de nexo de unión entre los individuos y así lograr establecer temas comunes a todos, la idea o noción de estructura social se resentiría. La tematización común permite el diálogo social."¹⁴⁹

La plena aceptación del discurso político como una herramienta del poder que se evidencia en las diferentes vertientes de análisis del discurso político, sumada a la concepción del poder como el medio de comunicación simbólicamente generalizado desde el enfoque de Luhmann, nos acerca a concebir al discurso político, desde el enfoque de su elaboración, como la estructura altamente especializada por la que transita el poder.

3.3. Ejemplificación del uso de los postulados de Luhmann. Análisis de una propuesta¹⁵⁰ de discurso político.

Antes de entrar al ejemplo que hemos seleccionado para mostrar la aplicación de los postulados que hemos elegido de la propuesta de Luhmann, hay algunos aspectos de la experiencia en la elaboración de discursos políticos que es oportuno describir, única y exclusivamente desde los parámetros del aprendizaje personal que hemos vivido en los años de trabajo en esta área, con la finalidad de ofrecer un marco general de interpretación en la labor de aplicación conceptual que es el objetivo de este trabajo. En primer lugar haremos una descripción de cómo se desarrolla el trabajo del escritor de discursos, no sólo desde la perspectiva del *ghost writer*, sino también desde la base de lo que comprende al asesor político, que implica un mayor grado de compromiso y complejidad, y es la arena en la que, en mayor medida, nos hemos desempeñado; como segundo punto, nos referiremos a la naturaleza misma de la elaboración de discursos políticos, como un ejercicio complejo que

¹⁴⁹ Moreira, C., *Et al, op.cit.*, pág. 348-349.

¹⁵⁰ Cuando se elabora un discurso político, quien lo trabaja parte de la perspectiva que el producto que entregará será muy diferente del producto que finalmente se ejecute, tanto por los diferentes filtros por los que pasa un discurso antes de llegar al actor político, que dependen de la cercanía que tenga quien lo elabora con el actor político para quien ha sido elaborado; como también de la propia ejecución que éste haga del texto que tiene frente a sí en el momento de enfrentarse al auditorio.

va más allá de la elaboración de un texto susceptible de ser difundido, y que comprende una gran cantidad de aspectos no textuales que también forman parte de su elaboración. Finalmente, en el tercer apartado de este subcapítulo, presentaremos el ejercicio de análisis ejemplificativo en el que ubicaremos a lo largo de un discurso político los momentos en los que se hace evidente la influencia de los postulados de Luhmann en el desarrollo de nuestro trabajo.

3.3.1. Escribir discursos políticos desde la formación de científico social: la vía de la profundización.

Identificamos la labor de escribir discursos políticos con el origen mismo de sistema político, y su evolución de igual forma ha ido de la mano del desarrollo de dicho sistema. Lejano aún a una idea de especialización profesional, el discurso político puede ser elaborado por todo tipo de colaboradores de los personajes políticos, o ser hecho por ellos mismos; sin embargo, a efecto de describir nuestra propia experiencia, definimos dos tipos diferentes de personas que elaboran los discursos políticos: aquellos que escriben lo que se les comisiona, básicamente jugando el papel de redactor, y quienes junto con el discurso elaboran, o intervienen en el diseño, de la estrategia política, de la cual el discurso es, por lo general, la parte que se hace evidente. Esta distinción nos sirve para señalar que hay diferentes formas de ser quien hace un discurso político, y que no siempre en esta tarea se requiere de alguna formación determinada o de herramientas teóricas que sustenten la labor, sino, fundamentalmente, un determinado instinto o talento, como quiera ser llamado, para el manejo de los elementos retóricos y argumentativos con los que se construye un discurso político. En esta arena encontramos a personas de las más diversas formaciones, por lo general con una participación activa en la vida política, que cuentan con la sensibilidad necesaria para desempeñar este tipo de actividad. La diferencia que detectamos entre estas dos categorías de escritores de discursos no está, necesariamente, en el producto final, sino

en el proceso interno de elaboración del discurso, los principios que lo sustentan y el grado de efectividad que tiene en la medida en que forma parte de una estrategia política de fondo.

En nuestra experiencia en este sector, hemos tenido la ocasión de desempeñar ambos papeles, tanto el de la elaboración exclusiva del texto del discurso político, como de generar estrategias complejas en las que el discurso es el producto, o uno de los productos, visibles de diferentes acciones que suceden dentro del sistema político. Sin embargo, la tendencia que hemos verificado durante estos años de ejercicio profesional, es la de ir más allá del discurso, construyendo argumentaciones que lo sustenten, procesos de asesoría en los que los elementos centrales del discurso se elaboran con base en un análisis pormenorizado de las diferentes coyunturas, objetivos y panoramas de la dinámica política en la que se encuentre el cliente para el que laboramos. Aquí es importante señalar que durante todo nuestro desempeño no hemos tomado una posición activa dentro del sistema político¹⁵¹, sino sólo hemos trabajado como colaboradores externos, incluso de forma completamente aislada en ocasiones. Esta distancia de la acción política, no ha implicado, sin embargo, que el trabajo de elaborar discursos que hemos realizado, esté en la óptica de la profundización, tanto desde la perspectiva de los productos y servicios que hemos ofrecido, como de los intereses analíticos que tenemos hacia nuestro objeto de trabajo.

Es por lo anterior que consideramos sustancial señalar la importancia que reviste la formación como científico social que tenemos en el trabajo que hemos desempeñado, quizá no como una diferencia fácilmente identificable en la superficie de los discursos que hemos elaborado, sino sobre todo en lo que este trabajo ha significado para nuestra concepción de los fenómenos comunicativos en el ámbito político. Si observamos una pieza discursiva escrita por alguien que no tiene formación científica, quizá no podamos diferenciarla de una trabajada por nosotros, incluso tal vez la supere en sensibilidad, maestría retórica y belleza lingüística, y tal vez esto podría llevarnos a señalar que la profesionalización es innecesaria

¹⁵¹ La mayor parte de los colegas que conocemos tienen una participación política activa, como parte del equipo de asesoría presencial, o directamente como miembros militantes de los partidos políticos, ellos mismos actores políticos. Nuestro caso ha sido radicalmente opuesto, la mayor parte del trabajo que hemos realizado en el ámbito político ha sido de manera anónima, apegados a la idea del "escritor fantasma".

en este aspecto del trabajo político, pero de hacerlo estaríamos dejando de lado el gran potencial de contribución para el análisis de lo social que surge de la experiencia profesional en estos espacios. La formación científica aporta las herramientas necesarias para hacer una búsqueda que va más allá de los productos o actividades que demanda nuestro entorno laboral, y nos permite ir hacia su análisis, a la aplicación de elementos teóricos que logren sustentar nuestras actividades en un mayor nivel de profundidad. Quizá el resultado de un discurso político elaborado por alguien sin formación en el estudio de las ciencias sociales pueda estar en el mismo nivel que el de alguien que sí la tiene, pero la experiencia de ambos será sustancialmente distinta, y el trasfondo profundo será también otro.

3.3.2. El discurso político más allá de las palabras.

Con lo que hemos señalado respecto al discurso político a lo largo de este trabajo, en tanto mensaje complejo, altamente especializado, que funciona, desde la perspectiva que planteamos, como acoplamiento estructural de un subsistema social operativamente clausurado, autorreferente y autopoietico; es más que evidente que es una estructura política que va más allá del texto mismo. Como un acto de habla, implica la acción social en la que el emisor produce un mensaje en el que las palabras son sólo una fracción de todo lo que puede ser englobado en la información con la que se construirá dicho mensaje: de la palabra a la imagen, pasando por el sonido –entonación, pausas, énfasis, silencios-, hasta lo profundamente simbólico, emocional y radicado en las percepciones más sutiles que se activarán en el auditorio frente al cual se realice el acto de habla. Así como también, desde la aplicación del modelo de comunicación de Luhmann, debemos agregar a la complejidad del discurso el acto de entender que realice la audiencia, desde su propio marco de conocimientos, en tanto entorno diferenciado del sistema. Luego entonces, la elaboración del discurso político, desde la perspectiva de la profundización del científico social y bajo el enfoque del asesor o estratega, más que del mero redactor, se convierte en una tarea de

que sobrepasa los límites del texto en una página y que considera una serie de actividades complementarias que permitan abarcar toda la complejidad del proceso del discurso.

Además de la redacción del discurso, o junto con ella para ser precisos, en la elaboración del documento se contienen el uso apropiado de todos los capitales positivos con los que cuenta el actor político para el que se elabora, y la disminución al mínimo posible de sus carencias. Desde la longitud del mensaje, el tipo de lenguaje, el aliento de las frases, que debe corresponder con las capacidades de oratoria del personaje, así como también con la disposición receptiva del auditorio¹⁵². El discurso en primera instancia se planea, se expone a los actores involucrados –personajes políticos y equipos de asesoría-, se argumentan sus líneas básicas, el lenguaje que debe emplearse, su estructura. Luego se elabora, siempre en términos de una propuesta que será sometida a las modificaciones de todos los involucrados, luego se adecua a las observaciones y modificaciones. Después se ensaya, se prueba en la voz del personaje que lo pronunciará y se genera entonces esa capa de contenido adicional que se suma al texto: la ejecución de las palabras, las inflexiones, las pausas, el uso de la mirada y la gestualidad, los elementos teatrales que dan fuerza a la retórica de las palabras, de tal forma que el discurso adquiera un cuerpo, se vuelva tridimensional, por decirlo de alguna forma, salga de las páginas y ocupe un espacio físico capaz de permear en todo la audiencia.

Así mismo, el discurso también está determinado por las diferentes formas en que puede expresarse, quien escribe discursos está capacitado para ofrecer una importante variedad de productos escritos que se adaptan a diferentes formas de la pragmática del discurso político. Desde nuestra experiencia podemos enumerar los siguientes¹⁵³: discursos estructurados completamente, con una estructura narrativa tradicional, pensados para ser enteramente leídos; discursos fragmentarios, compuestos por párrafos en los que se desarrollan ideas

¹⁵² Es importante entender que el auditorio receptor del mensaje no necesariamente es la audiencia directa, es decir quienes están frente al personaje al momento en que envía su mensaje, por lo general el discurso político se estructura para que sea recibido por otros actores sociales que no están de manera presencial en los actos públicos en los que se enuncian, pero que sin duda, recibirán el mensaje.

¹⁵³ Los términos que señalamos aquí para definir los diferentes productos discursivos son categorías que hemos desarrollado de manera personal, que nos han permitido tener una estructura clara y ordenada del tipo de productos que podemos ofrecer en nuestro trabajo de asesoría política.

independientes que pueden ser leídos en su totalidad o parcialmente de manera indistinta, facilitando la selección asertiva de ideas; líneas discursivas, se trata fundamentalmente de frases que pueden ser leídas textualmente o utilizadas como elementos argumentales sobre los que se puede desarrollar cierta improvisación; líneas argumentativas, se trata básicamente de ideas o argumentos desarrollados sobre los que se puede discurrir, como sustento en declaraciones de prensa, entrevistas, debates o negociaciones; ejes argumentales, son listados de conceptos diseñados bajo un orden argumental lógico que sirven como guía para la producción de un discurso; tópicos discursivos, se trata de listados de palabras que representan conceptos que deberán ser abordados en el acto discursivo, este tipo de producto está diseñado específicamente para la improvisación. Todas estas categorías responden a diferentes necesidades discursivas e implican que los componentes del discurso estén más o menos centrados en el texto, de modo que es dependiendo el tipo de producto textual que sustente el discurso, que será más o menos preciso su análisis desde las palabras, es decir, mientras que un discurso narrativo estructurado tradicionalmente ofrece muchos elementos para comprender su mensaje desde el mero texto, las líneas argumentativas sobre las que se elaboró una improvisación discursiva aportan sólo una porción mínima de todos los factores a analizar dentro del discurso, así que en términos generales, lo más recomendable para analizar un discurso es la revisión de documentos audiovisuales que permitan observar el acto de habla mismo¹⁵⁴.

El objetivo de señalar todos los elementos que están en torno al discurso y que forman también parte de su elaboración es el de dar constancia de la amplitud que tiene el espectro de acción de quien elabora discursos, y señalar que, justamente debido a ello, el análisis de un texto no mostrará todos los puntos en los cuales se ha trabajado para construir un discurso, lo que para los objetivos de este trabajo, deja fuera importantes aspectos en los cuales los conceptos extraídos de la propuesta de Niklas Luhmann subyacen en el trabajo

¹⁵⁴ Cabe hacer la acotación de que si bien abordamos durante este trabajo diversos elementos del análisis del discurso y, como en estas líneas, nos referimos a ellos como el referente para la comprensión de la naturaleza del discurso político, el objetivo central de nuestro trabajo está en el análisis de la elaboración de discursos, esto es, de las herramientas y el proceso que se sigue para la construcción de los discursos políticos, por lo que nuestro interés se centra en el trabajo de quien escribe los discursos y no en el del actor político que nos enuncia.

que hemos venido realizando para construir discursos políticos sustentados, con una base explicativa que involucra mucho más aspectos de los que se hacen visibles en las líneas del discurso, de modo que, para el siguiente apartado, buscaremos hacer también cierto análisis, en la medida de las posibilidades, de lo que está entre líneas del discurso político.

3.3.3. Análisis de un ejemplo de discurso político elaborado bajo la influencia de la lectura de algunos conceptos propuestos por Niklas Luhmann.

Con la finalidad de mostrar la aplicación de los postulados de Luhmann que hemos descrito a lo largo de este trabajo, en este apartado presentaremos un ejemplo de discurso político a lo largo del cual señalaremos la presencia de los diferentes conceptos extraídos de la propuesta luhmanniana. La selección de esta pieza discursiva se ha basado en buscar la categoría de un producto discursivo –de entre las que hemos reseñado en el apartado anterior- que pueda mostrar a partir del texto la mayor cantidad de elementos del discurso en su totalidad; es por ello que nuestra elección es un discurso estructurado de la forma tradicional, diseñado para ser leído en su totalidad, dejando espacio mínimo a las posibilidades de improvisación. Sin embargo, como lo señalamos anteriormente, mucho del diseño del discurso y de su contenido total radica en la estrategia discursiva que se propone y ensaya con el personaje político, en la que se marcan elementos como la imagen, el tono, el énfasis, la gestualidad retórica, e incluso, la definición de los otros personajes políticos que puedan acompañar al orador en el templete, que son también una parte sustantiva del mensaje que se emitirá.

El texto con el que ejemplificaremos nuestro trabajo es un discurso de informe de labores de un legislador federal, perteneciente al Partido de la Revolución Democrática, particularmente destacado porque se desempeñaba como vocero de su grupo parlamentario, condición que ha sido una de las premisas iniciales para construir su voz discursiva, entendida ésta como los atributos generales que desarrolla un actor político para definir su personalidad pública, en la medida de que va adquiriendo notoriedad o roles de importancia. Esta voz discursiva,

en la medida en que se trabaja con un equipo de asesoría, será resultado de una estrategia política en la que la voz del personaje se convierte en una herramienta más para contribuir a la consecución de objetivos políticos, siendo un producto de diseño y entrenamiento, por lo general parte de la base de la personalidad natural del actor en cuestión y aprovecha y moldea sus fortalezas, tratando de disminuir sus carencias. Aquí el discurso político juega un papel muy importante, pues será el instrumento a través del cual dicha voz se manifieste, de modo que de su diseño y ejecución depende la forma en que se va a ir construyendo la imagen pública de esa voz y de su desempeño continuo se producirá su posicionamiento.

Con la finalidad de ofrecer mayores elementos para la lectura de nuestro ejemplo, a continuación haremos una descripción¹⁵⁵ somera de las características del personaje político para el que ha sido elaborada la pieza discursiva que analizaremos:

- Contexto: como miembro de la principal fuerza de izquierda en el país, pertenece al bloque opositor de la Cámara de Diputados, durante la legislatura en la que se ha desempeñado, representaban la primer minoría.
- Posición ideológica: De tradición de izquierda, pertenece a una corriente¹⁵⁶ minoritaria de su partido, con influencia principalmente en la Ciudad de México, cercana a las organizaciones populares urbanas, que ha sostenido un discurso heredado de la tradición marxista-comunista centrada en la lucha de clases, sin embargo, en la actualidad, se ha acoplado, en alianza con corrientes de corte más moderado, a la idea de izquierda negociante y conciliadora.
- Delimitación histórica del personaje: Como parte de la generación política capitalina surgida a partir del temblor de 1985¹⁵⁷, este actor político construyó su carrera sobre la base de la agenda política de la ciudad, formó parte de una agenda de posicionamiento que llevó a la izquierda a ganar el gobierno de la ciudad y consolidar

¹⁵⁵ Las categorías que se presentan tienen sólo una finalidad descriptiva.

¹⁵⁶ Denominación de los grupos internos en los que se organiza dicho partido, también conocidas como "tribus", que son resultado de la heterogeneidad con al que se formó desde sus inicios.

¹⁵⁷ Los analistas de la historia reciente del país suelen considerar este hecho histórico como un hito en la formación de la conciencia social moderna en nuestro país, calificándolo como el punto del que nació la sociedad civil organizada mexicana, hecho que sin duda tuvo una gran influencia en el posterior asentamiento de un gobierno de oposición en la ciudad.

la capital del país como su bastión operativo e ideológico. De cierta forma es plausible decir que este actor pertenece a una generación privilegiada de la izquierda que cosechó los frutos de las luchas políticas de sus líderes históricos.

- Perfil legislativo: su perfil la Cámara de Diputados ha estado definido por su posición como vocero de su grupo parlamentario, de modo que se le ha identificado como un mediador, dispuesto a trabajar en la búsqueda de consensos entre los diferentes actores políticos del propio partido, y también como representante del partido para con otras fuerzas políticas. Sus participaciones en tribuna se caracterizaron por la búsqueda de establecer un punto medio entre las posiciones personales y las de partido. Como vocero, gozó de una visibilidad importante, pero también asumió de formas personal costos políticos negativos del actuar de su partido.
- Caracterología de su voz discursiva: derivado de una de sus fortalezas principales, que es la negociación, y debido a sus orígenes ligados a los sectores populares urbanos, sus características de discurso están más ligadas a lo denominado como "arenga popular"¹⁵⁸, y parte del trabajo de asesoría realizado con él ha sido elevar el nivel de su desempeño oral con piezas de una retórica más estructurada, que lograra un mayor equilibrio entre las formas y los contenidos.

El discurso que presentamos en este apartado final responde a las características que hemos reseñado, y su contenido textual debe ser interpretado bajo ese marco de consideraciones. En este mismo sentido, el análisis respecto a la aplicación de los postulados de Luhmann mostrará sólo aquello que puede ser ubicado en el texto, como forma de ejemplificar lo que hemos señalado a lo largo de este trabajo, pero todas aquellas aplicaciones que hemos hecho de los conceptos de este autor en aspectos como la labor de preparación para la ejecución del discurso, quedan fuera de los alcances de estas páginas.

¹⁵⁸ Podríamos definir este concepto como una forma del discurso político basada en frases hechas y clichés tradicionales, en la que el objetivo principal es la exaltación emotiva de la audiencia y que se emplea en eventos masivos, generalmente de corte electoral.

PRIMER AÑO LEGISLATIVO

DISCURSO CON MOTIVO DEL INFORME DE
LABORES

DIP. XXXXXXXXXX
PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN
DEMOCRÁTICA
SEPTIEMBRE 2012 – AGOSTO 2013

Ubicación frente al contexto como forma de delimitación entre el **sistema** que representa y su **entorno**, la realidad histórica nacional, como conjunto, es el entorno con el que se define el sistema político, y dentro de ese sistema, los legisladores son un actor determinado.

Al hablar de identidad y de tradiciones, se hace un ejercicio de **autorreferencia**, el actor alude a su propia identidad y a la tradición política de la que proviene.

La enunciación del auditorio implica asumir el protagonismo de los receptores como los actores que realizarán el acto de entender para que la operación de la **comunicación** suceda, en los términos de Luhmann.

Al referirse al papel de su partido en el marco legislativo, se está asumiendo que se pertenece a un sistema político **operativamente clausurado**, cuyas acciones suceden en su interior, y para darlas a conocer al exterior es necesario utilizar el **acoplamiento estructural** del discurso.

Apelar a los valores de la democracia implica el aprovechamiento de su alto contenido simbólico, de tal forma que el poder se ponga de manifiesto como **medio de comunicación simbólicamente generalizado**. Identificarse con la democracia, como si

El primer año de esta legislatura ha sido un año de grandes acontecimientos para la historia nacional, de momentos que sin duda marcan un antes y un después, ha sido un escenario de gran complejidad en el que las y los legisladores hemos sido actores protagónicos.

La experiencia de este tiempo en la Cámara de Diputados nos ha dejado importantes lecciones, y también caras enseñanzas que debemos ser capaces de traducir en una identidad política de tradiciones renovadas.

Es un placer poder reflexionar con ustedes a propósito de ese primer año de actividades legislativas y lo que a la luz de esta experiencia podemos ver hacia adelante.

Agradezco a quienes hoy están aquí como correligionarios y amigos, compañeros de luchas y hermanos de ideologías, desde sus diferentes expresiones y proyectos, dispuestos al diálogo y la construcción desde la diferencia.

Agradezco y reconozco el apoyo siempre solidario y constructivo de los compañeros que hacen del trabajo territorial el pilar que da sentido a nuestra labor política en todos los niveles.

Los legisladores del PRD hemos tenido en esta LXII Legislatura la difícil tarea de ser oposición democrática.

De no claudicar de los grandes ideales que nos han impulsado a construir la principal fuerza política de izquierda en el país, de no perder de vista el horizonte democrático que guía nuestros pasos.

La democracia es, para nosotros, un rumbo definido, por donde hemos sabido avanzar como opción política de convicciones profundas.

Referirse a los debates políticos que se han realizado al interior de la cámara implica aceptar que son hechos que suceden dentro la **clausura operacional** del sistema político, y que deben ser exteriorizados en una exposición discursiva (**acoplamiento estructural**), para que el entorno pueda participar de hechos a los que no tiene acceso.

El legislador se describe a sí mismo, la **autorreferencia** aquí funciona como una forma de extrapolación de sus acciones, así, al referirse a sí mismo, se **autoobserva** a través de los hechos que describe y en ese ejercicio de circularidad discursiva, se presenta a su auditorio como el personaje que quiere ser, se reafirman. La utilidad de esta autorreferencia en este punto del discurso es, junto con dar sustancia y contenido al mensaje, el fortalecer al propio personaje en el acto de la enunciación.

La referencia a las acciones político legislativas del personaje, también implica la aceptación de que sólo a través de la **comunicación** sucede el orden social. El objetivo general de este discurso, en tanto informe de actividades, es justamente hacerlas "reales", en la medida en que se dan a

Nuestra democracia construida con la fuerza de las grandes luchas de nuestra historia reciente, es ahora una exigencia, una obligación de Estado.

Hoy rendimos cuentas a los ciudadanos de Iztacalco que nos dieron su confianza, pero no sólo como una exigencia de ley sobre nuestras acciones como servidores públicos, sino sobre todo, como el refrendo de nuestro compromiso democrático con los ideales que sustentamos.

En nuestro primer año de encargo legislativo, los diputados del PRD hemos sido parte de debates determinantes en el marco de las reformas constitucionales; como miembros de la expresión Alternativa Democrática Nacional, hemos defendido nuestra postura con un sentido crítico, dispuestos al diálogo y la transformación, pero no a claudicar de nuestros principios. Hemos vivido un tiempo de fuertes debates que nos llevan a redimensionar el significado de la vida en democracia.

En las comisiones legislativas, como Secretario de la Comisión de Transparencia y rendición de cuentas, estamos en el lugar preciso para sembrar un sentido más profundo en el ideal de apertura y para asentar las bases de la lucha contra la corrupción, como prioridad para la consolidación democrática nacional. Como integrante de las comisiones de Pesca y Cultura y cinematografía tenemos la oportunidad de observar de cerca las demandas y necesidades de estos dos sectores estratégicos de nuestro país.

Ha sido también relevante en este primer periodo nuestra participación en eventos especiales en discusiones tan importantes como fue el caso de PROVÍCTIMA Y PROFECO, ambos defensores de derechos fundamentales de la ciudadanía.

De igual forma, tuvimos la ocasión de formar parte de foros de impacto internacional tan trascendentes como la propia ONU, participación que nos ha dado la oportunidad de expandir nuestra visión en el terreno de lo legislativo y tender puentes de relación que activen una sinergia esencial entre diferentes sectores de la sociedad para favorecer el trabajo conjunto.

Durante este primer año de ejercicio hemos sido impulsores y partícipes de 11 proyectos de decreto para promover reformas, adiciones y diferentes determinaciones ante el pleno de la soberanía, así

En estas líneas se hace una manifestación expresa de que se pertenece a un sistema que está cerrado (**operativamente clausurado**) que debe ser abierto a la ciudadanía (**acoplado estructuralmente**).

Destacar de esta forma el papel de vocero se debe a la importancia sustantiva de ser el emisor que representa a un sistema clausurado, lo que significa que posee el uso privilegiado del **acoplamiento estructural** que permite establecer relaciones con el entorno. Al describir su posición de esta forma, lo hace también de forma recursiva, en **autorreferencia**.

La descripción del partido en primera persona del plural es **autorreferencial**; al hablar del partido se habla de sí mismo y viceversa.

El uso de los espacios entre líneas a lo largo del discurso posibilita establecer un enlace con el auditorio, durante las pausas que estos espacios indican, el actor político permite que el auditorio aplauda, como forma de interacción principal que demuestra que el ciclo de la **comunicación** se ha realizado

como también presentamos 31 puntos de acuerdo sobre los diversos temas que hemos abordado durante nuestra labor legislativa.

En el recuento de este periodo debo señalar que ha sido enriquecedora y fundamental la experiencia de formar parte de la mesa directiva de la Comisión Permanente durante el segundo receso de este primer año. Ha sido un orgullo ser representante de la izquierda, del PRD y de la AND en este órgano directivo del Congreso de la Unión.

En todo momento ha sido una prioridad abrir las puertas de nuestro trabajo a los ciudadanos de esta demarcación, corazón de nuestro trabajo.

Fundamentales han sido en nuestra agenda las visitas, encuentros vecinales, foros y mesas de diálogo con los vecinos y vecinas de esta delegación y también de toda nuestra ciudad.

De la mano del trabajo legislativo, hoy tengo el placer de compartir con ustedes la experiencia más enriquecedora de la labor que hemos desempeñado en la Cámara de Diputados.

Se me ha dado la oportunidad de ser vocero de nuestra fracción parlamentaria, de llevar la voz de los compañeros y compañeras, de abrir los canales necesarios para establecer un diálogo abierto con la sociedad y la opinión pública.

En este camino he convivido a fondo con la diversidad de expresiones que alimentan a nuestro partido, que dan fuerza a nuestras voces de oposición y de gobierno, de crítica y de construcción, de profunda tradición democrática y de ímpetu de innovación.

No hay un PRD monolítico y homogéneo, porque en la diferencia está nuestra razón de ser; pero sí hay una unidad de fondo, a la base, de origen sí, pero más de aspiraciones.

La experiencia de esta legislatura es la prueba de una izquierda diversa, de corrientes sólidas con motivos propios e historia, que ha demostrado que podemos provenir de muy diferentes lados, pero sabemos mirar en común, tomarnos del brazo y tender líneas firmes para avanzar juntos, paso a paso.

Asumir al diálogo como el elemento central del actuar político tiene como principio subyacente el de considerar a la **comunicación** como la operación fundamental de lo social, su **autooiesis**.

El discurso político como **acoplamiento estructural** en subsistemas funcionales de la sociedad, es la vía altamente especializada por medio de la cual un determinado sistema establece contacto con su entorno, pero es debido al alto grado de especialización que el acoplamiento posibilita la búsqueda de enlace más allá de lo inmediato, así, un discurso político, como se evidencia en este fragmento, puede pretender un receptor que no se encuentra en el auditorio al momento de la enunciación, y sin embargo, recibirá el mensaje.

Aquí la **autorreferencia** se manifiesta de un modo más sutil, como resultado de observación de segundo orden, en la que el actor político se define a sí mismo, de manera velada, al definir al grupo político del que se declara perteneciente.

Los compañeros y compañeras legisladoras me han enseñado mucho en este trayecto, me han mostrado que es posible hacer suma de la diferencia, que hay disposición, que hay ganas.

Que no renunciaremos a nuestras obligaciones históricas, que no abandonaremos el proyecto político que nos ha formado porque somos capaces de innovar, de traducir en acciones los grandes ideales democráticos, porque escuchamos al ciudadano.

Porque tenemos en nuestro partido la sensibilidad necesaria para crear un proyecto político que dialogue con las demandas de la sociedad actual y ofrezca respuestas contundentes.

Porque el éxito de un proyecto político está en su trascendencia profunda, en las raíces fuertes con que se afianza.

Quienes legislamos por la Ciudad de México estamos conscientes de que asistimos al nacimiento de una nueva generación política, con liderazgos sólidos, de gobierno, que dan cuentas de sus convicciones en los hechos, como es el gobierno de nuestra Ciudad Capital que encabeza el Dr. Miguel Ángel Mancera.

Una generación que no se construye desde la casualidad o el utilitarismo, sino desde la base misma de las exigencias sociales, desde la apertura de nuevas formas de diálogo y el replanteamiento de las fronteras de la vida democrática.

La ciudad capital, el corazón del país, es la arena de los grandes cambios, de retos y búsquedas que fructifican en políticas públicas y proyectos de gobierno que van marcando la altura de miras a las que debe aspirar la vida política de todo el país.

Pionera en políticas sociales y desarrollo, en equidad y justicia, en participación social y transparencia, nuestra ciudad tiene virtudes innegables y potencialidades que merecen espacio libre a su desarrollo.

Esta nueva generación nace con una vocación de efectividad, con la aspiración de logros que se midan por resultados, innovación y trascendencia; con el ímpetu de marcar una línea clara de ascenso en la

En estas líneas el discurso retoma el posicionamiento de **sistema/entorno** apelando a la diferenciación como forma de definición en código binario que permite la ubicación del actor político y lo que representa: oposición / no oposición, gobierno / no gobierno, Ciudad capital / no ciudad capital, izquierda /no izquierda, etc.

El énfasis respecto a lo que es o representa el partido político al que pertenece el actor muestra el mecanismo por medio del cual al comunicar estos hecho se busca su regeneración y mantenimiento, la comunicación opera entonces como la fórmula que autorreproduce a lo político, como parte de lo social, como su **autopoiesis**.

La alusión a símbolos, como en este caso la bandera de la democracia, tiene como objetivo apelar a la presencia del poder como **medio de comunicación simbólicamente generalizado**.

búsqueda de una democracia consolidada, una democracia verdaderamente efectiva.

Ahí está la huella profunda de esta generación opositora, quienes estamos hoy aquí, en esta trinchera, formamos parte de una generación de demócratas.

Una oposición con claridad de miras, capaz de gobernar y también de incidir en los gobiernos de otros proyectos políticos, con la fortaleza suficiente para lograr que su voz sea escuchada de manera permanente.

Con esta convicción, desde la Cámara de Diputados manifestamos nuestro compromiso con la Capital del país y con ello, nuestra convicción porque sea su futuro político la piedra angular de la evolución democrática nacional. Esta ciudad representa el gran proyecto de izquierda mexicano y por él seguiremos luchando.

Hoy seguimos siendo la opción política más sólida en la capital del país, hoy los ciudadanos saben que el PRD ha sido el único proyecto político capaz de construir una ciudad de vanguardia democrática.

Los capitalinos lo saben y lo han refrendado en las urnas durante dos décadas. Los otros partidos han evidenciado ya sus incapacidades y su profundo carácter antidemocrático, no son opción para las exigencias de una ciudadanía despierta.

Desde la ADN nos reafirmamos como la alternativa; el PRD es la opción de la democracia en la capital del país, es el proyecto político capaz de hacer efectivas las aspiraciones de una democracia verdadera.

Los acontecimientos que vivimos actualmente son evidencia de las grandes luchas de la izquierda: el modelo político y económico dominante se muestra cada vez más caduco e ineficiente. Nuestro momento histórico es de lucha, de recuperar los valores que hicieron nacer a nuestro partido.

Con madurez, con la experiencia acumulada, somos un partido de grandes fortalezas, somos el partido que sostiene con orgullo la bandera de la democracia.

Democracia efectiva que es ciudadanía activa

Democracia efectiva que es seguridad plena

Aquí se incluye un ejercicio clave de **autorreferencia**, las frases que se enlistan forman parte de una campaña propagandística –basada en el tópico de la democracia efectiva- que el actor había realizado con anterioridad, a la que apela para despertar en su auditorio una identificación con los mensajes que ha venido promoviendo. A partir de aquí el discurso entra a un ritmo de retórica altamente simbólica, con la finalidad de conectar la identidad del actor político, que ha sido reafirmada con las frases que representan su propuesta política, con el simbolismo del poder (**medio de comunicación simbólicamente generalizado**).

Referirse a acciones políticas, en el discurso, tiene una función comunicativa, pues operativamente conciernen sólo al sistema y para transmitir las a los ciudadanos (entorno), es necesario servirse del discurso (lenguaje) como **acoplamiento estructural**. La renovación de consejeros es un proceso dentro del sistema, en el que los ciudadanos no intervienen de ninguna manera, prueba de su **clausurado operativa**.

Referirse a las propias experiencias es mecanismo de **autoobservación**, decodificar las acciones pasadas implica observarlas, como única forma de adquirir conocimiento de ellas, de ahí que el sentido de este concepto sea la autoconstrucción de los sistemas a través de la observación propia.

Democracia efectiva que es dignidad legislativa

Democracia efectiva que son gobiernos responsables

Democracia efectiva que es evolución política

Quienes estamos aquí nacimos en la noche del olvido de una revolución sepultada bajo la pesada lápida de la inmovilidad institucional, pero crecimos con los sueños de la izquierda, nos formamos con los ideales de las grandes luchas de la modernidad histórica; ahí germinó el anhelo de una democracia verdadera. Hoy vivimos un tiempo de realidades, despertamos al amanecer de las acciones transformadoras.

Es el cenit del sol de la esperanza, el momento que no permite sombras, la luz cae sobre nuestras acciones y las muestra por completo. Estamos despiertos bajo el sol, somos capaces de hacer realidad nuestros anhelos.

La batalla por la democracia que encabezamos no es retórica, no está en los discursos, ni en las declaraciones de buenas voluntades. Levantamos nuestra bandera de lucha sobre la realidad social, en las demandas de la vida diaria, contra los rezagos del pasado y por las expectativas del futuro.

Vamos hacia la renovación de consejeros de nuestro partido, nos estamos preparando para referendarnos como la alternativa democrática en las urnas de 2015. Hacia adelante viene un PRD de convicciones renovadas, de realidades claras, con sólidos liderazgos territoriales y trabajo de base, que son el centro de nuestra identidad política.

No vamos a caer en infundados derrotismos, ni asumiremos debilidades que no reconocemos como nuestras. Somos un partido de la gente, una fuerza política con profunda vocación social.

Asumamos nuestras fortalezas, hagámonos responsables de nuestra grandeza, porque somos un partido social, de la gente, un partido que ha sabido crecer en las calles. Un partido que no se aleja de los ciudadanos porque se ha hecho grande a su lado.

El PRD me enseñó a creer en el esfuerzo, a confiar en la lucha, a seguir adelante a pesar del autoritarismo y la imposición. En mi expresión sabemos que hay alternativas reales para la democracia. Nuestro partido me enseñó a hacer política con el corazón.

En este fragmento se apela al concepto de diferenciación funcional con el que se distingue el **sistema** de su **entorno**, al señalar a los propios, se hace una declaración de identidad y pertenencia. Al tiempo que la diferenciación establece los límites de lo sistémico, propone formas de **acoplamiento** entre subsistemas funcionales: el diálogo, las puertas abiertas.

Aquí se hace explícito el concepto del **acoplamiento estructural**, son las palabras las que permiten que el sistema político clausurado en su operación, tienda un puente hacia su entorno.

En el cierre, el discurso hace uso nuevamente de importantes simbolismos, en la semántica del sistema político, apelar a ellos es hacer uso de la cuota de poder disponible, que es el **medio de comunicación simbólicamente generalizado** con el que este sistema funcional altamente especializado hace posible el improbable fenómeno de la **comunicación**.

Los compañeros que me acompañan hoy son líderes y amigos en quienes reconozco la tenacidad de su trabajo y la profundidad de sus valores, en quienes es posible ver esa regeneración que el avance de la democracia demanda.

Aun desde diferentes proyectos hemos sabido hacer izquierda, tender puentes y extender la mano a los acuerdos positivos. Porque se puede ser amigos y también ser diferentes, es más, se debe.

Trabajar juntos desde la divergencia, porque la verdadera democracia no puede ser un permanente campo de batalla, ni tampoco un auditorio acallado y expectante; la democracia es una mesa de debate, un espacio de diálogo continuo en el que, desde la diversidad, nos reconocemos como iguales.

Con estas palabras les comparto mi convicción de hacer política de izquierda, con acciones e ideas, sin concesiones ni renuncias, sin abandonos ni permisiones, con absoluta disposición, a puertas abiertas, como estamos hoy aquí en esta explanada de nuestra Delegación.

Es tiempo de hacer política desde afuera, escuchando al otro, entretejiendo las redes de la sociedad, abriendo caminos, dispuestos a transitar a espacios abiertos. Hagamos política al aire libre, oxigenemos el sistema, volvamos a sentir hacia dónde apuntan los vientos, y vayamos hacia adelante, a paso firme, de cara al sol.

El método como resultado de la fascinación por un autor: pensamientos a la luz de la aplicación (Líneas reflexivas a manera de conclusión).

A lo largo de este trabajo busqué sustentar la hipótesis de que ciertos conceptos de la propuesta de Niklas Luhmann son aplicables a la elaboración de discursos políticos. Enfocada en este objetivo, sin embargo, he podido hacer un ejercicio de demostración de las posibilidades de aplicación que tienen ciertas lecturas en el quehacer profesional, incluso de aquellas que no provienen de manera directa de un plan académico o que está estructuradas específicamente para contribuir con la formación de un perfil profesional específico. Como lo señalé al inicio, mi acercamiento con los textos de Luhmann fue relativamente casual, pero eso no ha implicado que haya terminado por ser gratuito, sino que la fascinación que despertaron los textos de este autor, me condujo a integrarlo al marco de conocimientos que han servido a lo largo de mi desempeño laboral, generando una huella evidente en la interpretación que me ha servido para trabajar en lo político, aun en las tareas más tradicionales, como es la elaboración de discursos, con un enfoque un tanto distinto de lo que colegas de la misma área suelen hacer.

Las propuestas conceptuales de Luhmann pertenecen a una apuesta de pensamiento de gran complejidad, cuya aplicación en términos metodológicos está más allá de las pretensiones que he desarrollado a partir de su lectura, pero eso no significa que la apropiación que he mostrado durante el desarrollo de esta tesis, no sea una suerte de *metodologización* de lo que el autor propone. El uso de sus ideas en aspectos prácticos no necesariamente depende de la aceptación global de toda su propuesta, que es sumamente extensa y ambiciosa, sino, quizá, como he hecho en este ejercicio, de la adecuada selección de conceptos que, sin que sean descontextualizados, puedan ser utilizados de manera independiente, como herramientas metodológicas, o piezas clave de posibles herramientas. Es importante señalar el punto de la descontextualización, pues de no tener una comprensión básica de los orígenes, la estructura general y los alcances de la propuesta

general de un autor, se corre el riesgo de interpretar erradamente los conceptos que propone, de ahí el énfasis dado, en el marco teórico conceptual, a los orígenes e influencias de la propuesta luhmanniana.

Es básico, en esta reflexión final, enfatizar cuál ha sido la lógica del recorrido que he propuesto a lo largo de esta tesis; se ha tratado de una especie de reconstrucción del transcurso que, en su momento, he hecho para llegar al punto en el que comencé a integrar los conceptos referidos al trabajo como *ghost writer*. Lo sustancial de mostrar, uno a uno, los pasos que nos fueron aproximando a la comprensión de los postulados de Luhmann, no es hacer un análisis del autor y su pensamiento, sino una demostración del proceso de comprensión y apropiación de conceptos que se integran en postulados y funcionan como la base para establecer un enfoque, esto es, una serie de categorías cognitivas que permiten aproximarse a un determinado objeto de estudio, desde la formación del científico social, con una serie de instrumentos, herramientas y metodologías que son el resultado de todo nuestro proceso formativo.

Una vez presentados los elementos de aproximación al autor, y definidos luego los fragmentos de su propuesta que me han interesado, en la forma de conceptos individuales, o construcciones conceptuales que generan postulados, la continuidad en el proceso de demostración de la aplicabilidad de los conceptos de Luhmann para el trabajo de elaboración de discursos políticos, me condujo a proponer una suerte de cartografía que permitiera ubicar los puntos de coincidencia entre éstos y algunas de las escuelas de análisis del discurso, concretamente enfocadas al discurso político, así como también de ciertos enfoques que abordan, a manera de manual, la elaboración de los mismos. La red de coincidencias ha posibilitado demostrar la plausibilidad del uso de estos conceptos, partiendo del eje de nuestra propia experiencia interpretativa. Al hacer este entrelazamiento se sustenta la apuesta inicial de esta tesis, construyendo las bases para proceder a la argumentación ejemplificativa realizada por medio de un ejercicio de análisis de una propuesta de discurso elaborada en años recientes.

En el ejercicio ejemplificativo se hizo posible mostrar la red de coincidencias entre los estudios sobre el discurso político y los conceptos luhmannianos, enfatizando por supuesto la presencia de estos últimos. Como resultado de este ejercicio se hizo posible concretar las descripciones conceptuales que desarrollamos, y presentar, de manera concreta las características específicas de un discurso político que fue elaborado desde el enfoque de ciertos postulados de Luhmann. A continuación enumeraremos algunos puntos que se desprenden de la observación de la ejemplificación con la que concluye nuestro trabajo:

- Los postulados de Luhmann en los que se ha basado este estudio son susceptibles de convertirse en una base metodológica para elaborar discursos políticos.
- La presencia de dichos postulados puede ser ubicada tanto en forma textual en el desarrollo de los discursos, como de forma subyacente en todos los aspectos de su elaboración.
- Los diferentes postulados que hemos ubicado a lo largo del discurso implican una postura de comprensión de los hechos políticos, esto es, constituyen un enfoque de pensamiento.
- El discurso político, como acto de habla complejo, implica una toma de posición de quien lo pronuncia respecto a la dinámica social (y política) a la que se refiere, de ahí que a la base, deba contener elementos ideológicos, teórico –explicativos, comprensivo-analíticos, éticos, etc., con los que el actor político se identifica. La utilización de los conceptos de Luhmann en este sentido, significa la apropiación de esos elementos de su propuesta de análisis social e integrarlos a la voz discursiva.
- Los conceptos de Luhmann aparecen a lo largo del discurso como una suerte de columnas estructurales sobre las que se construyen las particularidades del mensaje. El papel estructural que juegan permite su aplicación generalizada en todo tipo de discursos políticos, sin distinción de su temática, función, tendencia ideológica y demás características.

- Al poder mostrar las características estructurales de la aplicación de estos conceptos, con el ejemplo que se presenta, es plausible sustentar las virtudes metodológicas de la apropiación conceptual realizada.

De los puntos anteriores podemos concluir, de forma general, que ha quedado demostrada, por medio de un ejemplo específico, la aplicación de los fragmentos seleccionados de la obra de Luhmann a la elaboración de discursos políticos. Si bien la pretensión no es proponer una metodología, sí es admisible que lo que aquí hemos reseñado pueda ser considerado parte de un método, con el cual ha sido posible crear una cierta autenticidad en un mercado profesional poco profesionalizado y altamente competido. En este sentido, es toral abordar el papel de la experiencia profesional como forma de experimentación del marco teórico-conceptual que desarrollamos en nuestro paso por la academia, yendo más allá del nivel formativo básico en el que se proporcionan al estudiante los conocimientos y herramientas para su posterior desarrollo en el mundo laboral, en una escala superior, quienes han recibido formación académica pueden desarrollar formas propias de dar uso a las lecturas

Es muy probable que en el marco de los planes y programas de estudio que se elaboran para abordar al discurso político como objeto de estudio, actualmente no se considere a Niklas Luhmann como un autor de utilidad, pero las posibilidades de su aplicación que presentamos en este trabajo, demuestran que a través de la experiencia laboral es posible hacer contribuciones al uso de las propuestas de un autor que, de otra forma, parecerían poco probables. Así también como el tener un determinado marco de conocimientos producto de las lecturas universitarias enriquece el perfil laboral de formas igualmente poco previsibles lo que, en no pocas ocasiones, da un valor mucho más alto a quien se enfrenta a un mercado laboral saturado.

Por lo antes señalado, en esta reflexión final me parece oportuno hablar de un aspecto que no está directamente abordado en el trabajo, pero que debe quedar asentado como

prueba de la efectividad del método que resulta de la aplicación de los postulados extraídos de las propuestas de Luhmann en el ámbito laboral, esto es, los beneficios que de ello han resultado: integrar a Luhmann al trabajo en política, volverlo el pilar de la elaboración de discursos, que ha sido una de las actividades con mejor remuneración y reconocimiento que he realizado durante mi vida profesional, significó para mí el poder hacer una oferta sustentada, innovadora y peculiar que me distingue de otras personas, de los más diversos perfiles, que realizan el mismo trabajo. La aplicación de los conceptos luhmannianos me proporcionó herramientas explicativas para sostener mis propuestas de discurso y convencer de su efectividad, lo que me ha permitido desenvolverme con soltura en un ambiente laboral de gran complejidad. El método que surgió a partir de las ideas de Luhmann se ha convertido en un sello personal de la asesoría política que ofrezco, un rasgo distintivo, claramente capitalizable.

Los alcances y pretensiones de este trabajo no son mostrar las grandes potencialidades de la propuesta de Luhmann, pero sí, de forma implícita, son dar un botón de muestra del enorme potencial que subyace en la lectura extraacadémica, en la fascinación por las ideas que propone un autor más allá de los requisitos y los planes escolares. Involucrarse con un autor fuera de los quehaceres estudiantiles es, quizá, el lugar donde comienza a generarse la plusvalía del conocimiento. La formación académica ofrece los estándares homogéneos que son la base, el punto de partida donde comienza la construcción del perfil individual que se nutre de los intereses que somos capaces de cultivar. Los tiempos de cosechar esas lecturas, sin duda, sabrán llegar.

Fuentes

Antiga, Nedelia y Tenorio, Guillermo.

- *Guía para elaborar proyecto de investigación*, México: Trillas, 2005.

Ascanio Guevara, Alfredo.

- *Análisis del discurso político*, México: Trillas, 2010.

Asociación de comunicación política ACOP (Coordinadores).

- *Hacia una profesionalización de la comunicación política en México*, México: Porrúa, 2013.

Baena Páez, Guillermina.

- *Instrumentos de investigación. Manual para elaborar proyectos de investigación y tesis profesionales*, México: Mexicanos Unidos, 1984.

Baeza Pérez-Fontán, Eduardo.

- *Cómo crear una campaña electoral de éxito, guía para la gestión integral de campañas electorales*, España: UMELIA, 2012.

Bertalanffy, Ludwig Von.

- *Teoría General de Sistemas: Fundamentos, desarrollo y aplicaciones*, México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

Berthier, Antonio.

- *La sociología de la complejidad de Niklas Luhmann*. Conferencia dictada en la Universidad Autónoma Metropolitana, 2001. Conocimiento y Sociedad.com [En línea]. Disponible en: <http://recursos.udgvirtual.udg.mx/biblioteca/>
- *Comunicación y Teoría General de Sistemas en Sociología: la aportación de Niklas Luhmann*, 2005. Pragma [En línea]. Disponible en: <http://antonioberthier.jimdo.com/materias/teor%C3%ADa-sociol%C3%B3gica/comunicaci%C3%B3n-y-teor%C3%ADa-general-de-sistemas>

Castillo Sánchez, Mauricio.

- *Guía para la formulación de proyectos de investigación*, Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio, 2004.

Castro Lerma, Ixchel.

- *El modelo comunicativo: teóricos y teorías relevantes*, México: Trillas, Universidad Latina de América, 2006.

Cejudo, Guillermo M.

- "Discurso y políticas públicas: enfoque constructivista" en Documentos de trabajo del CIDE, No. 205, México: CIDE, Octubre 2008. Pág. 3. [En línea] Disponible en: <http://www.libreriacide.com/librospdf/DTAP-205.pdf>

Corsi, Giancarlo; Esposito, Elens; Baraldi, Claudio.

- *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, México: Universidad Iberoamericana, 2006.

Crespo, Ismael; Garrido, Antonio; Caretta, Ileana; Riorda, Mario.

- *Manual de comunicación política y estrategias de campaña*, Argentina: Biblos, 2011.

Dallera, Osvaldo Alfredo.

- *La sociedad como sistema de comunicación: la teoría sociológica de Niklas Luhmann en 30 lecciones*, Buenos Aires: Biblos, 2012.

Farías, Ignacio (Editor).

- *Comunicaciones, semánticas y redes: usos y desviaciones de la sociología de Niklas Luhmann*, México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2011.

García Andrade, Adriana.

- *Giddens y Luhmann: ¿Opuestos o complementarios? La acción en la teoría sociológica*, México: UAM, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2013.

Hernández Sampieri, Roberto.

- *Metodología de la investigación*, México: McGraw-Hill Interamericana, 2010.

Ibañez Aguirre, José Antonio.

- *Para leer a Luhmann*, México: Universidad Iberoamericana, 2012.

Izuzquiza, Ignacio.

- *La sociedad sin hombres, Niklas Luhmann o La teoría como escándalo*, España: Anthropos, 1990.

Jiménez Vivas, Pedro.

- *El léxico sociopolítico en Niklas Luhmann*, en *Política y Cultura*, núm. 39, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2013. [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articuloBasic.oa?id=26727013009>

Laclau, Ernesto.

- *Discurso*, Publicado en Goodin Robert & Philip Pettit (Ed.). *The Blackwell Companion to Contemporary Political Thought*, The Australian National University, Philosophy Program, 1993. Traducción de Daniel G. Saur. [En línea] Disponible en: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/68/ErnestoLaclauDiscurso.pdf>

Luhmann, Niklas.

- *Sociedad y sistema: La ambición de la teoría*; traducción de Santiago López Petit y Dorothee Schmitz. España: Paidós, 1990.
- *Introducción a la Teoría de Sistemas*, Lecciones publicadas por Torres Nafarrate, Javier. México: Universidad Iberoamericana, 1996.
- *La realidad de los medios de masas*, Traducción y prólogo Torres Nafarrate, Javier. México: Anthropos y Universidad Iberoamericana, 2000.
- *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*, Introducción de Rodríguez Mansilla, Darío. México: Anthropos y Universidad Iberoamericana, 2005.
- *Sistemas Sociales, Lineamientos para una teoría general*, México: Anthropos y Universidad Iberoamericana, 1998.
- *La sociedad de la sociedad*, México: Herder y Universidad Iberoamericana, 2007.
- *¿Cómo es posible el orden social?* México: Herder, 2009.
- *La política como sistema*, México: Universidad Iberoamericana, 2004.

Luhmann, Niklas y De Georgi, Raffaele.

- *Teoría de la sociedad*, Coordinación de traducción Torres Nafarrate, Javier. México: Universidad de Guadalajara, 1993.

Mazzoleni, Gianpietro.

- *La comunicación política*, España: Alianza, 2010.

McQuail, Denis.

- *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, México: Paidós, 1993.

Mendiola, Alfonso.

- *Los géneros discursivos como constructores de realidad. Un acercamiento mediante la teoría de Niklas Luhmann*, en *Historia y Grafía*, México: UIA, Departamento de Historia, 2009, (Sin mes) [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922946002>

Moreira, Carlos; Barbosa, Sebastián y Raus, Diego.

- *Teoría política contemporánea, perspectiva y debate*, Argentina: UNLA, 2011.

Pignuoli-Ocampo, Sergio.

- *El modelo sintético de la comunicación de Niklas Luhmann*, en *Cinta de Moebio*, núm. 47, mayo-agosto, Chile: Universidad de Chile, 2013. [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articuloBASIC.oa?id=10128971002>

Pignuoli-Ocampo, Sergio; Zitello, Matías Alejandro.

- *Tensiones y quiebres teóricos del concepto de comunicación de Luhmann*, en *Estudios Sociológicos*, vol. XXIX, núm. 87, septiembre-diciembre, México: El colegio de México, 2011. [En línea] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articuloBASIC.oa?id=59823597006>

Solá Villalobos, Rodrigo.

- "Innovaciones en el campo de la comunicación política" en *Asociación de comunicación política ACOP (Coordinadores) Hacia una profesionalización de la comunicación política en México*, México: Porrúa, 2013.

Van Dijk, Teun A.

- *Discurso y poder*, España: Gedisa, 2009.
- *Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo*, España: Gedisa, 2012
- *Estructura y funciones del discurso*, México: Siglo XXI, 1996.
- *Política, ideología y discurso*, Quórum Académico [En línea], Venezuela, 2005, 2 (Julio-Diciembre). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199016762002> ISSN 1690-7582